



Universidad de Concepción
Dirección de Postgrado
Facultad de Ciencias Sociales
Programa de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales

TÍTULO DE LA TESIS

**MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO Y SU
ASOCIACIÓN CON EL MODELO ECOLÓGICO**



Tesis para optar al Grado de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales

KATHERINE SOLANGE BELMAR MATAMALA

CONCEPCIÓN-CHILE

2020

Profesora Guía: Daisy Vidal Gutiérrez

Dpto. de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Concepción

TRIBUNAL DE TESIS

Profesora Guía: Dra. Daisy Vidal Gutiérrez.

Profesora Asociada, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales. Doctora en Salud Mental, Universidad de Concepción.

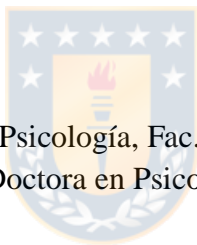
Ha sido aprobada por la siguiente Comisión Evaluadora:

Sra. Olga Mora Mardones

Profesora Asociada Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales.
Magíster en Comunicación Social, Universidad de Chile.
Doctorando en Ciencias de la información©, Universidad Pontificia de Salamanca, España.

Sra. Claudia Paz Pérez Salas

Profesora Asociada Departamento de Psicología, Fac. Ciencias Sociales.
Psicóloga, Universidad de Santiago. Doctora en Psicología por la Pontificia Universidad Católica de Chile.



Directora Programa Magister: Dra. Daisy Vidal Gutierrez.

Profesora Asociada Departamento de Trabajo Social, Fac. Ciencias Sociales. Doctora en Salud Mental, Universidad de Concepción.

Ciudad Universitaria, junio de 2020



*A mi hijo Lucas, por ser mi gran motivación en la vida y por el tiempo que me regalaste
para poder cumplir mis sueños.*

AGRADECIMIENTOS

A Dios

A mi Madre, por su apoyo constante y paciencia infinita

A la profesora Daisy Vidal, por su orientación y guía

Al Sindicato N°2, por el apoyo financiero

A los/as Estudiantes, por participar de esta investigación.



Índice

Resumen	16
Abstract.....	17
Introducción	18
CAPÍTULO I: FORMULACION DEL PROBLEMA	20
1.1. Antecedentes y Descripción del Problema de Investigación	21
1.2. Fundamentación.....	30
CAPÍTULO II: MARCOS DE ESTUDIO	34
2.1. Marco Teórico:	35
2.1.1. Modelo Ecológico:	35
2.2. Marco Conceptual:	39
2.3. Marco Empírico:.....	53
CAPITULO III: OBJETIVOS e HIPOTESIS DE ESTUDIO	57
3.1 Objetivos del Estudio.....	58
3.2 Hipótesis de Estudio	59
CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA	60
4.1. Diseño de Investigación.....	61
Diseño y Tipo de Estudio:.....	61
Unidad de Análisis:	61
Unidad de Observación	61
Delimitación temporal y espacial de la investigación	61
4.2. Población de estudio:.....	62
Universo:	62
Criterios de Inclusión:	62
Procedimiento de selección de la población de estudio:	62
4.3. Fuentes, técnicas e instrumentos de recolección de datos:	63
Fuentes de información:	63
Técnicas e instrumento de recolección de datos:	63
Instrumento de recolección de datos:	63
4.4. Aspectos éticos:	65
4.5. Análisis de los datos:	67

4.6. Identificación y definición de variables:	67
CAPÍTULO V: RESULTADOS	69
5.1 Caracterización de la población de estudiada.....	71
5.1.1. Variables del Microsistema	71
5.1.1.1 Características Sociodemográficas de la población de estudio.	71
5.1.1.2 Características Académicas de la población de estudio	74
5.1.1.3 Características del consumo actual de alcohol y drogas de la población de estudio	75
5.1.1.4 Nivel de autoestima de la población de estudio	76
5.1.2. Variables del Mesosistema:	77
5.1.2.1 Manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.....	77
5.1.2.1.1 Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción del rol de observadores/as	79
5.1.2.1.2 Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción del rol de víctima.	81
5.1.2.1.3 Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción del rol de agresor/a.....	83
5.1.2.2 Manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.	85
5.1.2.3 Relaciones sociales y sentimientos vividos por la población de estudio en el contexto universitario.....	88
5.1.2.4 Características del agresor/a en el contexto universitario.	91
5.1.2.5 Estrategias de comunicación y resolución del conflicto.	93
5.1.2.6 Consecuencias emocionales, físicas y/o sociales como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.....	94
5.1.2.7 Reacciones de los integrantes de la comunidad universitaria ante las situaciones de violencia que protagoniza el agresor	96
5.1.3. Variables del Exosistema.....	97
5.1.3.1 Presencia de consumo de Alcohol y drogas y Tráfico de drogas en el contexto universitario.....	97
5.1.4. Variables del Macrosistema.....	98
5.1.4.1 Estereotipos y reproducción de la violencia en el contexto universitario	98

5.2. Asociación de las variables del Modelo Ecológico con la presencia de violencia en el contexto universitario.	100
5.2.1. Variables del Microsistema	100
5.2.1.1 Variables Sociodemográficas	100
5.2.1.2. Variables Académicas	105
5.2.1.3 Variables de consumo de alcohol y drogas.	108
5.2.1.4 Variable Autoestima.....	109
5.2.2 Variables del Mesosistema:	110
5.2.2.1 Presencia de Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.	110
5.2.2.2 Presencia de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.	116
5.2.2.3. Relaciones sociales y sentimientos vividos por la población de estudio en el contexto universitario.....	119
5.2.2.4 Características del agresor (a) y presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario.....	126
5.2.2.5 Estrategias de comunicación y resolución del conflicto, desde la mirada de los/as estudiantes víctimas de violencia en el contexto universitario.	130
5.2.2.6 Consecuencias emocionales, físicas y/o sociales como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad, desde la mirada de los/as estudiantes víctima de violencia.	131
5.2.2.7 Reacciones de los integrantes de la comunidad universitaria ante las situaciones de violencia que protagoniza el/la estudiante agresor/a	133
5.2.3. Variables del Exosistema.....	135
5.2.3.1 Presencia de consumo de Alcohol - Drogas y Tráfico de drogas en el contexto universitario.....	135
5.2.4. Variables del Macrosistema.....	137
5.2.4.1 Estereotipos y reproducción de la violencia en el contexto universitario.	137
5.2.4.1.1 Estereotipos de la violencia en el contexto universitario.	137
5.2.4.1.2 Producción y reproducción de la violencia en el contexto universitario.....	139
5. 3. Prueba de Hipótesis	141
CAPITULO VI: CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN	145
6.1 Conclusiones	146

6.2 Discusión:.....	161
6.3. Limitaciones y sugerencias para futuras investigaciones.	163
BIBLIOGRAFÍA	166
ANEXOS	174
Anexo N°1: Consentimiento Informado.....	175
Anexo N°2: Instrumento de Estudio.....	176



Índice de Tablas

Tabla 1. <i>Distribución porcentual por Edad, Situación sentimental, Sexo y Orientación sexual de la población de estudio.</i>	71
Tabla 2. <i>Distribución porcentual por Etnia Indígena, Sector de procedencia y Persona con quien vive durante el periodo académico de la población de estudio.</i>	73
Tabla 3. <i>Distribución porcentual por Facultad, Semestre cursado y Percepción del rendimiento académico de la población de estudio.</i>	74
Tabla 4. <i>Descripción de las características del Consumo actual de alcohol y drogas de la población de estudio.</i>	75
Tabla 5. <i>Distribución porcentual del Nivel de Autoestima de los y las estudiantes entrevistados.</i>	76
Tabla 6. <i>Distribución porcentual para cada uno de los ítems de las subcategorías de las Manifestaciones de violencia, observadas por los/as estudiantes en el contexto universitario.</i>	79
Tabla 7. <i>Distribución porcentual de la presencia de Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, según Género de los/as estudiantes.</i>	80
Tabla 8. <i>Distribución porcentual para los ítems de las subcategorías de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, desde la percepción de la víctima.</i>	81
Tabla 9. <i>Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, según Género, desde la percepción de la víctima.</i>	82
Tabla 10. <i>Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia en el contexto universitario, desde la mirada del agresor.</i>	83
Tabla 11. <i>Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, según Género, desde la mirada del agresor.</i>	84
Tabla 12. <i>Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la mirada del observador.</i>	85
Tabla 13. <i>Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la mirada de la víctima.</i>	86

Tabla 14. <i>Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la mirada del agresor.</i>	87
Tabla 15. <i>Distribución porcentual de la población de estudio en base a las causas de haber sentido miedo de asistir a la universidad.</i>	89
Tabla 16. <i>Distribución porcentual de la población de estudio en base a sus relaciones interpersonales y sociales en la universidad.</i>	90
Tabla 17. <i>Quién es el/la agresor/a y género, según información entregada por la víctima.</i>	91
Tabla 18. <i>Distribución porcentual de las personas a quien/es la víctima comunica los hechos de violencia ocurridos en el contexto universitarios y quienes intervienen para ayudar.</i>	93
Tabla 19. <i>Consecuencias emocionales y físicas mencionadas por la población de estudio como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.</i>	94
Tabla 20. <i>Consecuencias sociales mencionadas por la población de estudio como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.</i>	95
Tabla 21. <i>Distribución porcentual en base a las Reacciones de la población en estudio frente a las situaciones de violencia que protagoniza el agresor.</i>	96
Tabla 22. <i>Distribución porcentual de la población de estudios en base a los Estereotipos de la violencia en el contexto universitario.</i>	98
Tabla 23. <i>Distribución porcentual de la población de estudios en base a Producción y reproducción de la violencia en el contexto universitario.</i>	99
Tabla 24. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Edad de los y las estudiantes entrevistados, desde la mirada del cada actor.</i>	100
Tabla 25. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Género de los y las estudiantes entrevistados, desde la mirada de cada actor.</i>	101
Tabla 26. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Orientación sexual de los/as estudiantes, desde la mirada del cada actor.</i>	102

Tabla 27. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Situación Sentimental de los/as estudiantes, desde la mirada del cada actor.</i>	103
Tabla 28. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Pertenencia a etnia indígena, desde la mirada del cada actor</i>	103
Tabla 29. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y sector de procedencia, desde la mirada del cada actor.</i>	104
Tabla 30. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Facultad de los/as estudiantes entrevistados/as, desde la mirada del cada actor.</i>	105
Tabla 31. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Semestre cursado de los/as estudiantes entrevistados/as, desde la mirada del cada actor.</i>	106
Tabla 32. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Rendimiento académico percibido de los/as estudiantes, desde la mirada del cada actor</i>	107
Tabla 33. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y consumo de alcohol y drogas, desde la mirada de cada actor.</i>	108
Tabla 34. <i>Tabla de contingencia entre la presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Nivel de autoestima, desde la mirada del cada actor.</i>	109
Tabla 35. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario por cada ítem de las subcategorías de la variable violencia, desde el rol de observador.</i>	110
Tabla 36. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Género, desde el rol de observador.</i>	111
Tabla 37. <i>Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario por cada ítem de las subcategorías de la variable violencia, desde el rol de la víctima.</i>	112
Tabla 38. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Género, desde el rol de la víctima.</i>	113

Tabla 39. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario por cada ítem de las subcategorías de la variable violencia, desde el rol del agresor.</i>	114
Tabla 40. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Género, desde el rol del agresor.</i>	115
Tabla 41. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia a través del uso del celular e internet por cada ítem de la variable en estudio, desde el rol del agresor.</i>	116
Tabla 42. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia a través del uso del celular e internet por cada ítem de la variable en estudio, desde el rol de la víctima.</i>	117
Tabla 43. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia a través del uso del celular e internet por cada ítem de la variable en estudio, desde el rol del agresor.</i>	118
Tabla 44. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia y Dirección de la Violencia, según la mirada de cada actor</i>	119
Tabla 45. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia y Dirección de la Violencia, según la mirada de cada actor.</i>	120
Tabla 46. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia y el Miedo de asistir a la universidad, según la mirada de cada actor.</i>	121
Tabla 47. <i>Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia y Causas del miedo de asistir a la universidad, según la mirada de cada actor</i>	122
Tabla 48. <i>Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y las Relaciones interpersonales y sociales en la universidad.</i>	123
Tabla 49. <i>Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y las Relaciones interpersonales y sociales en la universidad.</i>	124
Tabla 50. <i>Tabla de contingencia entre Causas del trato docente y Presencia de violencia en el contexto universitario.</i>	125
Tabla 51. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Curso del agresor(a).</i>	126
Tabla 52. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Sexo/del/la estudiante agresor/a.</i>	127

Tabla 53. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Espacios en donde se produce la violencia.</i>	128
Tabla 54. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Estrategias de comunicación y resolución de conflictos</i>	130
Tabla 55. <i>Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia y las Consecuencias emocionales y físicas como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.</i>	131
Tabla 56. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Consecuencias sociales como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.</i>	132
Tabla 57. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Reacción de los compañeros frente a las situaciones de violencia que protagoniza el agresor.</i>	133
Tabla 58. <i>Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Participación de los docentes frente a las situaciones de violencia que protagoniza el agresor.</i>	134
Tabla 59. <i>Asociación entre Presencia de violencia en el contexto universitario y Presencia de Consumo de alcohol y drogas en los espacios universitarios.</i>	135
Tabla 60. <i>Asociación entre Presencia de violencia en el contexto universitario y Presencia de tráfico de drogas en los espacios universitarios.</i>	136
Tabla 61. <i>Asociación de entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y los Estereotipos de la violencia desde el rol de observadores, víctimas y agresores.</i>	137
Tabla 62. <i>Asociación de entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y la Producción y reproducción de la violencia desde la mirada de los/as observadores, víctimas y agresores/as</i>	139
Tabla 63. <i>Anova entre el Género de los estudiantes con la Presencia de violencia en el contexto universitario.</i>	141
Tabla 64. <i>Anova entre el Género de los/as estudiantes con la Presencia de violencia en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.</i>	141
Tabla 65. <i>Anova entre el Género de los/as estudiantes con el ítem Acoso sexual que se produce en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.</i>	142
Tabla 66. <i>Anova entre el Género de los/as estudiantes con la Presencia de violencia que se produce en el contexto universitario, desde el rol del agresor.</i>	142

Tabla 67. *Anova entre la Orientación sexual de los/as estudiantes con la Presencia de violencia que se produce en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.* 143

Tabla 68. *Anova entre el Nivel de autoestima de los/as estudiantes con la Presencia de violencia en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.* 143

Tabla 69. *Anova entre el Rendimiento académico de la población estudiantil con la Presencia de violencia en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.* 144



Índice de Gráficos

Gráfico 1. <i>Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción de cada actor</i>	77
Gráfico 2. <i>Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la mirada de cada actor según género.</i>	78
Gráfico 3. <i>Distribución porcentual de la Dirección de la Violencia entre estudiantes y docentes (estudiante a docente – docente a estudiante), según percepción de la población de estudio.</i>	88
Gráfico 4. <i>Distribución porcentual de la población de estudio, según la experiencia de haber sentido Miedo de asistir a la Universidad.</i>	89
Gráfico 5. <i>Distribución porcentual en base a los espacios o escenarios en donde se produce la violencia, informado por la población de estudio.</i>	92
Gráfico 6. <i>Distribución porcentual de la población de estudio en base la presencia del Consumo de Alcohol y drogas y Tráfico de drogas en los espacios universitarios.</i>	97



Índice de Figuras

Figura 1: <i>Mapa Conceptual de Variables, según Modelo Ecológico.</i>	68
--	----

Resumen

Las instituciones educativas son uno de los espacios en donde se manifiesta la violencia, transformándose en un fenómeno de preocupación a nivel nacional e internacional, debido a las consecuencias y costos que genera un clima escolar negativo (Fundación Paz Ciudadana, 2015). Para responder a la violencia en los espacios educativos, se han creado una serie de medidas orientadoras, legislativas y programáticas. Sin embargo, ha sido abordada principalmente en los niveles de educación básica y media, dejando fuera a la población universitaria. Se tomó como punto de referencia el modelo ecológico de Bronfenbrenner, ya que el fenómeno de la violencia implica reconocer y comprender la interacción compleja y dinámica que existe entre diversos factores que le subyacen. Por lo que, el propósito del estudio fue identificar variables asociadas a las manifestaciones de violencia en el contexto universitario. Se realizó un estudio cuantitativo, descriptivo correlacional, no experimental, de corte transversal. La población de estudio se determinó en base a cuatro criterios de inclusión, obteniéndose una muestra de 468 estudiantes de una Universidad de la provincia de Concepción. Se aplicó un cuestionario Autoadministrado a través de la plataforma *SurveyMonkey*, utilizándose instrumentos validados científicamente que permitieron recoger información de los cuatro niveles del modelo ecológico. El estudio contó con la aprobación del Comité de Ética, Bioética y Bioseguridad de la casa de estudios.

Resultados: El 95,37% de los/as estudiantes se declararon como observadores/as, el 40,31% como víctimas y el 36,48% como agresores/as, siendo el Maltrato Verbal y Exclusión social las principales manifestaciones de violencia en cada uno de los roles. El acoso sexual fue reportado por observadores/as (37,82%) y por víctimas (10,09%). Se aplicó la prueba Chi², encontrándose asociación positiva en los cuatro niveles del modelo ecológico con la variable Presencia de Violencia: **1. Microsistema;** la edad, el género en el rol agresores/as, la orientación sexual en el rol de víctimas, el semestre cursado, el consumo de alcohol y marihuana para el rol de observadores/as y agresores/as y el consumo de medicamentos sin prescripción médica para el rol de víctima fueron estadísticamente significativos. **2.- Mesosistema;** se constató que las distintas formas de violencia son ejercidas por hombres y mujeres, ya sea de manera individual o grupal, siendo la sala de clases uno de los espacios de mayor ocurrencia. De las consecuencias emocionales y sociales de la violencia, se encontraron asociaciones positivas en 15 de los 19 ítems planteados. **3.Exosistema;** tanto la Presencia de consumo de Alcohol y Drogas como el Tráfico de drogas en la universidad, fueron estadísticamente significativas para cada uno de los roles. **4. Macrosistema;** de los 11 ítems planteados en la variable Estereotipos de la violencia, 7 de ellos fueron estadísticamente significativos. En relación a la variable Producción y reproducción de la violencia 5 de los 8 ítems presentaron asociación positiva. **Conclusión:** Se da conocer la forma en cómo se percibe, vive y ejerce la violencia en base a cada uno de los sistemas del modelo ecológico, lo que permite constatar que la violencia en el contexto universitario es una realidad que afecta tanto a hombres como a mujeres, así como también permite evidenciar los elementos que podrían actuar en mayor o menor medida frente a la presencia de violencia en el contexto universitario e ir creando estrategias a nivel promocional y preventivo para una cultura basada en el buen trato y respeto hacia los demás, considerando elementos o tópicos específicos como el género y la diversidad sexual.

Abstract

Educational institutions are one of the spaces where violence manifests itself, becoming a phenomenon of concern at a national and international level, due to the consequences and costs generated by a negative school environment (Fundación Paz Ciudadana, 2015). To respond to violence in educational spaces, a series of guiding, legislative, and programmatic measures have been created. However, it has been addressed mainly at the basic and secondary education levels, leaving out the university population. The ecological model of Bronfenbrenner was taken as a point of reference, since the phenomenon of violence implies recognizing and understanding the complex and dynamic interaction that exists between various factors that underlie it. Therefore, the purpose of the study was to identify variables associated with manifestations of violence in the university context. A quantitative, descriptive, correlational, non-experimental, cross-sectional study was conducted. The study population was determined based on four inclusion criteria, obtaining a sample of 468 students from a University in the province of Concepción. A Self-administered questionnaire was applied through the SurveyMonkey platform, using scientifically validated instruments that allowed collecting information from the four levels of the ecological model. The study had the approval of the Ethics, Bioethics and Biosafety Committee of the study house.

Results: 95.37% of the students declared themselves as observers, 40.31% as victims and 36.48% as aggressors, with Verbal Abuse and Social Exclusion being the main manifestations of violence in each of the roles. Sexual harassment was reported by observers (37.82%) and by victims (10.09%). The Chi2 test was applied, finding a positive association at the four levels of the ecological model with the variable Presence of Violence: 1. Microsystem; age, gender in the role of aggressors, sexual orientation in the role of victims, the semester attended, the consumption of alcohol and marijuana for the role of observers and aggressors and the consumption of non-prescription medications for the victim role they were statistically significant. 2.- Mesosystem; It was found that the different forms of violence are exercised by men and women, either individually or in groups, with the classroom being one of the spaces with the highest occurrence. On the topic emotional and social consequences of violence, positive associations were found in 15 of the 19 items raised. 3. Exosystem; both the Presence of alcohol and drug consumption and drug trafficking in the university were statistically significant for each of the roles. 4. Macrosystem; of the 11 items raised in the variable Stereotypes of violence, 7 of them were statistically significant. Regarding the variable Production and reproduction of violence, five of the 8 items presented a positive association. **Conclusions:** The way in which violence is perceived, lived and exercised is reported based on each of the systems of the ecological model, which allows us to verify that violence in the university context is a reality that affects both men and women, as well as making it possible to highlight the elements that could act to a greater or lesser extent against the presence of violence in the university context and to create strategies at the promotional and preventive level for a culture based on good treatment and respect for others, considering specific elements or topics such as gender and sexual diversity.

Introducción

Las diferentes manifestaciones de violencia y el cómo erradicarlas genera gran interés y son parte importante en la agenda social de cada estado. Pues, este fenómeno por sus características (polifacético y transversal) afecta a diversos grupos etarios de la sociedad, sin distinguir edad, sexo, situación socioeconómica, orientación sexual, entre otros. En las últimas décadas se ha observado el incremento de la violencia en los entornos educativos y aquella que afecta principalmente a los/as estudiantes, con consecuencias y deterioro en las relaciones sociales, rendimiento académico, problemas de autoestima e inclusive toma de decisiones drásticas que han llevado al suicidio de quienes se ven afectados y afectadas por el acoso escolar. A nivel país, se han creado diferentes estrategias para erradicar e ir superando la problemática en los niveles de educación básica y media. Sin embargo, se ha dejado de lado a la población estudiantil universitaria, quienes se ven afectados/as, ya sea por razones de género, orientación sexual, características físicas, etc.; y que pueden incidir tanto en su estado emocional, metas académicas y proyectos de vida como en sus relaciones con el entorno y pares (Injuv, 2017)

En el año 2017-2018, se levantó un fuerte movimiento estudiantil universitario en contra de los acosos sexuales que afectan principalmente a las mujeres en los espacios académicos, lo cual generó que las casas de estudios se fueran haciendo paulatinamente cargo de la problemática, mediante la generación de protocolos y políticas de prevención de acoso sexual, dejando de manifiesto que este tipo de situaciones se encuentran presente en el contexto universitario. Sin embargo, lo anterior constituye sólo una parte de una problemática que contempla diferentes formas de violencia, razón por la cual esta investigación pretende levantar información respecto de las diferentes manifestaciones de violencia que se generan en la dinámica y espacios universitarios, así como también indagar en aquellos factores que permiten su producción y reproducción.

La presente investigación comienza con una descripción del problema de la violencia a nivel general para luego llegar a un detalle acabado respecto de la violencia en los espacios educativos, en base al conocimiento y estudios que se han generado en los niveles de

educación básicos y medios, ya que la mayoría de las investigaciones se han centrado principalmente en los niveles mencionados anteriormente. Se continúa con los fundamentos e importancia de abordar la problemática en estudiantes de educación superior.

Ya en el segundo capítulo se revisan los marcos de estudios, los cuales dan sustento a la investigación, haciendo un análisis en base al modelo ecológico hasta una revisión de la evidencia empírica en cuanto a la problemática. Lo anterior, permite tener una mirada amplia respecto de los factores que podrían estar asociados con el problema de la violencia en el contexto universitario, ya que las personas se relacionan en distintos niveles y se ven influenciados por cada uno de ellos, por tanto, no se puede recortar a la persona en un contexto particular, sino que se debe mirar en su interacción con los diferentes niveles del modelo propuesto. En el tercer, se plantean los objetivos del estudio y se detalla la metodología de la investigación, respectivamente. En el cuarto capítulo se presentan los resultados de la investigación, organizados en base al modelo ecológico. Posterior a ello, se finaliza con las conclusiones, discusiones, sugerencias y limitaciones del estudio.



CAPÍTULO I: FORMULACION DEL PROBLEMA



Capítulo I: Formulación del problema

1.1. Antecedentes y Descripción del Problema de Investigación

En el año 1996 la Organización Mundial de la Salud (O.M.S) reconoció la violencia como un problema de salud pública. Ésta puede manifestarse desde la violencia autoinfligida, violencia interpersonal hasta la violencia ejercida por estructuras económicas y sociales (OPS, 2002). La violencia se asume como susceptible de estudio e intervención, por el impacto negativo y sus consecuencias a corto, mediano y largo plazo que produce en la sociedad. De ahí radica la importancia y la preocupación de querer estudiar y abordar esta problemática por la comunidad científica, con el fin de comprender su magnitud, incidencia, causas, consecuencias sobre las personas y comunidades afectadas. En este sentido, Jiménez-Bautista (citado en Zamudio, Andrade, Arana, Alvarado, 2017) señalan que el conocimiento científico ha evidenciado el carácter polifacético y transversal de este fenómeno, el cual se da en diferentes escalas - micro, meso, exo, macro -, y en los diversos ámbitos de interacción entre individuos, grupos, instituciones, civilizaciones. Se pueden identificar distintos tipos de violencia: intrafamiliar, de género, social, escolar, sistémica, entre otras, y dependiendo del contexto, ésta se puede manifestar tanto en el hogar; violencia familiar; en la escuela: acoso escolar; en el trabajo: mobbing; en la calle: violencia social y en los medios de comunicación mediante el uso de internet y celular: ciberacoso. Resaltando las redes sociales como: Facebook, Instagram, WhatsApp, entre otros (Ruiz y Ayala, 2013).

De acuerdo con el informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia elaborado por la OMS (2014):

“La violencia de todo tipo está firmemente vinculada con determinantes sociales como una mala gobernanza, normas culturales, sociales, de género y del estado de derecho deficientes, desempleo, desigualdad de ingresos y cambios sociales rápidos y oportunidades educativas limitadas”. (p.6)

Por lo que, los diferentes tipos de violencia comparten factores de riesgos subyacentes que se interrelacionan, haciendo que la violencia sea un fenómeno difuso y complejo de definir, puesto que se encuentra influenciada por la cultura y sometida a una revisión continua de los valores y normas sociales que van evolucionado continuamente, de lo que es aceptable o no como violencia. Por ejemplo: años atrás estaba permitido el castigo corporal en las escuelas como una práctica disciplinaria. Sin embargo, hoy en día se encuentra totalmente obsoleta y prohibida, la cual viola los derechos humanos de los y las niños (OMS, 2002).

Desde una visión general, según información proporcionada por la OPS (2002), el fenómeno de la violencia afecta visiblemente en mayor proporción a las juventudes en comparación a otros grupos etarios. Las cifras a nivel mundial reportan que cada año se producen 200.000 homicidios entre jóvenes de 10 a 29 años, siendo la cuarta causa de muerte (OMS, 2018). Sin embargo, el homicidio es la expresión más extrema de la violencia, puesto que cuando el daño no llega necesariamente a la muerte, la violencia juvenil tiene repercusiones graves, que por lo general están presente durante toda la vida de la persona, tanto en el funcionamiento físico, psicológico como social de ésta (OMS, 2018). En el contexto chileno, en la encuesta del Instituto Nacional de la Juventud del año 2015, se evidencia un incremento en la declaración de violencia conforme a la edad; un 3,6% en los adolescentes y un 7,2% en los jóvenes. Similar panorama presenta la violencia psicológica; 6,5% en adolescentes y 15,3% en jóvenes (INJUV, 2017). De acuerdo a los resultados de la Novena Encuesta del Instituto Nacional de la Juventud, se reporta que 1 de cada 3 mujeres jóvenes reporta haber vivido violencia psicológica en distintas situaciones de la vida, mientras que 1 de cada 4 hombres reporta lo mismo (INJUV, 2019). En relación con la violencia física, las mujeres declaran en mayor proporción haber sufrido este tipo de violencia (MINSAL, 2011) Lo anterior, hace alusión a una problemática instalada y vigente en nuestra sociedad, en donde queda de manifiesto que las mujeres constituyen uno de los grupos de mayor vulnerabilidad, ya que soportan gran parte del maltrato físico, psicológico y los abusos sexuales no mortales (OMS, 2014).

En cuanto a los espacios en donde se genera el mayor porcentaje de situaciones de violencia, la evidencia científica señala que corresponde a los entornos educativos y familiares

principalmente, es decir, en espacios donde se generan relaciones de confianza (UNICEF, 2017). Esto coincide con lo señalado en la Novena y Octava Encuesta Nacional de Juventud realizada por el Instituto Nacional de la Juventud en el año 2018 y 2015 respectivamente, que concluye que el lugar de estudios, es el que presenta un mayor porcentaje de jóvenes que manifiestan haber vivido alguna situación de este tipo (INJUV, 2017), siendo el Bullying o el acoso escolar, la forma de violencia más común en los entornos educativos y como lo indica Avilés (citado en INJUV, 2017), es el que produce mayor daño psicológico, moral y educativo entre los y las estudiantes que son víctimas. En este panorama, cuando jóvenes y adolescentes son golpeados por la violencia, sea como testigos, víctimas o agresores y en cualquiera de las manifestaciones de ésta (física, psicológica y/o acoso sexual), el desarrollo sano de toda persona, y de estos grupos en particular, se ve limitado (Krauskopf, 2006).

La violencia en las instituciones educativas se ha transformado en un fenómeno de preocupación a nivel nacional e internacional, debido a las consecuencias que genera un clima escolar negativo tanto para los actores involucrados directamente como para los diferentes estamentos de la comunidad educativa (Fundación Paz Ciudadana, 2015). Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, se estima a nivel mundial que 246 millones de niños/as y adolescentes podrían ser víctimas de violencia al interior y alrededor de sus escuelas (UNESCO, 2018). En este mismo sentido, la Unión Europea (EU) señala que 7 de cada 10 niños/as y jóvenes al año son víctimas de alguna forma de acoso o intimidación, ya sea de tipo verbal, físico o a través de las nuevas tecnologías de la comunicación, y aproximadamente 3 de cada 10 adolescentes admiten que acosan a otros en las escuelas (UNICEF, 2017). A nivel nacional, de acuerdo a la Encuesta Nacional de Prevención, Agresión y Acoso Escolar del 2011, realizada por el Ministerio de Educación, indica que 1 de cada 5 estudiantes afirma que son muy comunes las amenazas u hostigamientos entre sus compañeros y que 1 de cada 10 estudiantes reporta haber sido víctima de acoso escolar y sentirse afectado por esta situación (Fernández, 2018).

Entre los factores que se encuentran relacionados con climas de hostigamiento y que fomentan el acoso y la violencia en las comunidades educativas; características como la apariencia física, el sexo, la orientación sexual y/o la identidad de género de los/as estudiantes

dan cuenta de los alcances de ésta. Al respecto, en el estudio realizado por Pinheiro(2006), señala que las niñas son más propensas a experimentar el acoso psicológico, el ciberacoso, la violencia y el acoso sexual. Por otra parte, los niños tienden a enfrentarse a situaciones como el castigo corporal y se espera que lo tomen “como hombre”. Así como también, existe evidencia que indica que pertenecer a las minorías sexuales, que no se ajustan a las normas de género tradicionales o binarias expone a mayor riesgo de violencia. Es así como la mayoría de los/as estudiantes que se identifican como Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transexuales e Intersex (LBGTI) reportan experimentar acoso escolar o violencia en base a su orientación sexual o identidad/expresión de género (UNESCO,2016). En el contexto chileno, la Encuesta Nacional de Clima Escolar de la Fundación Todo Mejora, da a conocer que un 94,8% de los/as estudiantes encuestados declara escuchar comentarios LGBTI-fóbicos. En esta misma encuesta, se señala que los climas de hostigamiento guardan relación con la apariencia física, la orientación sexual y con una mayor o menor adecuación a los estereotipos de género de los y las estudiantes (MINEDUC, 2017). En esta misma línea, la encuesta Nacional de Juventud del año 2015, abordó el análisis de grupos de personas que tradicionalmente han sido discriminados en Chile, considerándolos como grupo de interés prioritarios. En este sentido, de los jóvenes que se declararon homosexuales o bisexuales, un 15% de ellos reportaron haberse sentido discriminado por su orientación sexual. Otro punto relevante de esta encuesta y que da a conocer las actitudes discriminatorias hacia personas transexuales y homosexuales, en donde un 16% y un 11% declara que no quisiera tener a estos grupos como vecinos respectivamente (INJUV, 2017). Los datos anteriores dan cuenta de una realidad sociocultural que emerge y que visibiliza cada día más la diversidad sexual y de género de los/las niños/as, adolescentes y jóvenes que no se ajustan a los estereotipos sexuales y de género imperantes, siendo mucho más vulnerables. (MINEDUC, 2017).

El fenómeno de la violencia en los ámbitos educativos, así como en todos los ámbitos sociales reviste de gran impacto. Los trabajos realizados en torno al tema, dan cuenta de las consecuencias psicológicas y sociales de un clima escolar negativo para las víctimas. Entre éstas, una baja autoestima, un autoconcepto negativo. Este tipo de violencia, puede actuar, incluso, como un factor predictivo de futuras situaciones de inadaptación personal y social (Pérez, Álvarez, Molero, y Gázquez, 2011). Según la Estrategia Nacional de Salud de 2011

a 2020, los eventos generadores de estrés, tales como los conflictos con amigos o aquellos relacionados con la escuela (ser intimidado por los compañeros) así como los acontecimientos que producen discriminación, humillación, vergüenza pueden estar asociados a tentativas de suicidio, lo cual se hace particularmente relevante en adolescentes víctimas de situaciones de abuso y violencia en el entorno escolar (MINSAL, 2011).

Siguiendo esta línea y de acuerdo a lo planteado por Morales (citado en Saavedra et al, 2007), las consecuencias de la violencia escolar, se pueden agrupar en cuatro dimensiones:

- Consecuencias emocionales, como estrés, apego inseguro, hiperactividad, negativismo, baja autoestima, síntomas depresivos, ideas e intentos suicidas.
- Consecuencias físicas, traducidas en lesiones reversibles o irreversibles y en casos extremos con resultado fatal.
- Consecuencias a nivel cognitivo, como retraso intelectual, fracaso escolar, inadaptación a la escuela.
- Consecuencias de tipo social, tales como dificultades en la relación con adultos no familiares, consumos de alcohol y drogas, conductas antisociales, comportamientos delictivos.

La violencia escolar, además de las consecuencias que genera en el plano emocional, físico, cognitivo y social, tiene un costo económico tanto para los/as niños/as, adolescentes y jóvenes involucrados, para sus familias, las comunidades escolares, para los países, así como también para el desarrollo de la economía global. Al respecto, Pereznieta, Haper, Clench y Coaraza (2010) señalan que los niños y niñas que experimentan violencia escolar tienen más probabilidades de recibir ingresos más bajos en su vida laboral, de requerir con mayor frecuencia los servicios sociales y de salud, y de aportar en menor medida en la economía de sus países. Los costos económicos pueden manifestarse a corto y largo plazo. En cuanto a los primeros, éstos se reflejan en que los recursos que están siendo destinados a cubrir las demandas de la violencia escolar podrían ser utilizados para otros fines, es decir, se produce un redireccionamiento de los recursos (valorados en recursos monetarios, tiempo, etc). En el largo plazo, los costos que se presentan, por un lado se ve reflejado en la capacidad productiva

de los países, así como también en los problemas de salud mental de quienes son parte de la violencia, ya que ocasiona un mayor peso financiero en la atención de la salud, debido a los problemas de stress, ansiedad, entre otros (Calderón, 2018). Contreras y Miranda (2017) refuerzan la idea anterior, señalando que la violencia escolar afecta en la adquisición de capital humano de los y las estudiantes, lo cual incide directamente en el bienestar material futuro de las personas afectadas por la violencia escolar. En definitiva, la erradicación de la violencia requiere de compromisos y recursos para prevenirla y abordarla. Sin embargo, no intervenir supone un costo mucho mayor (Pereznieto et al.2010).

Como se ha analizado hasta ahora, los efectos negativos de la violencia escolar tienen alcances que limita o restringe el derecho a la educación tanto de hombres como de mujeres y con consecuencias que afectan la calidad de vida de las personas que se ven enfrentadas a esta situación y, para dar respuesta al fenómeno de la violencia escolar, se han creado una serie de medidas orientadoras, legislativas y programáticas tanto a nivel internacional como nacional.

Desde el ámbito internacional, organismos con presencia mundial han entregado lineamientos que han influenciado en la política pública y leyes de nuestro país y que son considerados como un importante insumo a la hora de debatir y comprender acerca de la convivencia escolar. En este contexto, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) propone “educación durante toda la vida” como uno de los pilares de los sistemas formales de enseñanza, la cual abarca cuatro dimensiones educativas básicas: Aprender a conocer, Aprender a hacer, Aprender a ser, Aprender a vivir juntos. El principio “aprender a vivir juntos” posiciona la Convivencia Escolar como uno de los pilares del proceso pedagógico y como una dimensión del desarrollo de los sujetos. Por su parte, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) plantea que “la educación es un derecho humano fundamental, esencial para poder ejercitar todos los demás derechos. La educación promueve la libertad y la autonomía personal y genera importantes beneficios para el desarrollo”. El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), focaliza su accionar en el Índice de Desarrollo Humano en diferentes sociedades, como una alternativa a la visión del crecimiento económico como único

parámetro de desarrollo social. Comprende la calidad como constitutiva del derecho a la educación. Desde esa perspectiva, el tipo de convivencia escolar que se presenta en los diferentes establecimientos educacionales, entendida como las relaciones y vínculos sociales desarrollados por los diferentes actores educativos constituye uno de los elementos fundamentales de la calidad educativa y del ejercicio efectivo del derecho a la educación (Mineduc, 2015). En este sentido, el sistema educacional chileno, tiene como principio rector el pleno desarrollo de la personalidad humana y el respeto a su dignidad, la cual es un atributo inherente a todo ser humano, sin excepciones y que subyace a todos los derechos fundamentales. Por lo que, transgredir alguno de ellos implica la negación y desconocimiento de la dignidad humana (Mineduc, 2017).

En las últimas dos décadas, Chile ha tenido importantes avances en políticas normativas sobre esta problemática. Ya en el año 2000, el Ministerio de Educación, inicia la formulación de la Política de Convivencia Escolar, la cual es el resultado de mesas de trabajos, espacios de reflexión de los diferentes actores de la comunidad. En el año 2011, se provee un marco general por medio de la Ley 20.536 sobre Violencia Escolar, señalando que toda institución educativa debe generar protocolos contra la violencia y brindar seguridad a los y las estudiantes, con un enfoque de derechos, garantías y compromisos por parte de todos los actores de la comunidad educativa (Contreras y Miranda, 2017). En el año 2015, se da a conocer la Política Nacional de Convivencia Escolar (en adelante, PNCE), la cual es el producto concreto y vigente hoy en día, en respuesta al incremento sostenido de prácticas discriminatorias y abusivas, así como también la ausencia de procedimientos o protocolos de resolución de conflictos y la escasa participación o involucramiento de los actores de la comunidad escolar. Las consecuencias e incongruencia de este panorama con la calidad de los procesos de enseñanza-aprendizaje como en la calidad de vida de los y las estudiantes, sentaron las bases para que la política educativa comenzara hacerse cargo de la problemática y cumplir con la función orientadora a los centros educativos, con el fin de resguardar y promover el buen trato y clima escolar, el cual debe ser propicio para la adquisición de los aprendizajes y la formación integral de los y las estudiantes (Mineduc, 2002).

Es importante señalar, que la PNCE, ha debido ajustarse a los constantes cambios culturales y demandas sociales, lo que involucró importantes reformas en el sistema educativo, pasando desde una visión de resolución de conflictos y acción punitiva a una mirada más formativa e integral, además se considera la participación de todos los actores en la construcción de un proyecto en común, basado en una mirada mucho más amplia de lo que es el concepto de calidad en educación (Magendzo, 2013). Bajo la lógica de este nuevo paradigma, en donde se enseña y se aprende a convivir con los demás, la convivencia es un aprendizaje y en el contexto educativo ese es su sentido primordial, a partir de ello es posible avanzar en generar de forma participativa las condiciones apropiadas y pertinentes al contexto, al territorio y la a institución escolar (Mineduc, 2015).

La PNCE, cuenta con una base normativa y legal y aportes de organismos internacionales, los cuales sustentan la convivencia escolar, como una herramienta de aprendizaje integral para los y las estudiantes y la comunidad escolar en general. A continuación se detallan e indican los siguientes, (Mineduc, 2015):

- Declaración universal de los derechos humanos
- Declaración de los derechos del niño y la niña.
- Ley N° 20.370 General de Educación
- La Ley N° 20.536 sobre violencia escolar
- Ley N° 20.609 contra la discriminación
- Ley N° 19.284 de integración social de personas con discapacidad
- Ley N° 20.845 de inclusión escolar
- Decreto N° 79 reglamento de estudiantes embarazadas y madres
- Decreto N° 50 reglamento de centros de alumnos
- Decreto N° 565 reglamento de centros general de apoderadas/os
- Decreto N° 24 reglamento de consejos escolares, entre otros.

Desde lo jurídico, la Ley N°20.370, Ley General de Educación (LGE), establece en su artículo 2 que el proceso educativo “se enmarca en el respeto y valoración de los derechos humanos”, así como también debe propender a asegurar que todas y todos los estudiantes

“independientemente de sus condiciones y circunstancias, alcancen los objetivos generales y los estándares de aprendizaje” (Art. 3ºb). Bajo esta lógica la LGE establece que las y los estudiantes tienen derecho:

“A recibir una educación que les ofrezca oportunidades para su formación y desarrollo integral, a no ser discriminados arbitrariamente, a estudiar en un ambiente tolerante y de respeto mutuo, a expresar su opinión y a que se respete su integridad física y moral, no pudiendo ser objeto de tratos vejatorios o degradantes y de maltratos psicológicos” (Art.10) -(p.4).

Así como también, la LGE establece:

“La necesidad de que las instituciones educacionales velen para que sus cuerpos académicos y administrativos y sus estudiantes se relacionen de manera respetuosa, custodiando los derechos y la integridad física de cada integrante y asegurando que cada estudiante acceda a una educación sin interrupciones o limitaciones provocadas por hechos violentos o amenazas que la desalienten, entorpezcan o imposibiliten el proceso educativo” (Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género, 2018, p.9).

Por lo tanto, una educación que se encuentra basada en derechos humanos busca el bienestar de las y los estudiantes, ya que por un lado aumenta la escolaridad, evita la deserción escolar, además fomenta el involucramiento de todos los actores de la comunidad estudiantil, así como también estimula la integración, la diversidad e igualdad de oportunidades y evita la discriminación. La educación cumple un rol clave en la prevención de la violencia, ya que es un mecanismo que sostiene el desarrollo social, emocional y psicológico de las personas (Fundación Todo Mejora Chile, 2016), siendo tan importante como el desarrollo de políticas para abordar la violencia en el ámbito escolar.

1.2. Fundamentación

Las investigaciones y esfuerzos para erradicar la violencia escolar se han centrado principalmente en los niveles de educación básica y media, existiendo la suficiente evidencia científica para comprender y abordar la problemática. Así como también respuestas legislativas, políticas y programáticas que norman la violencia escolar en estos niveles. Sin embargo, las situaciones de violencia que se generan en el contexto universitario no han sido abordadas como en los niveles mencionados anteriormente, ya que la Universidad es vista como un lugar que favorece la interacción social, la convivencia y el pensamiento crítico (Hoyos, Romero, Valega y Molinares, 2009), simboliza la movilidad social y libertad de expresión, así como también representa el respeto al bienestar social de las personas.

A pesar de lo anterior, en los espacios universitarios se generan dinámicas que se enmarcan dentro de un ambiente centralizado, en donde la permanente interacción de los diferentes estamentos que componen la comunidad universitaria genera relaciones de poder asimétricas, basadas en la distribución social de roles (González, Zutta y Perugache, 2016). El producto de las interacciones que se generan en los espacios universitarios, pudieran estar sustentados en características de diferenciación, las cuales como lo plantea González et al. (2016), se evidencian en las construcciones sociales y culturales en base al género u orientación sexual, el poder adquisitivo, la jerarquía de conocimientos y/o estatus social. Por lo que la universidad, como espacio de interacción social, se encuentra proclive a problemas de relación entre los miembros que la componen.

Una de las formas de violencia más visibilizada y abordadas científicamente en los contextos universitarios, debido a la dinámica que se genera en ella, es la violencia basada en el género. Según diversos autores e instituciones; González et al. (2016), Zamudio, Arana, Cadena y Corona (2013), MinMujeryEG (2018), señalan que la violencia de género es un problema de carácter polifacético, complejo y multicausal, el cual manifiesta la desigualdad de poder entre hombres y mujeres al interior de la sociedad e impacta y determina situaciones de coacción y discriminación que afectan principalmente a las mujeres.

El acoso sexual es una manifestación o expresión de la violencia de género. Sin embargo, este tipo de violencia no es un tema reciente, ya que cuenta con un amplio bagaje documental a nivel internacional y con estrategias para prevenir, abordar y erradicar la violencia de género en las distintas universidades a nivel mundial y regional, destacadas en rankings internacionales sobre igualdad de género¹ (MinMujeryEG, 2018). En Chile, la preocupación de las Universidades por atender las demandas estudiantiles en torno al acoso sexual es reciente, ya que se ha comenzado a visibilizar paulatinamente como una problemática que afecta a las comunidades universitarias chilenas. Los estudios de género han dedicado una variedad de trabajos en torno al análisis de la violencia contra la mujer. Sin embargo, se debe tener presente que existen situaciones de violencia que afectan tanto a hombres como a mujeres, así como también en la dignidad humana de las personas y que van más allá del acoso sexual.

A nivel mundial y nacional no hay información que permita concluir la extensión y la gravedad de la violencia en las y los estudiantes universitarios, debido a que la mayoría de los estudios han sido realizados con muestras pequeñas y delimitadas a una comunidad con características particulares, como es el caso de la violencia dirigida a la mujer. No obstante diversas investigaciones dan cuenta de la problemática en estudiantes de educación superior, los cuales confirman la presencia de violencia en el contexto universitario, si bien las cifras no son alarmantes, se evidencia que el problema se presenta en todas las edades, semestres y ambos géneros (Hoyos et al.2009) y que afecta la relación entre los y las estudiantes y de docentes hacia a ellos. Además, señalan que este tipo de conductas, son de carácter sutil, es decir, se dan de manera indirecta o encubierta de la agresión, por lo que la violencia en el contexto universitario adquiere características y consecuencias específicas (Romero y Plata, 2015).

¹**En América Latina:** Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, El Salvador. **En el Mundo;** Universidad de California, Berkeley, Estados Unidos, Universidad de Miami, Florida, Estados Unidos, Universidad de Yale, New Haven, Estados Unidos. Universidad de Chicago, Estados Unidos, Universidad de Harvard, Massachusetts, Estados Unidos, Universidad de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos, Universidad de Columbia, Nueva York, Estados Unidos, Universidad de Luxemburgo, Luxemburgo, Universidad de Oxford, Inglaterra, Universidad de Australia Occidental, Australia, University College London, Inglaterra.

Ha sido en el área de la educación médica, en donde se han desarrollado una mayor cantidad de investigaciones, las cuales permiten evidenciar las formas de maltrato que deben enfrentar los estudiantes de medicina durante su formación profesional por parte de sus docentes, en donde un 70,6% de los estudiantes ha recibido algún tipo de maltrato y un 26,4% que ha tenido este tipo de experiencias, ha pensado en abandonar sus estudios académicos (Bermeo, Castaño, López, Téllez y Toro, 2016). Resultados similares se reportan en investigaciones realizadas en las escuelas médicas de Pakistán, en donde se evidencia que un 52% de la población estudiada ha sufrido situaciones de violencia; y que un 46% son ejercidos por docentes y un 18% por enfermeras y pares (Bermeo et al. 2016). De manera similar, se realizó un estudio descriptivo que tuvo por objetivo determinar la incidencia y consecuencias de situaciones abusivas. Se aplicó a 144 estudiantes de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, en donde el 91,7% de los/as estudiantes señalaron que habían vivido al menos un episodio de abuso mientras estaban estudiando, siendo los docentes y compañeros los principales agresores. Se constató que el abuso verbal fue el más reportado (85,4%), seguido del abuso psicológico (79,9%), sexual (26,4%) y físico (23,6%). Otro dato importante, es que los/as estudiantes señalaron que las experiencias vividas, repercutieron negativamente en su salud mental y vida social y el 17% consideró abandonar sus estudios como consecuencia de esta experiencia (Maida et al. 2003). Otro estudio aplicado en el contexto colombiano, indican cifras similares respecto de la percepción del maltrato, siendo la violencia psicológica la más frecuente (98%). Lo cual coincide con la investigación realizada en la Universidad Autónoma Metropolitana de México, en el estudio denominado “*Violencia en las Universidades Públicas*” en donde se señala que la violencia más utilizada en el espacio universitario es la psicológica (Carrillo,2015).

La escasa investigación en torno a la temática en el país, es una problemática crucial que impide tomar real conciencia del sufrimiento de los y las jóvenes afectado/as por situaciones de violencia en el contexto universitario y sus consecuencias en el desarrollo personal, social y académico. Como se ha analizado anteriormente, el impacto de la violencia en los espacios educativos limita el derecho a la educación tanto de hombres como de mujeres y con consecuencias que afectan la calidad de vida de las personas que se ven afectadas a esta situación. Es por esta razón que esta investigación pretende levantar y reunir evidencia para

aportar en las políticas públicas respectivas y brindar los lineamientos para generar estrategias que promuevan espacios seguros, basados en el respeto y en el buen trato hacia los demás, garantizando los derechos constitucionales tanto de hombres como de mujeres. Por lo tanto esta investigación pretende conocer la percepción y experiencias de violencia y/o acoso escolar de los y las jóvenes universitarios en el contexto estudiantil, en qué escenario se manifiesta, qué estamento de la comunidad universitaria ejerce mayoritariamente la violencia, qué formas de violencia es la que se reconoce mayoritariamente y analizar en qué grado afecta a los y las estudiantes universitarios que declaran ser víctimas de violencia tanto en variables como la autoestima, percepción del rendimiento académico de los y las estudiantes.

En el contexto actual en el que vivimos, las diferentes formas de violencia se manifiestan de manera generalizada y transversal, por lo que es importante que las instituciones educativas, en todos los niveles, fomenten los derechos humanos, la sana convivencia, el respeto hacia los demás como elementos de prevención y promoción de una cultura del buen trato. Es por esta razón, que el desafío de esta investigación es proponer intervenciones que posibiliten construir condiciones de seguridad para todas las personas, erradicando de manera paulatina y en conjunto con la comunidad universitaria, las conductas violentas en el entorno universitario.

CAPÍTULO II: MARCOS DE ESTUDIO



Capítulo II. Marcos de Estudios

2.1. Marco Teórico:

Diversas disciplinas como la psicología, la sociología, la neurología y la antropología han intentado dar explicación al fenómeno de la violencia escolar. A continuación, se desarrolla el modelo ecológico, el cual aporta una visión más amplia de lo que es la violencia en los espacios educativos, específicamente en el contexto universitario.

2.1.1. Modelo Ecológico:

Las personas interactúan en diferentes entornos o espacios sociales, por lo que su personalidad y experiencias de vida se encuentran influenciadas por los ambientes en los que se desenvuelve. Bajo este supuesto, el fenómeno de la violencia implica reconocer y comprender aquella interacción compleja y dinámica que existe entre diversos factores y situaciones que le subyacen o configuran como tal. En este sentido, el Modelo Ecológico propuesto por Bronfenbrenner a finales de los setenta, constituye un recurso esencial, pues su explicación central sostiene que existe una interacción bidireccional entre un conjunto de factores sociales, estructurales e individuales que influyen en el desarrollo de la persona y, por tanto, en su conducta y apreciación del entorno. Al respecto y de manera complementaria, Bronfenbrenner (1979, citado en Zamudio, 2013) señala que:

“La persona no es sólo un ente sobre el que repercute el ambiente, sino que es una entidad en desarrollo y dinámica, que va involucrándose progresivamente en el ambiente y por ello influyendo y reestructurando el medio en el que vive (por lo que se mantiene una interacción)” (p.67).

Como lo plantea Zamudio (2013), si se quiere comprender por qué una persona ejerce, tolera o es víctima de violencia, es preciso entender el contexto que lo rodea. Es decir, las experiencias que ha tenido en su vida, las relaciones tanto con la familia de origen como con los amigos u otros familiares, así como también las relaciones establecidas con la comunidad

a la que pertenece, las relaciones en la universidad o escuela y la manera en que se legitima la violencia en su sociedad y cultura. Por lo que, el Modelo Ecológico, favorece una comprensión holística del fenómeno de la violencia en el contexto universitario, abordado en esta investigación.

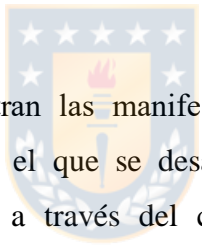
De acuerdo con Incháustegui y Olivares (2011) El modelo ecológico refiere que las personas se desarrollan e interactúan en diversos niveles “relacionales – individual, familiar, comunitario y social-, en donde pueden producirse distintas expresiones y dinámicas de violencia” (p.21). Este enfoque resulta provechoso cuando se explora la combinación de factores biológicos, sociales, culturales, económicos y políticos que influyen o aumentan la probabilidad de que se generen comportamientos violentos, además de orientar la comprensión de cómo interactúan estos factores (Incháustegui y Olivares, 2011).

De acuerdo con el Informe de mundial sobre la violencia y la salud de la OMS, este enfoque postula que existen cuatro niveles, que en su interacción bidireccional configuran el desarrollo del sujeto y que pueden incrementar el riesgo de comportamientos violentos en las personas; El primer nivel corresponde al ámbito “microsocial”. En este interactúan los factores biopsicosociales como, por ejemplo, la edad, el género, el nivel educacional, la situación económica personal, los problemas de autoestima, insatisfacción con la vida y frustraciones, entre otros, y que relacionados con la historia de vida de las personas pueden actuar como concomitantes de un comportamiento violento o ser víctima de aquello (Incháustegui y Olivares, 2011).

El segundo nivel – de relaciones o mesosistema- considera el tipo de relación que establece la persona y su entorno inmediato - relaciones con la familia, y los/as amigos. Tal consideración es relevante ya que, las interacciones que se construyen con personas significativas marcan un precedente en cómo el sujeto aprende a interactuar en su cotidianeidad. Pues crecer en ambientes familiares agresivos o ver diariamente actos de violencia, pueden ser elementos que incidan en la forma de relacionarse del sujeto con otras personas e influyan en el tipo de estrategias que utilice para resolver sus problemas (Incháustegui y Olivares, 2011). En el caso particular de este estudio, el mesosistema, es el

entorno universitario en donde se desenvuelve el o la estudiante e interesa conocer la dinámica que se genera con los demás integrantes de la comunidad universitaria. Como, por ejemplo: las relaciones negativas con sus pares, relaciones inequitativas, autoritarias, de poder entre estudiantes o estudiantes y docentes, entre otros. Así como también la influencia e interacción de los otros sistemas.

Por su parte en el Exosistema o nivel de la comunidad “se sitúan los contextos en los que se desarrollan las relaciones sociales, como las escuelas, los lugares de trabajo y la comunidad en donde viven” (Incháustegui y Olivares, 2011). En estos ámbitos, la persona crece y construye relaciones que pueden favorecer o no el riesgo de “conurrencia de actos violentos o fomentar la cultura de la violencia” (Incháustegui y Olivares, 2011, p.22). Algunos ejemplos de factores negativos son la presencia de delincuencia, tráfico y consumo de drogas, ausencia de espacios recreativos, sistema educativo, entre otros. Al respecto, Zamudio et al. (2013) plantea lo siguiente:



“En este sistema se encuentran las manifestaciones de violencia dentro de la Universidad, los espacios en el que se desarrolla el alumnado, la legitimación institucional de la violencia a través del currículo explícito, las legislaciones institucionales que alientan o prohíben la violencia, los medios de comunicación, materiales didácticos, libros de texto y lenguaje que contribuyen a mantener la subordinación o a disminuir las desigualdades y las relaciones interpersonales” (p.69).

Finalmente, el Macrosistema es el sistema más grande y complejo, el cual influye directamente en los demás sistemas del modelo. De acuerdo con lo planteado por Incháustegui y Olivares (2011) el macrosistema se refiere a aspectos de carácter más bien estructural que tienen estrecha relación con el contexto sociocultural en el cual se inserta o desarrolla la persona. Desde este enfoque, la violencia, la discriminación, el acoso sexual o el hostigamiento en los espacios educativos es consecuencia de las pautas culturales que influyen en los ámbitos personales, relacionales y comunitarios de los que la persona es parte, los cuales facilitan o evitan – explícita o implícitamente- la creencia o idea de que los comportamientos violentos constituyen una estrategia válida de afrontamiento a los

problemas o bien como una forma de relacionarse entre las personas. Tal es el caso de aquellas sociedades en las que se naturaliza la violencia en general y la violencia de género en particular. Por ejemplo, en este sistema influyen las creencias culturales de lo que significa ser hombre o mujer, los estereotipos y roles sociales asignados culturalmente (Zamudio et al. 2013). Esto puede ser visto como un patrón o pauta de comportamiento naturalizada, es decir, la forma de concebir la violencia como algo cotidiano y normal, lo que contribuye a que se considere como una práctica generalizada (Incháustegui y Olivares, 2011). Por lo que las causas de fondo de la violencia de género no residen en una cultura, tradición o institución en particular, sino que se encuentra asociada a asuntos estructurales más amplios como normas sociales, culturales, creencias y comportamientos profundamente arraigados, así como también prácticas cotidianas que configuran el género y la autoridad (UNESCO, 2016).

De este modo, el solapamiento y la complementariedad de estos factores hace que las relaciones dentro y entre cada uno de ellos se vean afectadas. Es así, como el enfoque ecológico permite vislumbrar aquellas interacciones de factores que determinan diversos riesgos y posibles causas que inciden en que una persona o colectivo recurra a la violencia como estrategia de interacción y resolución de problemas.

En el caso particular de este estudio, dicho enfoque favorece tanto la comprensión holística de las prácticas violentas que presencian, viven o ejercen las y los jóvenes universitarios/as. Así como también contribuye el desarrollo de estrategias orientadas a prevenir o mitigar: factores de riesgos individuales; incidir mediante apoyo profesional en las relaciones personales significativas, tanto de quienes ejercen la violencia como de quienes resulten afectado/as por ella, y que son consideradas claves para enfrentar el problema; influir en espacios de carácter público mediante la promoción de culturas basadas en el respeto y la visibilización y desaprobación de la violencia y todas sus manifestaciones, así como también visibilizar y derribar los patrones culturales que naturalizan las prácticas violentas en todas sus dimensiones y niveles.

2.2. Marco Conceptual:

La violencia es un fenómeno multidimensional, polifacético y transversal, que afecta tanto a hombres como a mujeres de todos los sectores y grupos etarios de la sociedad, sin distinguir nivel socioeconómico, caracterizándose por ser una problemática que interviene en la convivencia de las personas y más aún, la salud de quienes son víctimas de violencia, constituyendo un problema social grave. Razón por la cual, el concepto de violencia contiene múltiples dimensiones y connotaciones, lo que hace complejo definirlo. Por un lado, la Organización Mundial de la Salud define violencia como (OPS, 2002):

“el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p.5).

Por su parte Corsi (1997) señala que la violencia es:

“Una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza (ya sea física, psicológica, económica, ambiental, etcétera.) e implica la existencia de un arriba y un abajo, real o simbólico, que adopta habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo” (p.8).

En base a las definiciones anteriores, se puede apreciar que la violencia tiene una serie de características que la configuran como un fenómeno social. Por un lado, la violencia es intencional, es decir, tiene como fin causar daño a la otra persona. Así como también, la violencia no sólo es física, sino que también existen conductas que atentan contra la integridad de una persona y que no necesitan el uso de la fuerza física necesariamente, como el acoso moral y sexual, la burla sistemática, la discriminación y la exclusión social. Por último, la violencia es siempre una conducta abusiva, la cual se origina en una situación, ya sea real o percibida, de desigualdad de poder entre el agresor y la víctima. (Del Tronco, 2013). Por otro lado, Johan Galtung (1981) plantea lo que se conoce como el triángulo de la

violencia, cuyas esquinas dan cuenta de los distintos tipos de violencia, la cual posee tres dimensiones: la violencia directa, la violencia estructural y la violencia cultural (Zamudio et al. 2017). Este postulado se basa en que existen formas de violencias manifiestas, así como también formas más sutiles de la violencia, las cuales están a la base de la estructura y la cultura. (Toledo, 2017)

La violencia directa, es aquella que se manifiesta a través de hechos evidentes, hace referencia a toda acción destructiva contra personas, colectividades o la naturaleza, teniendo actores claramente identificados, la cual se produce en un momento y lugar determinado y se puede manifestar de manera física, verbal y/o psicológica (Toledo, 2017).

En cuanto a la violencia estructural, se trata de una violencia construida y que forma parte de la estructura social, la cual trasciende al plano interpersonal. Surge de la distribución desigual del poder, de los recursos y oportunidades desiguales (Galtung, 1969). Las estructuras hegemónicas forman pautas culturales que son naturalizadas y reproducidas en la sociedad, por lo que ciertos individuos pueden producir daño a otros sin la intención de hacerlo necesariamente. Toledo (2017) señala que “la violencia estructural necesita legitimaciones y/o maniobras de distracción para que sea aceptable, por lo que es necesario revisar la relación que existe con un tipo de violencia llamada violencia cultural” (p.27). La pobreza, la exclusión, la marginación y la represión son ejemplos de este tipo de violencia.

Y por último la violencia cultural, se manifiesta a través de facetas culturales que justifican las realidades y prácticas de violencia. Permite que se perciba como normal aquellas situaciones que suponen una profunda violencia, permitiendo que se naturalice la violencia estructural y que ésta sea aceptable, facilitando, en cierta forma, ejercer la violencia directa y culpando de ésta a los mismos afectados (Galtung , 1990). En el año 1990, Johan Galtung incorpora el concepto de violencia cultural en el texto *Cultural Violence*, el cual involucra aspectos tanto de la cultura como de la esfera simbólica presentes en las creencias, símbolos, costumbres, religión e ideología, lenguaje, artes y ciencias, las cuales son usadas para justificar la violencia directa o estructural, generando un marco que justifica, legitiman y promueven la violencia (Toledo, 2017). A través de la cultura se puede normalizar y

naturalizar ciertas conductas, así como también, no evidenciarlas como tal. Campos Santelices (2010) señala que el racismo, la homofobia y la discriminación de género, constituyen factores que generan exclusión en la vida en sociedad, las cuales se construyen mediante los prejuicios, fobias y discriminaciones (Arteaga y Dyjak, 2005).

Es importante señalar que estas tres dimensiones de la violencia se interrelacionan entre sí. Al respecto Galtung (1998) señala que “La violencia directa refuerza la violencia estructural y cultural (...) y esto, a su vez, puede llevar a incluso más violencia directa” (p.16). Así mismo “si las culturas y estructuras producen violencia directa, entonces tales culturas y estructuras también reproducen la violencia directa” (p.16-17). De lo anterior, se desprende que la violencia estructural y cultural pueden generar violencia directa, y a su vez, las causas de la violencia directa están relacionadas con situaciones tanto de la violencia estructural como cultural (Toledo, 2017).

2.2.1. La Violencia en las instituciones educativas

Dado el carácter transversal del fenómeno, uno de los contextos o espacios en que se puede manifestar la violencia, es en las instituciones educativas, la cual es fundamental en los procesos de socialización e incorporación a la sociedad y/o al mundo laboral.

En este sentido, la educación es reconocida como uno de los derechos humanos fundamentales de las personas y constituye uno de los pilares de una sociedad justa, ya que permite la generación de condiciones necesarias para el desarrollo pleno de las personas en una sociedad, siendo fundamental para generar conocimientos y habilidades que aumenten las oportunidades para el futuro. Sin embargo, las situaciones de violencia que enfrentan o vivencian a diario los y las estudiantes en los espacios educativos, limitan el pleno goce del derecho a la educación, ya que pueden generar un bajo rendimiento escolar, deserción e inclusive la pérdida de la vida a través del suicidio (UNESCO, 2013). A pesar de lo anterior, muchas de estas situaciones no son consideradas como tal, puesto que son aprobadas y normalizadas por la sociedad (UNESCO, 2015).

En este contexto, la preocupación por abordar la violencia escolar ha suscitado el desarrollo de investigaciones que permiten comprender las características y manifestaciones del fenómeno, los participantes involucrados, las causas que lo originan, así como también las consecuencias que conlleva la violencia en los espacios educativos. Al respecto, varios son los autores e instituciones que ofrecen acercamientos conceptuales de la violencia escolar (Neut, 2017), (Galtung, 1969) (OMS, 2014), (Defensor del Pueblo, 2000), (Mineduc, 2015), (Fundación Paz Ciudadana, 2015) entre otros.

Por una parte, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia define la violencia escolar como “aquella conducta que se produce en el marco de los vínculos propios de la comunidad educativa y en el ejercicio de los roles de quienes la conforman” (Unicef, 2011). Para Ortega (2010) el acoso escolar lo define como: “el conjunto de comportamientos intencionales, hostiles y poco éticos que de manera frecuente y prolongada se dirigen hacia otra persona valiéndose de un poder real o ficticio con el fin de provocar daño” (p.267). Por otro lado, el Ministerio de Educación define el maltrato escolar, como “todo tipo de violencia física o psicológica, cometida por cualquier medio, en contra de un estudiante o un integrante de la comunidad educativa, realizada por otro miembro de la comunidad. El maltrato escolar puede ser tanto físico como psicológico y puede ser efectuado por cualquier medio e incluso por medios tecnológicos” (Mineduc, 2018).

Desde otro punto de vista, la violencia en los espacios educativos debe ser analizada como un fenómeno que requiere una mirada integral y sistémica, considerando a todos los actores involucrados en este espacio, así como también el contexto social y cultural en el cual surge. Al respecto Neut (2017), realizó una crítica sobre el abordaje de la violencia escolar, desde el punto de vista teórico, planteando que “no existiría una sola violencia escolar, sino que múltiples violencias caracterizadas por la movilidad de los actores que participan de ella, así como por la diversidad de causalidades que explican su emergencia y producción”(p.232).

Neut (2017) menciona tres figuras principales: a) la violencia de la escuela, b) la violencia entre pares y c) la violencia contra la escuela. En cuanto a la primera, el autor señala que la “Institución Escolar” produce un tipo de violencia específica, la cual se caracteriza por estar

orientada a los propios estudiantes. En este sentido, los estudios realizados en población chilena por Llaña (citado en Neut, 2010; 2011; y Llaña y Escudero, 1999, p.233) demuestran que el “contexto educativo está cruzado por relaciones de poder que se manifiestan en una normatividad y una práctica pedagógica caracterizadas por el autoritarismo”. Montesinos y Carrillo (2011) coinciden con Neut (2017) e identifican la “violencia docente” y la definen como “aquella que ejerce normalmente un profesor sobre sus pares y sobre los alumnos”. En lo que atañe a la violencia entre pares o acoso escolar; es entendido según Montesinos y Carrillo (2011) como el tipo de violencia que se reproduce en las instituciones educativas, particularmente aquella ejercida entre pares o estudiantes. Por último, con relación a la violencia contra la escuela, Di Leo (citado en Neut, 2008, p.235) la define como “aquella que está dirigida hacia los agentes y las infraestructuras escolares y, en general, son formas de contestación o reflejo frente a las violencias impuestas por la institución”. Es decir, es aquella que se ejerce en contra de los docentes o autoridad pedagógica, en donde éste es agredido por un actor del estamento estudiantil o bien por alguien que se encuentra relacionado a él (Neut, 2017).

Bajo este contexto, la violencia en las instituciones educativas, se ha identificado tradicionalmente en el marco de las relaciones interpersonales, cuyos actores o víctimas son los propios integrantes de la comunidad escolar (Hoyos, Llanos y Valega, 2012). Prieto, citado en Zamudio et al. (2017), plantea que la violencia en los entornos educativos, se produce y reproduce de manera multidimensional, ya que en ella influyen factores estructurales, culturales, normativos, así como también sentimientos, actitudes, valores que se dan en el plano de las relaciones interpersonales y que inciden en la convivencia y desarrollo de los estudiantes. Por lo que, la violencia en el ámbito educativo no puede comprenderse sin tener en cuenta los procesos de cambio cultural y las transformaciones sociales que se dan en la sociedad (Toledo, 2017).

De manera congruente a lo anterior, Montesinos y Carrillo (citado en Tlalolin, 2017), señalan que la violencia en los espacios universitarios adquiere múltiples formas y direcciones, dado que se encuentra inmerso en una multi dimensionalidad de interacciones entre los distintos actores universitarios que lo componen. Al respecto y complementando lo anterior, Carrillo

(2015) identifica los tipos de violencia que se pueden manifestar en las Instituciones de Educación Superior (IES) en base a las interrelaciones que se dan en este espacio: Se identifica la Violencia Docente como aquella que se ejerce por parte de un profesor/docente sobre sus pares y estudiantes. En cuanto a la Violencia Estudiantil, es aquella que se ejerce sobre otros actores de la comunidad universitaria (autoridades, docentes, trabajadores). Se trata de una forma de violencia normalmente vinculada a prácticas políticas de estudiantes organizados, aunque no necesariamente debe estar un factor político presente, sino una clara manifestación de la violencia. Mientras que el Bullying corresponde a un tipo de violencia que se da entre pares, en este caso, estudiantes. De igual modo, en el contexto universitario se identifica el Mobbing, como una forma de violencia que emerge de una relación laboral entre pares (relación horizontal) o de los superiores a los subordinados (Violencia laboral vertical) y viceversa, con el fin de anular a la persona hasta lograr una eventual renuncia. En cuanto al Acoso y hostigamiento sexual, se ejerce contra una persona con el objetivo de esperar un favor sexual a cambio. Se caracteriza por la existencia de una posición de poder que intenta sacar provecho de una persona (relación vertical). Mientras que el hostigamiento es ejercido entre pares. Este tipo de violencia ha sido ejercida predominantemente sobre las mujeres. Por lo tanto y en base a lo anterior, las relaciones violentas en las IES, pueden manifestarse de manera descendente, basadas en relaciones jerárquicas sólidas, de forma inversa, en donde una persona o grupo de menor jerarquía violenta a otra de mayor jerarquía y con una dirección horizontal, en donde los actores universitarios comparten la misma posición, como es el acoso entre pares (Tlalolin,2017).

Como se ha visto hasta ahora, la violencia en las instituciones educativas se enmarca en los vínculos generados entre los miembros de la comunidad y dentro de los diversos fenómenos de violencia que se generan en este espacio, para efectos de esta investigación, interesa conocer aquellas relaciones que se dan entre pares, así como también entre estudiantes y docentes. Poniendo el foco en aquellas manifestaciones de violencia escolar entre estudiantes particularmente, las cuales son reiteradas y no ocasionales, rompiendo la simetría que debe existir en las relaciones entre iguales, favoreciendo los procesos de victimización.

En su forma más general, el maltrato entre iguales o acoso escolar se refiere a “la opresión reiterada, tanto psicológica como física, hacia una persona con menos poder, por parte de otra persona con un poder mayor” (Defensor del Pueblo, 2000, p.17). Siendo la característica más importante de los distintos tipos de abusos, independiente de la edad, ya que desaparece la relación horizontal en la dinámica de interacción, la cual es reemplazada por una relación de dominación-sumisión entre la víctima y el agresor.

Díaz – Aguado (2006), señala que el acoso escolar es un tipo específico de violencia que se diferencia de otras conductas violentas por formar parte de un proceso con las siguientes características:

- No se limita a un acontecimiento aislado, sino que se repite y prolonga durante cierto tiempo, con el riesgo de hacerse cada vez más grave.
- Se produce en una situación de desigualdad entre el acosador y la víctima, debido generalmente a que el acosador suele estar apoyado en un grupo que le sigue en su conducta violenta, mientras que la principal característica de la víctima es que está indefensa, que no puede salir por sí misma de la situación de acoso.
- Se mantiene, debido a la ignorancia o pasividad de las personas que rodean a los agresores y a las víctimas sin intervenir directamente. Puesto que, de lo contrario, si intervinieran a las primeras manifestaciones de violencia, éstas no se repetirían, convirtiéndose en un proceso continuado de acoso.
- Suele implicar diverso tipo de conductas violentas, iniciándose generalmente con agresiones de tipo social y verbal e incluyendo después también coacciones y agresiones físicas.

De acuerdo con lo planteado por el Defensor del Pueblo (2000), el maltrato por abuso de poder puede manifestarse de distintas maneras: pudiendo ser un maltrato directo, vale decir, de agresiones de tipo intimidatorio, las cuales pueden incluir daño físico o verbal. Así como también a través de formas de maltrato indirectas, como es caso de la exclusión social. Por lo que, el maltrato puede manifestarse de diversas formas, como las que se describen a continuación:

Maltrato físico:

- Amenazar con armas (maltrato físico directo)
- Pegar (maltrato físico directo)
- Esconder cosas (maltrato físico indirecto)
- Romper cosas (maltrato físico indirecto)
- Robar cosas (maltrato físico indirecto)

Maltrato verbal:

- Insultar (maltrato verbal directo)
- Poner mote (maltrato verbal directo)
- Hablar mal de alguien (maltrato verbal indirecto)

Exclusión social:

- Ignorar a alguien.
- No dejar participar a alguien en una actividad

Mixto (físico y verbal):

- Amenazar con el fin de intimidar.
- Obligar a hacer cosas con amenazas (chantaje)
- Acosar sexualmente.



Por otro lado, y en el contexto universitario, Tlalolin (2017), ofrece un acercamiento conceptual del acoso entre universitarios y lo define como “un tipo de interacción violenta en donde existe una intención de causar daño de manera constante, ya sea de manera individual o grupal en contra de alguien más” (p.43). Al respecto, la autora indica que este tipo de violencia puede tomar diferentes formas y manifestaciones:

Violencia Psicológica: Valadez señala que “es toda acción u omisión que tiene la intención de causar daño a la integridad psíquica y moral de la persona” (citado en Tlalolin, 2017, p.44), la cual se manifiesta a través del lenguaje verbal como no verbal (Sanmartín, 2007).

Violencia Social: “Se caracteriza por conductas de omisión que tienen la intención de perjudicar, excluir, aislar y eliminar socialmente al individuo” (p.44) (Valadez, citado en Tlalolin, 2017).

Violencia Física: “Es toda acción que tiene la intención de causar lesiones físicas en la persona a través de la fuerza física, algún objeto o un arma de fuego o punzocortante” (p.44) (Sanmartín, 2007). Se destaca por ser más directa y explícita, pues al dejar marcas visibles es posible identificarla y evidenciar el daño fácilmente (Carrillo, 2015).

Violencia Sexual: Tlalolin (2017), señala que “Es aquella que tiene la intención de dañar el cuerpo y la sexualidad de la persona (...) y se puede manifestar a través del acoso y hostigamiento, la coerción sexual y la violación (p.44). La violencia sexual es una suma de daños físicos y emocionales (Sanmartín, 2007) y que vulnera la dignidad de la persona.

Violencia virtual o ciberviolencia: “Son todas aquellas conductas que tienen la intención de causar daño o perjuicio a través de las Tecnologías de la Información y Comunicación, principalmente a través de las redes sociales y la Internet” (Tlalolin,2017, p.44)

Violencia patrimonial: “Se refiere a las acciones que tienen la intención de causar daño a los bienes comunes o propios de la víctima; esto engloba conductas como robo, retención o destrucción de papeles, despojo, abuso de confianza y fraude” (Tlalolin,2017, p.44). Así como también los daños al inmueble universitario (Carrillo,2015).

Del análisis anterior, se desprende que existen diferentes modos de clasificar y abordar la violencia en los espacios educativos. Sin embargo, todas ellas generan un daño real o percibido con consecuencias que afecta en la calidad de vida de las personas y transgreden los derechos humanos fundamentales, como es el derecho a la educación libre de violencia y discriminación por razones de salud o género (UNESCO, 2020).

En la dinámica del maltrato entre iguales se distinguen tres actores o participantes; por un lado, las diada (víctimas-agresores) y los espectadores o testigos de la violencia: Las víctimas son aquellas personas afectadas por situaciones de maltrato, ya sea físico, verbal, psicológico o sexual. Avilés (2006) señala que las víctimas tienden a fracasar escolarmente. Diversos autores, como Olweus (1997), Avilés (2006), Diaz-Aguado (2006), Calmaestra (2011), Defensor del Pueblo (2000) señalan que existen dos tipos de víctimas. Por un lado, están

aquellas personas que se caracterizan por una conducta pasiva, situación de aislamiento social, escasa asertividad, miedo ante la violencia y dificultad de comunicación, en cierta forma, dado sus características, facilitarían el rol del agresor y serían elegidas de manera arbitraria para ser victimizadas (Díaz-Aguado, 2006). Y aquellas personas que de manera consciente o inconscientemente provocan a los agresores y suelen actuar de cierta manera, que provocan a sus compañeros/as y produce rechazo social. Sin embargo, esta última postura, respecto de la tendencia a culpabilizar a la víctima, es analizada por Díaz-Aguado (2005), quien señala que con frecuencia el agresor justifica el acoso escolar, haciendo sentir culpable a la persona agredida, en lugar de sentirse culpable él, por carecer de una mirada crítica respecto de su forma actuar, es decir, como alguien que no se limita a reaccionar ante ciertas provocaciones. Como consecuencia del maltrato, las víctimas pueden sentir soledad, depresión, ansiedad, baja autoestima o inseguridad. Así como también pueden sentir pánico, irritabilidad, memoria repetitiva de los episodios de violencia o falta de concentración (Defensor del Pueblo, 2000).

En cuanto al agresor, es la persona (o grupo de personas) que ejerce la violencia contra otro/a. En la dinámica del acoso escolar, el agresor se caracteriza por querer ejercer el poder; en donde busca imponerse, carecen de empatía, son impulsivos, con pocas habilidades sociales, baja tolerancia a la frustración, problemas de rendimiento académico (Díaz-Aguado, 2006). Otra de las características que definen al agresor, de acuerdo con lo planteado por Díaz, Martínez y Martín (2004) es que: “están más de acuerdo con las creencias que llevan a justificar la violencia y la intolerancia en distinto tipo de relaciones, incluidas las relaciones entre iguales, manifestándose también como más racistas, xenófobos y sexistas (...) (p.48)

Con respecto al papel del espectador, su función puede variar con relación al afrontamiento de la situación. Calmaestra (2011) señala que: “es muy importante en la dinámica acoso escolar, ya que puede ayudar a poner fin a la dinámica o a prolongarla en el tiempo dependiendo de su actitud y de su conducta” (p.53). Al respecto, Justicia (2001) indica que los observadores conocen las situaciones de maltrato y se pueden involucrar en los hechos de distinta manera y grado. Por lado, están aquellos espectadores activos, los cuales ayudan y/o apoyan al agresor o a las víctimas, y hay otros pasivos, que refuerzan con la simple

presencia, la atención o la sonrisa (Justicia, 2001). Las investigaciones que indagan respecto de la mirada del observador señalan que este rol es el mayoritario en las dinámicas de acoso escolar, situándose en torno al 80% de la población estudiantil (Avilés y Monjas, 2005).

Como se ha mencionado anteriormente, la violencia entre estudiantes, es un problema social complejo, que no puede ser atribuido a una sola causa o factor y que dependa única y exclusivamente de las características de la víctima o agresor. Por el contrario, es el resultado de la interacción compleja entre varios factores que surgen de los distintos contextos en que la persona se desarrolla (Defensor del Pueblo, 2000), en donde influye; la interacción que el/la estudiante establece en la escuela, las relaciones con la familia, la influencia de los medios de comunicación, o el conjunto de creencias, valores y de estructuras de la sociedad de la que forman parte (Díaz-Aguado, 2005). En este sentido, algunas de las variables asociadas a la problemática de la violencia escolar han sido analizadas y estudiadas por varios autores (Calmaestra, 2011), (Zamudio et al. 2017), (Díaz-Aguado, 2006), (Saavedra et al. 2015), (Espinoza, 2006), (Contador, 2001) entre otros.

Por un lado, la violencia y el fracaso escolar se presentan como dos problemas de gran impacto en el ámbito de la educación (Pérez, Álvarez, Molero y Gázquez, 2011). En cuanto a la violencia escolar, como se ha dicho con anterioridad, ésta genera consecuencias a nivel emocional, como una baja autoestima, depresión, sentimientos de ansiedad, entre otros (Saavedra et al. 2015). Así, como también, produce efectos negativos sobre el rendimiento de los estudiantes, asociándose a bajos resultados académicos. Torres y Rodríguez (2006) señalan que: “el rendimiento escolar es el nivel de conocimientos demostrado en un área o materia (...) (pág256), por lo que se manifiesta de manera estimativa, de lo que un estudiante ha aprendido como resultado de un proceso de formación (Espinoza, 2006). Por otra parte, Gázquez y Pérez (citado en Pérez et al. 2011) entienden por bajo rendimiento escolar “cuando un estudiante no se muestra capaz de alcanzar el nivel de rendimiento esperado conforme a su edad y nivel de maduración” (p.75).

De acuerdo a lo planteado por Calmaestra (2011), existen desafíos a la hora de estimar el efecto que tiene la violencia escolar sobre el rendimiento, ya que podría referirse a una doble

causalidad, es decir, los estudiantes con bajo rendimiento escolar podrían autoseleccionarse y acosar o maltratar a otros o ser potencialmente víctimas de violencia. Por lo que el autor señala que “es difícil distinguir qué fue primero, si los individuos participaron en acoso escolar y, por ende, tuvieron bajo rendimiento, o lo opuesto. Al respecto, Espinoza (2010) señala que la mayoría de los alumnos que son violentos tienen bajo rendimiento y aquellos/as estudiantes que son víctimas de violencia, tienden a tener dificultades académicas y asistir menos a clases. Justicia (2001) de manera complementaria a lo anterior, señala que este tipo de situaciones pueden conducir a los/as estudiantes al fracaso escolar, absentismo y al abandono de la escuela. Por lo tanto, se debe tener presente que las dificultades escolares se encuentran presentes tanto en agresores como víctimas, afectando negativamente en su rendimiento académico (Pérez et al. 2011).

El consumo de alcohol y drogas o la presencia de tráfico de drogas se encuentra presente como uno de los factores de riesgo, así como también los factores familiares, como la presencia de violencia por parte de sus progenitores u otros familiares (Calmaestra, 2011), pudiéndose convertir en agresores o víctimas de violencia. Otro factor de riesgo descrito por Goldbaum, Craig, Pepler y Connolly (2003), es la baja calidad de las relaciones de amistad, lo cual puede originar el inicio de la victimización, disminuyendo la popularidad y de que aumente el aislamiento de las personas afectadas por el acoso escolar (Díaz- Aguado, 2005). En cuanto a los factores de riesgos presentes en la institución educativa, la tendencia a minimizar la gravedad de las agresiones producidas entre los/as estudiantes. Así como también, la falta de respuesta que la escuela suele dar cuando se produce la violencia entre estudiantes (Díaz-Aguado, 2005).

De igual modo, el trato que se le da a la diversidad, en cuanto al hecho de pertenecer a minorías (étnicas, sexuales, discapacitados, raza, etc) de ser percibido como diferente, pueden actuar de manera negativa e incrementar la posibilidad de ser victimizados a través de sobrenombres, exclusión u otras formas de maltrato (Díaz-Aguado, 2005). La diversidad sexual y de género es una realidad sociocultural que emerge y se encuentra en proceso de visibilización y con ello medidas normativas que velan por su seguridad e integridad como la Ley N°20.609, que establece medidas contra la discriminación arbitraria (Mineduc, 2017),

la cual surge posterior al homicidio de Daniel Zamudio, quien fue víctima de violencia por su orientación sexual (homofobia). De manera reciente, el 27 de diciembre del año 2019, entra en vigencia la Ley N°21.120 de Identidad de Género que provee un marco de referencia, la cual da derecho y protección a toda persona cuya identidad de género no coincida con su sexo al nacer y nombre registral (BCNC, 2020). Esta ley surge a raíz de aquellas personas que no se identifican con las estructuras de una sociedad tradicional y heteronormada. Ejemplos de identidades, incluyen personas trans masculinas, trans femeninas, gender queer o identidades de género no binarias; las que incluyen al género fluido², agénero³, bigénero⁴ y pangénero⁵. Términos que intentan visibilizar las identidades de género que no encajan con el sistema binario sexo/género⁶ dominante y que se reducen a masculino/femenino - hombre/mujer (OTD, 2017). Por lo que, la discriminación y violencia contra personas de la diversidad sexual y de género, se agrava por factores estructurales como el temprano rechazo familiar, el abandono escolar debido al bullying, hostigamiento, entre otros.

Por otro lado, las formas o manifestaciones de violencia en el ámbito escolar se han ido adaptando a los cambios tecnológicos, y una variación del fenómeno del acoso escolar, es aquel que se produce a través de las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC's), denominado como acoso cibernético o cyberbullying, trascendiendo los límites del escenario o espacios escolares tradicionales (Blanco, Caso y Navas, 2012), las cuales facilitan la propagación de situaciones de violencia dentro de la escuela y sociedad, lo que ha generado conciencia sobre esta problemática (Ruiz y Ayala, 2013). Hoy en día es prácticamente impensable encontrar a un adolescente sin teléfono móvil o acceso a un computador conectado a internet. Más aún, si la persona no sabe utilizar este tipo de tecnología puede ser considerado como un nuevo tipo de analfabeto digital o tecnológico (Calmaestra, 2011). El

² El género fluido está en constante movimiento entre los géneros, con periodos de transición imprecisos y variables. Puede referirse a identidad de género, a expresión de género o a ambo (OTD, 2020).

³ Es una identidad en la que la persona no se identifica con ningún género, no se conforma con el género asignado al nacer, ni con el equivalente opuesto a este (OTD, 2020).

⁴ Es la identidad de una persona que se identifica a sí misma como masculina y como femenina. Algunas personas se asumen como trigénero: se mueven entre lo masculino, lo femenino y un tercer género (OTD, 2020)

⁵ Contempla siempre más de una identidad, pudiendo ser todas las identidades posibles. Su sentido preciso lo determina el cómo lo siente cada persona pangénero (OTD, 2020).

⁶ Modelo social dominante en la cultura occidental que “considera que el género y el sexo abarcan sólo dos categorías rígidas, opuestas y co-dependientes. Hombres masculinos con pene y mujeres femeninas con vagina. Tal sistema o modelo excluye a personas que no se enmarcan dentro de las dos categorías (OTD, 2020).

impacto de las TIC's ha traspasado las barreras de la educación y los contextos formales hasta la vida social de los/as jóvenes.

De acuerdo con lo planteado por Avilés (2010) existen características o factores que diferencian el acoso escolar tradicional del que se produce a través del uso de las redes sociales; como el anonimato, la ausencia inmediata de consecuencias y efecto desinhibidor por falta de responsabilidad, ausencia de claves contextuales, mirada, lenguaje corporal, y culpabilidad. Blanco et al. (2012) señala que la agresión debe ser reiterada y duradera en el tiempo, suele existir una relación o contacto previo en el mundo físico, debe existir la intención de hacer daño y puede estar ligado a situaciones de acoso en la vida real o no y es necesario el uso de las tecnologías.

Willard, citado en Calmaestra (2011), se refiere de manera particular a la dimensión social de la problemática, y señala que “ciberbullying consiste en ser cruel con otra persona mediante el envío o publicación de material dañino o la implicación en otras formas de agresión social usando Internet u otras tecnologías digitales” (p.103), el cual incluye conductas online socialmente inapropiadas, como el acoso, humillación, intimidación, insultos o amenazas en mensajes, burlas y uso de un lenguaje inapropiado (Chisholm, 2006).

2.3. Marco Empírico:

A continuación, se presenta una síntesis de las principales investigaciones que se han desarrollado a nivel internacional y nacional en relación con las diferentes formas o manifestaciones de violencia en el contexto universitario. Los estudios consultados evidencian que el problema de la violencia en el ámbito educativo no se encuentra ajeno al contexto universitario.

El estudio realizado por Hoyos et al. (2012) denominado, “el maltrato entre iguales por abuso de poder en contexto universitario”, tuvo por objetivo caracterizar el fenómeno de violencia escolar universitaria, acoso escolar, en base a una muestra de 218 estudiantes universitarios, de éstos 153 fueron mujeres y 65 hombres. Los resultados indican que un 87% se identifica como observador, un 12% reconoce haber sido agresor y un 10,6% como víctima de maltrato. Los resultados expuestos, coincide con la evidencia empírica que un mayor porcentaje de estudiantes se identifica como observadores de la situación. Al comparar estos resultados con los estudios aplicados a enseñanza básica y media reportan una similar situación. Al enfocarse en las víctimas, se identifica como agresores, en todas las dimensiones de violencia, a compañeros de la misma clase, en menos proporción a personas que no son de la institución y con menor importancia estudiantes de cursos superiores y docentes. En cuanto al lugar donde se ejerce la violencia, se identifica a la sala de clases como el lugar donde ocurren insultos y les obligan hacer cosas que no quieren. Dentro de las formas de maltrato que obtuvo un mayor porcentaje de prevalencia fue el Maltrato verbal, seguido de la exclusión social y menor porcentaje el maltrato físico directo e indirecto y en menor proporción el acoso sexual, intimidar para causar miedo y amenazar con armas. Esto coincide con estudios tanto internacionales como nacionales sobre el acoso sexual (Carrasco, 2018), donde se indica que este tipo de violencia tiene un menor porcentaje de prevalencia y que es el maltrato psicológico el que se da en mayor porcentaje. (Hoyos et al. 2012)

En cuanto a la violencia sexual, ésta ha sido visibilizada como un problema que no está ajeno al contexto universitario. Las investigaciones mencionadas anteriormente develan esta situación, aunque en menor porcentaje que la violencia psicológica y la contingencia social

a nivel país, devela una problemática social de gran envergadura, plenamente vigente por estos días, que han abierto el debate y la preocupación de las Universidades por atender las demandas estudiantiles.

En el contexto nacional, la Universidad de Chile, en la investigación denominada “Acoso Sexual en el campus: estudio sobre la violencia sexual en la Universidad de Chile” cuyo propósito fue dimensionar y caracterizar el acoso sexual, da a conocer que un 26% de los/as encuestados/as declaran conocer historias sobre acoso y agresiones sexuales en los espacios universitarios (en viajes de estudios y en fiestas de los estudiantes) , y un 14,7% ha sufrido directamente esta situación, siendo las mujeres las principales afectadas (21%), lo cual duplica a los hombres (9%). En cuanto a los agresores, se menciona tanto a estudiantes como académicos, siendo los hombres los principales agresores (U. de Chile, 2016) Otro aspecto que coincide con estudios realizados a nivel internacional, es la falta de denuncia, ya sea por desconocimiento de los procedimientos internos o protocolos, el temor a sufrir represalias o a que se vea afectada la continuidad de su carrera, así como también la desconfianza en la institucionalidad universitaria, lo cual coincide con el primer diagnóstico sobre violencia en una IES, en donde se descubre la ausencia de una cultura de la denuncia, pues los actores (especialmente alumnos) manifiestan miedo a las represalias, así como desconfianza hacia las autoridades universitarias”(Carrillo, 2015).

A nivel local, la Universidad de Concepción realizó el estudio denominado “Diagnóstico de las relaciones de género al interior de la Universidad de Concepción” se destaca que las estudiantes que señalan haber sufrido acoso sexual al interior del campus por lo menos una vez, corresponde a un 46,1% de un total de 1.952 estudiantes que respondieron la encuesta, mientras que el porcentaje restante corresponde a situaciones vividas por hombres. (20%), siendo el género masculino, los que ejercieron esta forma de violencia (98,3%). En el caso particular de los hombres que han vivido situaciones de acoso, un 48,7% identifica como acosador a personas del mismo sexo y un 51,3% reconoce que fue efectuado por mujeres. Otro dato relevante del estudio menciona que el grupo estudiantil identifica como principal agresor a los propios estudiantes, es decir, la relación que se da entre pares (41%). Sin

embargo, destaca la frecuencia que alcanza el estamento académico (21%), lo cual coincide con los estudios mencionados anteriormente (Carrasco, 2018).

En cuanto a las consecuencias que deja la violencia en la escuela, se realizó un estudio cualitativo sobre “Los recuerdos del maltrato entre compañeros en la vida escolar”, la cual fue aplicada a 648 estudiantes universitarios de una institución universitaria privada. Entre los principales resultados y conclusiones, un 40% de los jóvenes recuerda haber sido víctima de maltrato y agresión y señalan que dentro de los impactos negativos de haber sido rechazado, excluido o ignorado por sus compañeros repercutió en la personalidad de ellos, en cuanto a la falta de confianza en sí mismo, en las relaciones sociales en general. Este estudio nos aporta evidencia, en el sentido de que las repercusiones de la violencia durante el proceso de educación pueden influir negativamente en el desarrollo de las habilidades sociales de las personas, considerando esto y teniendo en cuenta que los estudiantes universitarios se encuentran ad portas de integrarse al mundo laboral, cobra importancia intervenir a tiempo y promover una cultura basada en el respeto que reporte confianza y las habilidades necesarias para concluir con éxito los estudios universitarios y desenvolverse adecuadamente en el contexto laboral. (Reátiga, 2009)

El fácil acceso a internet en los últimos años ha permitido el crecimiento de nuevas redes sociales, en donde un gran número de personas de diferentes edades se encuentran haciendo uso de éstas. Al respecto, el trabajo de investigación realizado por Redondo, Luzardo e Inglés (2017) denominado el “Impacto psicológico del ciberbullying en estudiantes universitarios: un estudio exploratorio”. Tuvo como objetivo determinar la prevalencia de ciberbullying, así como conocer el impacto psicológico tanto en cibervíctimas como en ciberacosadores, analizado las diferencias de género entre los 639 participantes de la Universidad Pontificia Bolivariana(Colombia). Los resultados de este estudio indican que un 27,5% de la muestra ha sido acosada alguna vez a través del teléfono celular e internet. En cuanto a los agresores, un 26.7% de los estudiantes ha acosado a sus pares en el último año. Existe un impacto psicológico tanto en las víctimas como acosadores y en cuanto a las diferencias de género, éstas no fueron significativas. En la misma línea, Sánchez y Moreno (2016) realizaron una investigación centrada en la violencia a través de las redes sociales en estudiantes

universitarios, en donde participaron un total de 350 estudiantes, la cual tuvo como objetivo identificar el fenómeno social del ciberbullying. Entre los resultados obtenidos, se identificó la presencia de este tipo de violencia que afecta las relaciones de comunicación social entre alumnos, siendo los mensajes ofensivos privados (35%) fotos ofensivas (5%), videos ofensivos (20%) usurpación de la identidad (12%) uso de identidad falsa (13%) los hechos que destacaron en este estudio, y entre las redes sociales que se utilizaron para ejercer la violencia destacan Facebook. Instagram, Twitter, Hotmail, Yahoo!, Gmail y App Móviles.

La evidencia entregada aporta un panorama general de las situaciones de violencia que se manifiestan en el contexto universitario. En este sentido, la violencia en las instituciones educativas, se expresan en todos sus dimensiones, género y edades y estamentos de la comunidad universitaria, con consecuencias que alteran el proceso de aprendizaje de las y los estudiantes que se ven afectados, llegando incluso a denegar el derecho humano fundamental de la educación.



CAPITULO III: OBJETIVOS e HIPOTESIS DE ESTUDIO



Capítulo III. Objetivo e Hipótesis de Estudio

3.1 Objetivos del Estudio

Objetivo General

Identificar variables asociadas a las manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción de los y las estudiantes, de acuerdo al modelo ecológico.

Objetivos Específicos

1. Describir las manifestaciones de la violencia en el entorno universitario desde la percepción de los y las estudiantes en su rol de víctimas, agresores y espectadores.
2. Identificar factores del microsistema, mesosistema, exosistema y macrosistema asociados a la presencia de manifestaciones de violencia en el entorno universitario desde la percepción de los y las estudiantes.



3.2 Hipótesis de Estudio

H1: Las mujeres reportan mayor presencia de violencia en el entorno universitario respecto de los hombres.

H2: Las mujeres reportan mayor frecuencia como víctimas de violencia en el entorno universitario respecto de los hombres.

H3: Las mujeres reportan mayor frecuencia de acoso sexual en el contexto universitario en el rol de víctimas respecto de los hombres

H4: Los hombres reportan mayor frecuencia en el rol de agresores respecto de las mujeres, en el contexto universitario.

H5: Los estudiantes universitarios de orientación sexual homosexual, bisexual u otra, reportan mayor frecuencia en el rol de víctimas, en el entorno universitario.

H6: La población estudiantil con autoestima baja reporta mayor frecuencia en el rol de víctima de violencia que aquellos estudiantes que reportan una autoestima alta o media.

H7: La población estudiantil con un buen rendimiento académico, reporta menor presencia de manifestaciones de violencia en el entorno universitario en el rol de víctimas.



CAPÍTULO IV: METODOLOGÍA



Capítulo IV. Metodología

4.1. Diseño de Investigación

Diseño y Tipo de Estudio:

Corresponde a un estudio Descriptivo y Correlacional, de enfoque cuantitativo. En relación al alcance temporal, es un estudio de corte transversal, lo que permitió medir el fenómeno en un periodo de tiempo determinado.

Unidad de Análisis:

La unidad de análisis de la presente investigación consiste en las manifestaciones o formas de violencia que se dan en el contexto universitario.

Unidad de Observación:

Estudiantes de educación superior inscritos en una universidad perteneciente al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) de la región del Biobío, que se encontraban cursando al menos el segundo semestre de su plan de estudios y que cumplan con los criterios de inclusión de la investigación, descritos más adelante.

Delimitación temporal y espacial de la investigación:

La recolección de la información se realiza en el mes de diciembre del año 2019 con estudiantes de educación superior inscritos en una universidad perteneciente al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) de la región del Biobío.

4.2. Población de estudio:

Universo: El universo corresponde a estudiantes universitarios/as, estudiantes regulares de una universidad perteneciente al Consejo de Rectores de las Universidades Chilenas (CRUCH) de la región del Biobío, que cumplan con los criterios de inclusión descritos a continuación.

Criterios de Inclusión: Se seleccionan estudiantes de educación superior que cumplen con los siguientes criterios:

- Hombre y mujeres mayores de 18 años
- Condición de alumno regular vigente
- Que cursen una carrera con un plan de estudio entre 8 y 14 semestres
- Que se encuentren cursando al menos el segundo semestre de su plan de estudios.

Procedimiento de selección de la población de estudio:

Para acceder a la población de estudio, se solicitó la autorización de la Vicerrectoría de la Universidad para efectuar la investigación y la aplicación del instrumento en la población estudiantil. Posterior a ello y conforme al protocolo establecido por la institución, el proyecto de investigación fue sometido a estudio por el Comité de Ética de la Institución de Educación Superior. Una vez obtenida la aprobación y permisos respectivos, se gestionó a través de la Dirección de Servicios Estudiantiles el acceso a la población de estudio, en base a los criterios de inclusión señalados anteriormente. A través de la Dirección de Tecnología e Información de la institución, se enviaron las invitaciones a participar en el estudio, mediante un enlace a los correos institucionales de los/as estudiantes. La tasa de respuesta fue del 2,24%, lo que representa 468 estudiantes en base a la población total (20.879). Es importante mencionar que el instrumentó se aplicó en plena crisis social que afectó a Chile a partir del 18 de octubre del año 2019. En ese momento, la institución de educación superior aún no regresaba a las actividades académicas, ya que se encontraba en proceso de reorganización.

4.3. Fuentes, técnicas e instrumentos de recolección de datos:

Fuentes de información: Las fuentes de información corresponden a fuentes primarias, siendo los/as estudiantes quienes proporcionan la información a través de un cuestionario auto administrado. Este cuestionario se aplicó en modalidad online, a través de la herramienta virtual *Survey Monkey*, con enlace directo a sus correos institucionales.

Técnicas e instrumento de recolección de datos: La técnica empleada fue un Cuestionario Auto administrado.

Instrumento de recolección de datos: El instrumento para la recolección de los datos fue un cuestionario que contempló los siguientes apartados:

I. Antecedentes Sociodemográficos: El primer apartado del instrumento contempló la recolección de información sociodemográfica de los(as) estudiantes, en donde se incluyeron las siguientes variables:

- Edad
- Estado Civil
- Sexo
- Orientación sexual
- Etnia
- Lugar de residencia familiar
- Residencia actual
- Semestre Cursado
- Carrera (Abierta)
- Percepción del rendimiento académico.



II. Antecedentes de consumo de alcohol y otras drogas:

Contempló preguntas referidas al consumo de alcohol y drogas, así como también al tráfico de drogas en el contexto universitario. Estas preguntas se redactaron tomando como referencia la Octava Encuesta Nacional de Juventud, del Instituto Nacional de la Juventud (Injuv, 2017), Incluye las variables:

- Consumo actual de alcohol y otras drogas
- Presencia de consumo y tráfico de alcohol y otras drogas

III. Para medir la percepción de los distintos tipos de maltrato en la experiencia como testigo, víctima o agresor, se incluyó el Cuestionario para Estudiantes (Defensor del Pueblo, 2000):

Este cuestionario fue elaborado a partir de cuestionarios existentes, pero enriquecido y completado con los resultados de estudios sobre el tema que han sido abordados con métodos cualitativos. El cuestionario consta de 19 preguntas organizadas en tres bloques, donde el/la estudiante ofrece información anónima acerca de su experiencia como testigo, víctima o agresor de los distintos tipos de maltrato, y a su vez permite identificar los escenarios donde ocurre, características de los agresores y víctimas, estrategias de solución y comunicación, entre otros. Posteriormente el instrumento se adaptó al lenguaje de los estudiantes universitarios empleando la técnica de grupos focales, la cual permitió conocer aspectos relevantes sobre la identificación del fenómeno por parte de los estudiantes y las modificaciones que debían realizarse (Hoyos, Romero, Valega y Molinares, 2009). Hoyos, Romero, Valega y Molinares (2009) determinaron una adecuada fiabilidad, encontrando un Alfa de Cronbach de 0.801.

IV. Para medir las variables asociadas a la violencia en el contexto universitario se incorporan preguntas de la Encuesta de Violencia de Género:

Esta encuesta fue desarrollada por el grupo de Estadística Social del Departamento de Estadística, Matemática y Cómputo de la Universidad de Chapingo, México, bajo la dirección del Dr. Francisco J. Zamudio S. fue diseñado para medir violencia de género entre hombres y mujeres universitarios(as) de la Universidad de Chapingo, México; en el año 2017. Los autores informan que la encuesta cumple con los criterios de validez aparente, validez de contenido, validez de grupos conocidos y validez convergente, las sub-escalas del instrumento fueron diseñadas en un mismo sentido, obteniéndose fuertes correlaciones R de Pearson entre todas las sub-escalas.

La Encuesta de Violencia de Género está compuesta por una batería de 35 preguntas en base al modelo ecológico. Recoge información respecto a los cuatro niveles del modelo:

individual, microsistema, mesosistema y macrosistema. Para efectos de esta investigación se realizaron adaptaciones menores de lenguaje, al contexto chileno y se extrajeron aquellas preguntas relacionadas con los objetivos del estudio.

V. Finalmente, para medir la autoestima, se emplea la Escala de Autoestima de Rosenberg:

Este Instrumento se emplea para la evaluación de la autoestima en adolescentes, consta de diez ítems, 5 de ellos direccionados positivamente (ítems 1, 2, 4, 6 y 7) y 5 direccionados negativamente (ítems 3, 5, 8, 9 y 10). La graduación de respuestas contempla 4 puntos, que van desde 1=muy en desacuerdo, 2=en desacuerdo, 3=de acuerdo hasta 4=muy de acuerdo). Se asigna el puntaje inverso a las afirmaciones direccionadas negativamente.

La valoración del puntaje final se organiza como sigue:

- 30 a 40 puntos: autoestima elevada, considerada como autoestima normal.
- 26 a 29 puntos: autoestima media. no presenta problemas de autoestima grave, pero es conveniente mejorarla.
- Menos de 25 puntos: autoestima baja. Existen problemas significativos de autoestima. En cuanto a la validación de la escala, ésta ha sido traducida y validada en español. La consistencia de las escalas se encuentra entre 0,76 y 0,87. La fiabilidad es de 0,80.

4.4. Aspectos éticos:

Los/as estudiantes de educación superior fueron los/as encargados/as de proporcionar la información en esta investigación, por lo que, y de manera previa a contestar el instrumento online, se desplegó una ventana con el consentimiento informado, el cual tuvo por objetivo explicar la finalidad de la investigación, además de señalar las consideraciones éticas de confidencialidad, voluntariedad e integridad del estudio (Ver anexo N°1). Es preciso señalar que las bases de datos proporcionadas por la Universidad, fueron manejadas mediante códigos, de manera de no identificar a los estudiantes que respondieron el cuestionario, siendo resguardadas por la investigadora principal, quien garantiza el cuidado de éstas. Conforme a la sensibilidad del tema investigado, se les indicó a los/as participantes que en

caso de verse afectado/a por situaciones de violencia y de requerir apoyo profesional (se dejó especificado en el mismo consentimiento informado) pueden contactarse con la profesional a cargo de la investigación para derivar a la red de apoyo profesional más cercana y realizar seguimiento del caso. Además de lo anterior, se han considerado los siete criterios éticos propuestos por Emanuel (2015):

1. Valor Social y Científico: La presente investigación busca reunir evidencia respecto a una temática poco abordada en estudiantes de educación superior como es la violencia y/o acoso en el entorno universitario. La información obtenida permitirá contar con una visión general del problema social y crear estrategias que permitan mejorar la calidad de vida y bienestar de los/as estudiantes universitarios/as.

2. Validez científica: En cuanto a este criterio, la investigación realizada, cuenta con una metodología clara, definida y coherente. Para la recolección de los datos, se utilizaron instrumentos que se encuentran validados científicamente.

3. Selección Equitativa de los sujetos: La investigación se llevó a cabo con una muestra de estudiantes de educación superior en base a los criterios de inclusión mencionados anteriormente.

4. Proporción favorable riesgo – beneficio: La presente investigación no constituyó riesgo para los/as participantes, al contrario, la información obtenida permitirá contar con evidencia científica para intervenir en la problemática.

5. Evaluación independiente: La investigación fue evaluada y autorizada por el Comité de Ética de la casa de estudios.

6. Consentimiento informado: Se elaboró un documento, el cual fue entregado a los/as participantes, en donde se especificó la finalidad de la investigación, la voluntariedad para participar de ésta, los alcances éticos, así como también la identificación de la investigadora.

7. Respeto a los sujetos inscritos: Para proteger la integridad y los derechos de los/as estudiantes que participaron del estudio, se les indicó que la investigación es de carácter confidencial y anónimo. Así como también, que están en el derecho de abandonar la

investigación cuando lo estimen conveniente. Y se le indicó que tendrán acceso a los resultados en formato digital.

4.5. Análisis de los datos:

El análisis de los datos se realiza con el programa estadístico Stata 11 SE. Se realiza en primer término el análisis descriptivo univariado y bivariado de cada una de las variables en función del Modelo Ecológico. Se aplica la prueba estadística Chi2 para determinar la asociación entre las variables del modelo ecológico (variables asociadas) y la variable presencia de manifestaciones de violencia (ver figura N°1), desde la mirada de cada uno de los actores (observadores/as, víctimas y agresores/as). En cuanto a las hipótesis de estudio se aplica la prueba estadística ANOVA para ver las diferencias en cuanto a al género, orientación sexual, nivel de autoestima, rendimiento académico desde el rol de cada uno de los actores.

4.6. Identificación y definición de variables:

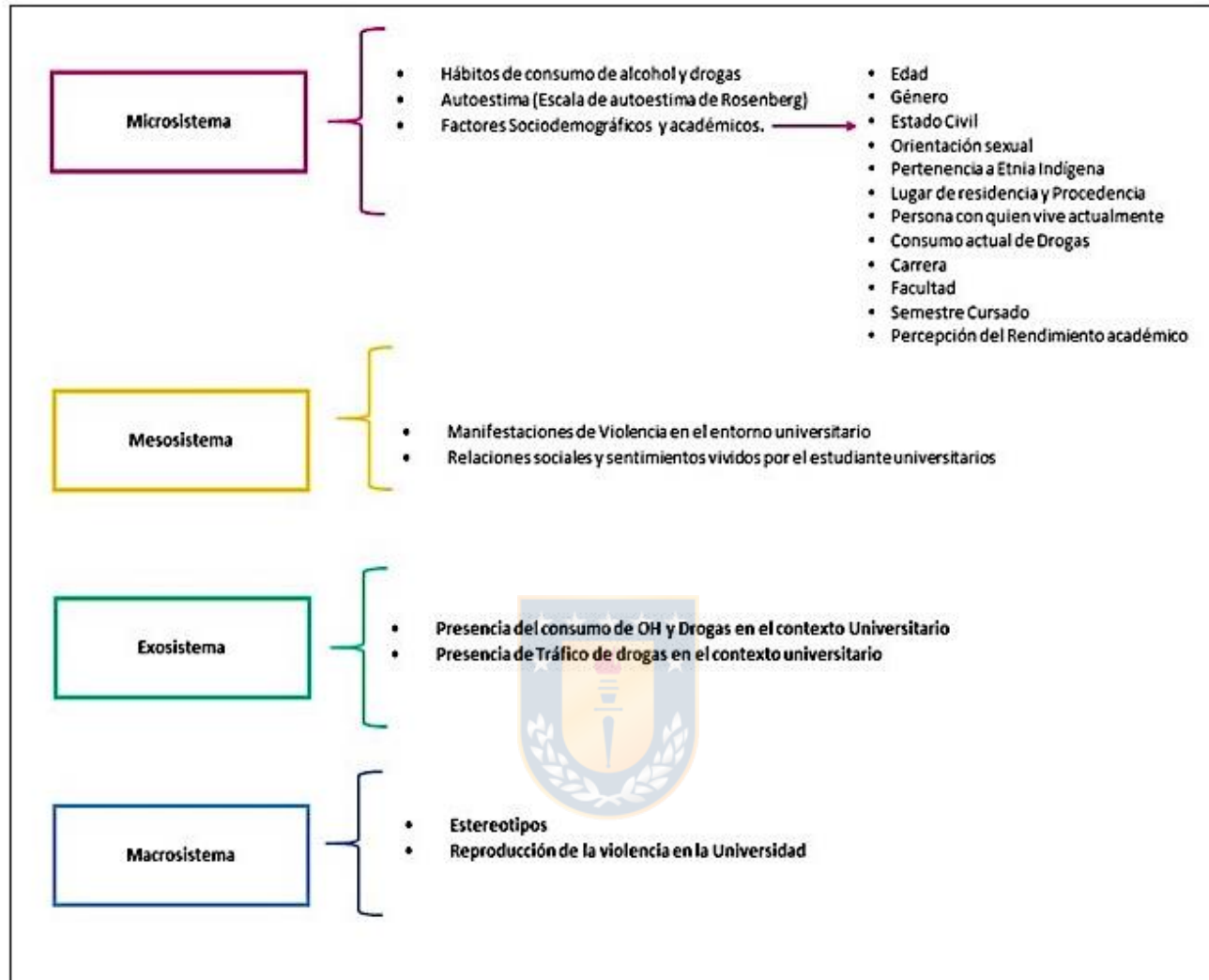
Variable central de estudio:

- Percepción de Manifestaciones de Violencia en el contexto universitario

Variables Asociadas: Organizadas según Modelo Ecológico. (Ver Figura 1: “Mapa Conceptual de Variables, según Modelo Ecológico”).

- Variables del Microsistema
- Variables del Mesosistema
- Variables del Exosistema
- Variables del Macrosistema

Variables Asociadas: Según Modelo Ecológico.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 1: Mapa Conceptual de Variables, según Modelo Ecológico.

CAPÍTULO V: RESULTADOS

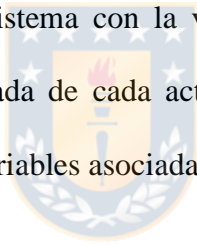


Capítulo V. Resultados

Los resultados de la investigación serán presentados bajo la estructura del Modelo Ecológico, en la cual se encuentran plasmados los objetivos de estudio.

- i. Variables del Microsistema
- i. Variables del Mesosistema
- ii. Variables del Exosistema
- iii. Variables del Macrosistema

En primera instancia, se realizará una descripción general de la población de estudio, conforme a las variables de cada uno de los sistemas del modelo ecológico. Luego, se relacionarán las variables de cada sistema con la variable Presencia de violencia en el contexto universitario, desde la mirada de cada actor involucrado en la dinámica de la violencia, con el fin de conocer las variables asociadas a las manifestaciones de violencia.



5.1 Caracterización de la población de estudiada.

5.1.1. Variables del Microsistema

5.1.1.1 Características Sociodemográficas de la población de estudio.

Tabla 1

Distribución porcentual por Edad, Situación sentimental, Sexo y Orientación sexual de la población de estudio.

Características Sociodemográficas	Fi (n=468)	%
Edad (años)		
18- 20	163	34,83
21-25	260	55,56
26-30	38	8,12
30 y más	7	1,50
Género		
Masculino	183	39,10
Femenino	278	59,40
Otro	7	1,50
Orientación Sexual		
Heterosexual	379	80,98
Homosexual	14	2,99
Bisexual	61	13,03
Otro	14	2,99
Situación Sentimental		
Soltero	261	55,77
Pololeando	183	39,10
Casado	2	0,43
Conviviendo	15	3,21
Viudo	0	0
Otro	7	1,50

Fuente: Tesis de grado para optar al Grado de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales del Departamento de Trabajo Social. Fac. de Cs. Sociales de la Universidad de Concepción. Katherine Belmar Matamala. “Manifestaciones de violencia en el contexto universitario y su asociación con variables del modelo ecológico”.

En la tabla 1, se puede observar que el rango de edad entre “18-20” y “21-25”, presentan las frecuencias más altas y representan un 34,83% y 55,56% respectivamente de la muestra estudiada. Un 59,4% se declara mujer, el 39,1% hombre. El porcentaje restante (1,59%)

indica la opción de respuesta “otro”⁷. Lo anterior, da cuenta de la existencia de nuevas categorías en la forma de identificarse sexualmente, distintas del sistema binario tradicional hombre/mujer. Respecto a la orientación sexual, el 80,98% de los y las estudiantes se identifica como heterosexual. Un 13,03% declara una tendencia bisexual y un 2,99% indica tener una orientación sexual distinta a las categorías indicadas⁸. Los datos obtenidos reflejan la diversidad sexual de los y las jóvenes universitarios/as, la cual se ha ido visibilizando paulatinamente. Al consultar por la situación sentimental de los (as) estudiantes, la mayoría porcentual informa estar Soltero (55,77%), mientras que el 39,10% de la muestra declara estar “Pololeando”.



⁷ Trans Masculino, Género Fluido, Queer.

⁸ Asexual, Demisexual, Pansexual entre otros.

Tabla 2

Distribución porcentual por Etnia Indígena, Sector de procedencia y Persona con quien vive durante el periodo académico de la población de estudio.

Características Sociodemográficas	Fi (n=468)	%
Pertenencia a Etnia Indígena		
Aymara	3	0,64
Mapuche	40	8,55
Yagán (Yámana)	1	0,21
Diaguita	3	0,64
No pertenece a ningún pueblo indígena	421	89,96
Sector de Procedencia		
Urbano	427	91,24
Rural	41	8,76
Persona con quien vive durante periodo académico		
Padre y Madre	135	28,85
Padre	14	2,99
Madre	62	13,25
Hermano/a	25	5,34
Con un Familiar	32	6,84
Con Compañeros(as) de la U	29	6,20
Solo (a)	53	11,32
Con una familia que no es la suya	17	3,63
Con amigos(as)	34	7,26
Hogar estudiantil	18	3,85
Otro ⁹	49	10,47

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar por la pertenencia a alguno de los nueve pueblos indígenas reconocidos en Chile por la Ley Indígena n°19.253, se puede observar que los resultados obtenidos responden a la realidad chilena de los y las jóvenes. A nivel nacional, el 10,5% indica pertenecer a un pueblo indígena (Injuv, 2017) y en lo que respecta a la población estudiada, el 10,04% se identifica en uno de ellos. De este porcentaje, la mayor parte informa pertenecer al pueblo Mapuche (8,55%). En cuanto al sector de procedencia, el 91,24% proviene del sector urbano. La mayoría porcentual de los y las jóvenes viven durante su formación académica con algún familiar (57,27%). De estos el 28,85% pertenece a una familia nuclear biparental, mientras que el 16,24% corresponde a una composición familiar de tipo monoparental, destacando aquellos hogares con jefatura femenina (13,25%). El 11,32% informa vivir sólo/a, el 7,26% con amigos/as y 6,20% con compañeros/as de la Universidad.

⁹ En la categoría de respuesta "Otro" se señalaron principalmente vivir con pareja, pololo(a), conviviente.

5.1.1.2 Características Académicas de la población de estudio

Tabla 3

Distribución porcentual por Facultad, Semestre cursado y Percepción del rendimiento académico de la población de estudio.

Características Académicas	Fi (n=468)	%
Facultad		
Facultad de Medicina	43	9,19
Facultad de Odontología	8	1,71
Facultad de Cs. Sociales	48	10,26
Facultad de Enfermería	4	0,85
Facultad de Farmacia	21	4,49
Facultad de Humanidades y Arte	19	4,06
Facultad de Ingeniería	100	21,37
Facultad de Agronomía	6	1,28
Facultad de Cs. Jurídicas y Sociales	50	10,68
Facultad de Educación	50	10,68
Facultad de Cs. Ambientales	4	0,85
Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía	8	1,71
Facultad Cs. Biológicas	14	2,99
Facultad de Cs. Económicas y Administrativas	9	1,92
Facultad de Cs. Físicas y Matemáticas	36	7,69
Facultad de Cs. Forestales	16	3,42
Facultad de Cs. Naturales y Oceanográficas	11	2,35
Facultad de Cs. Químicas	13	2,78
Facultad de Cs. Veterinarias	8	1,71
Semestre cursado		
Semestre 2 -4	218	46,58
Semestre 5-8	161	34,40
Semestre 9-14	89	19,02
Percepción de Rendimiento Académico		
Sobresaliente	15	3,21
Bueno	190	40,60
Regular	219	46,79
Malo	44	9,40

Fuente: Ídem Tabla 1.

De acuerdo a la tabla anterior, es posible observar que, las facultades que concentran los mayores porcentajes corresponde a estudiantes que se encuentran estudiando las distintas carreras de la Facultad de Ingeniería (21,37%), mientras que un 10,68% de los/as estudiantes cursan carreras que son parte de la Facultad de Cs. Jurídicas y Sociales y de la Facultad de Educación, ambas con mismo porcentaje. En relación al semestre cursado y percepción del rendimiento académico, el 46,58% se encuentra cursando primer y segundo año,

encontrándose en una etapa de ingreso reciente y de adaptación a la Universidad. Mientras que el 46,79% de los y las estudiantes considera que su rendimiento académico es regular.

5.1.1.3 Características del consumo actual de alcohol y drogas de la población de estudio

Tabla 4

Descripción de las características del Consumo actual de alcohol y drogas de la población de estudio.

Consumo actual de alcohol y drogas	Fi (n=468=)	%
Alcohol	257	54,91
Tabaco/Cigarro	117	25
Medicamentos sin prescripción médica	36	7,69
Marihuana	134	28,63
Cocaína	3	0,64
LSD	3	0,64
Pasta Base	2	0,43
Floripondio, Peyote, San Pedro o Mezcalina	0	0
Inhalantes	0	0
Hongos Alucinógenos	7	1,50
Éxtasis	7	1,50
Ninguna	174	37,18

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al realizar una mirada global de la tabla anterior, en cuanto a la legalidad de las sustancias consumidas actualmente por los y las estudiantes, se observa que predomina el consumo de drogas lícitas (79,91%), en comparación al consumo de drogas ilícitas (33,34%). El 7,69% indica que accede a medicamentos sin prescripción médica, ubicándose como el cuarto tipo de droga de mayor consumo entre los/as estudiantes. Los resultados obtenidos concuerdan con los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Juventud, aplicada a nivel nacional en el 2015 (Injuv, 2017).

5.1.1.4 Nivel de autoestima de la población de estudio

Tabla 5

Distribución porcentual del Nivel de Autoestima de los y las estudiantes entrevistados.

Nivel de Autoestima	Fi (n=468)	%
Autoestima Baja	110	23,50
Autoestima Media	267	57,05
Autoestima Alta	91	19,44

Fuente: Ídem Tabla 1.

De acuerdo a la escala de autoestima de Rosenberg aplicada a la muestra estudiada, el 57,05% de los/as estudiantes tiene un nivel medio de autoestima y un 23,50% una baja autoestima.

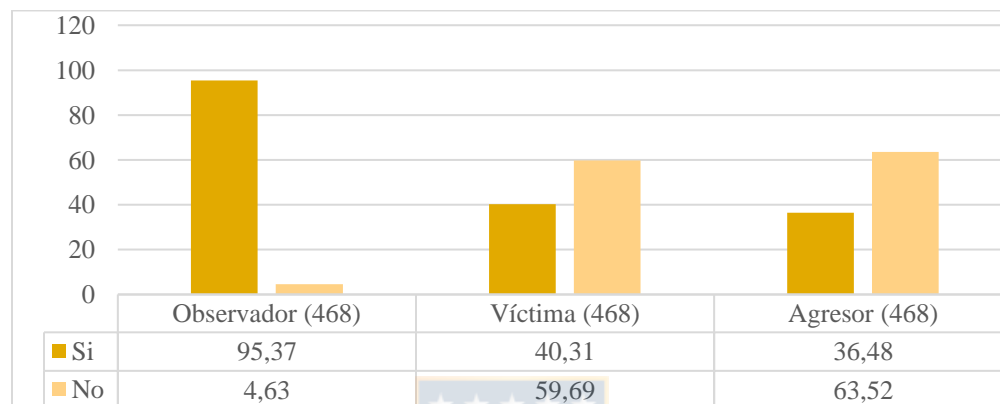


5.1.2. Variables del Mesosistema:

5.1.2.1 Manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.

Gráfico 1

Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción de cada actor ¹⁰



Fuente: Tesis de grado para optar al Grado de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales del Departamento de Trabajo Social. Fac. de Cs. Sociales de la Universidad de Concepción. Katherine Belmar Matamala. “Manifestaciones de violencia en el contexto universitario y su asociación con variables del modelo ecológico”.

Al examinar el gráfico anterior, se puede observar que el rol de “observador” es el que concentra los mayores porcentajes en comparación con las personas que se declaran víctima y aquellos/as que se reconocen como agresores/as de violencia. Es decir, que de 468 estudiantes que respondieron el instrumento en cada uno de los roles, el 95,37% (433) corresponde a Observadores, el 40,31% a Víctimas (185) y el 36,48% (166) a Agresores. Lo cual es relevante, puesto que un gran porcentaje de estudiantes han observado violencia en el contexto universitario, dejando en evidencia que la violencia se da en la población estudiantil universitaria. Al respecto, Justicia (2001) indica que los observadores conocen las situaciones de maltrato y pueden ayudar a ponerle fin o a prolongarla en el tiempo dependiendo de su actitud y de su conducta (Calmaestra, 2011). Las investigaciones que indagan respecto de la mirada del observador señalan que este rol es el mayoritario en las

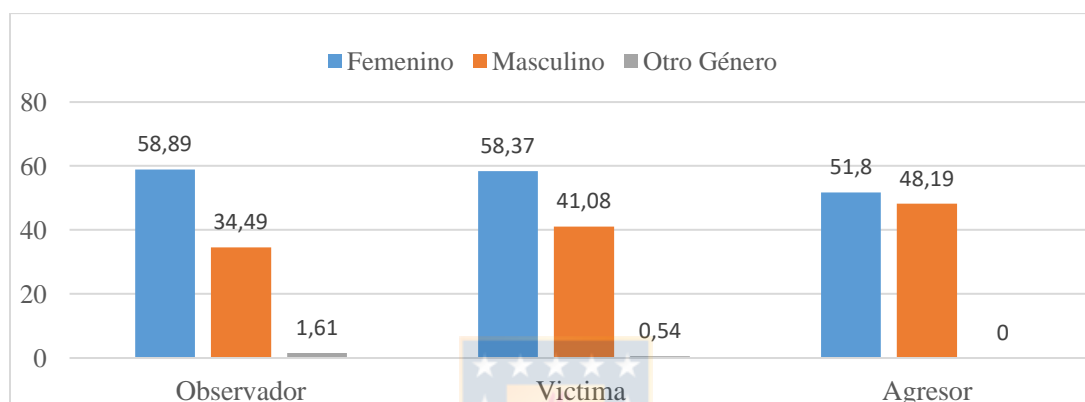
Los estudiantes pudieron identificarse en cada uno de los roles de manera independiente.

dinámicas de violencia escolar, situándose en torno al 80% de la población estudiantil (Avilés y Monjas, 2005).

Los datos anteriores concuerdan con resultados encontrados por Carrillo (2015) en población universitaria, que revelan que el mayor porcentaje se concentra en el rol del observador (87%), en menores proporciones las víctimas y agresores de hechos de violencia.

Gráfico 2

Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la mirada de cada actor según género.



Fuente: Ídem Gráfico 1.

Al hacer una mirada por género y de acuerdo al Gráfico 2, se puede observar que del total de estudiantes que se identificó como observador, un 58,89% corresponde al género femenino. En cuanto a las personas que señalaron ser víctimas de violencia en el contexto universitario, el 58,37% corresponde a mujeres, tratándose de un problema estructural, en donde las mujeres se ven visiblemente más afectadas en comparación a los hombres (OMS, 2014). Lo cual puede ser atribuido a que las mujeres se encuentran más sensibilizadas con este tipo de situaciones, por lo que pueden detectar e identificar en el entorno una mayor cantidad de actitudes y prácticas discriminatorias (Carrasco, 2018). Al igual que para los actores anteriores, son las mujeres quienes presentan una mayor frecuencia en el rol de agresor. No obstante, lo anterior, hay una diferencia de sólo 3.61 puntos entre ambos géneros, es decir que tanto hombres como mujeres ejercen violencia a sus compañeros/as. En relación al estudiantado que se identificó con una expresión de género no binaria, tan sólo un 0,54% (1) señala ser víctima de violencia por parte de sus compañeros/as. De acuerdo a los antecedentes reportados, es posible observar que los hombres presentan una tasa de respuesta del 41,08% en el rol de víctimas, lo que da cuenta de una problemática que puede afectar a cualquier

persona, ya que los ítems planteados más adelante son situaciones que pueden ocurrir sin distinción de género y que se enmarcan en las relaciones interpersonales entre estudiantes y en un contexto específico, como es la Universidad.

5.1.2.1.1 Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción del rol de observadores/as.

Tabla 6

Distribución porcentual para cada uno de los ítems de las subcategorías de las Manifestaciones de violencia, observadas por los/as estudiantes en el contexto universitario.

Manifestaciones de Violencia (n=468)	Presencia de violencia		Ausencia de violencia		Perdidos
	Fi	%	Fi	%	
Maltrato Físico					
Amenazar con armas	14	2,99	454	97,01	0
Pegar	38	8,12	430	91,88	0
Esconder cosas	76	16,31	390	83,69	2
Romper cosas	17	3,63	451	96,37	0
Robar cosas	47	10,09	419	89,91	2
Maltrato Verbal					
Insultar	281	60,04	187	39,96	0
Poner sobrenombres	262	55,98	206	44,02	0
Hablar mal de alguien	423	90,58	44	9,42	1
Exclusión Social					
Ignorar a alguien	327	70,78	135	29,22	6
No dejar participar en actividades académicas y/o sociales	172	36,83	295	63,17	1
Mixto (Físico y Verbal)					
Amenazar con el fin de intimidar	86	18,42	381	81,58	1
Obligar hacer cosas con amenazas	31	6,64	436	93,36	1
Acosar sexualmente	177	37,82	291	62,18	0

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al analizar por cada uno de los ítems en cuanto a la observación de manifestaciones de violencia por parte de los y las estudiantes, se aprecia que porcentualmente destaca “hablar mal de alguien” (90,58%) e “ignorar a alguien” (70,78%). Con respecto, al “Maltrato Físico” y el “Maltrato Mixto”, la mayoría porcentual señala que no ha presenciado este tipo de situaciones. Sin embargo, se puede apreciar que en cada uno de los ítems existe un porcentaje que evidencia que efectivamente han sido testigos de los diferentes tipos de violencia, siendo el acoso sexual el que concentra mayor reporte, en donde el 37,82% de los y las estudiantes lo han presenciado.

Los resultados obtenidos coinciden con la evidencia empírica, ya que la violencia en el contexto universitario adquiere características específicas, presentándose de una manera encubierta, puesto que no supone un daño físico directo, pero si repercute a nivel psicológico (Romero y Plata, 2015). Los resultados encontrados son coincidentes con el estudio llevado a cabo en la Universidad Autónoma Metropolitana de México que arrojó que precisamente es la violencia psicológica la más utilizada entre estudiantes de educación superior (Carrillo, 2015) y en menor proporción el acoso sexual (Carrasco,2018).

Tabla 7
Distribución porcentual de la presencia de Manifestaciones de violencia observadas en el contexto universitario, según Género de los/as estudiantes.

Presencia de violencia en el contexto universitario (n=433)	Género					
	Femenino		Masculino		Otro Género	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Maltrato Físico						
Amenazar con armas	4	28,57	10	71,43	0	0
Pegar	16	42,11	21	55,26	1	2,63
Esconder cosas	35	46,05	40	52,63	1	1,32
Romper cosas	5	29,41	11	64,71	1	5,88
Robar cosas	25	53,19	21	44,68	1	2,13
Maltrato Verbal						
Insultar	149	53,02	128	45,55	4	1,42
Poner sobrenombres	139	53,05	120	45,80	3	1,15
Hablar mal de alguien	254	60,05	164	38,77	5	1,18
Exclusión Social						
Ignorar a alguien	187	59,19	136	41,59	4	1,22
No dejar participar en actividades académicas y/o sociales	100	58,14	71	41,28	1	0,58
Mixto (Físico y Verbal)						
Amenazar con el fin de intimidar	45	52,33	40	46,51	1	1,16
Obligar hacer cosas con amenazas	15	48,39	15	48,39	1	3,23
Acosar sexualmente	108	61,02	65	36,72	4	2,26

Fuente: Ídem Tabla 1.

De los/as estudiantes que indicaron ser observadores/as de manifestaciones de violencia entre compañeros/as (Fi=433), se puede apreciar que son las mujeres quienes reportan mayor cantidad de violencia, principalmente en las subdimensiones “*Maltrato Verbal*” y “*Exclusión Social*”. En cuanto al “*Maltrato Mixto*”, el ítem “*Acosar sexualmente*” fue

reportado en mayoría porcentual por el género femenino (61,02%) y un 2,26% por estudiantes que se identifican con otro género. En cambio, en la categoría de maltrato físico, fueron los hombres quienes reportaron mayoritariamente este tipo de situaciones, en los ítems amenazar con armas (71,43%), romper las cosas (64,71%) y pegar (55,26%). La visión de los/as estudiantes que observan situaciones de violencia entre compañeros, es fundamental, ya que permite evidenciar la problemática, puesto que reportan en mayor medida situaciones de violencia en comparación a los que pueden ser víctimas o victimarios y además pueden contribuir a poner fin o bien a prolongarla, lo que depende de su actitud y conducta frente a las distintas formas de violencia (Calmaestra,2011).

5.1.2.1.2 Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción del rol de víctima.

Tabla 8

Distribución porcentual para los ítems de las subcategorías de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, desde la percepción de la víctima.

Manifestaciones de Violencia (n=468)	Presencia de Violencia		Ausencia de Violencia		Perdidos
	Fi	%	Fi	%	Fi
Maltrato Físico					
Me Amenazan con armas	0	0	468	100	0
Me Pegan	5	1,07	462	98,93	1
Me Esconden las cosas	17	3,65	449	96,35	2
Me Rompen las cosas	3	0,64	465	99,36	0
Me Roban las cosas	9	1,93	457	98,07	2
Maltrato Verbal					
Me Insultan	66	14,10	402	85,90	0
Me Ponen sobrenombres	58	12,39	410	87,61	0
Hablar mal de mi	199	42,61	268	57,39	1
Exclusión Social					
Me Ignoran	224	47,97	243	52,03	1
No me dejan participar en actividades académicas y/o sociales	59	12,61	409	87,39	0
Mixto (Físico y Verbal)					
Me Amenazan con el fin de intimidar	19	4,06	449	95,94	0
Me obligan hacer cosas que no quiero	7	1,50	461	98,50	0
Me Acosan sexualmente	47	10,09	419	89,91	2

Fuente: Ídem Tabla 1

En la tabla anterior, se puede observar que las mayorías porcentuales señalan que no han experimentado situaciones de violencia en el contexto universitario, lo que concuerda con la evidencia científica, ya que el rol de la víctima presenta menores porcentajes de respuesta en comparación con el rol del observador (Hoyos et al. 2012). La exclusión social y el maltrato verbal concentra los mayores porcentajes en los/las estudiantes que señalaron ser víctima de situaciones de violencia, en los ítems “Me ignoran” y “Hablan mal de mí” con un 47,97% y 42,61% respectivamente. Un porcentaje de un 10,09% señala haberse sentido acosado/a sexualmente, lo que es importante de considerar en un contexto universitario, debido a la evidencia que existe en torno a la temática.

Tabla 9
Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, según Género, desde la percepción de la víctima.

Presencia de violencia en el contexto universitario (n=185)	Género					
	Mujer		Hombre		Otro Género	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Maltrato Físico						
Me Amenazan con armas	0	0	0	0	0	0
Me Pegan	3	1,08	1	0,55	1	14,29
Me Esconden las cosas	5	1,81	11	6,01	1	14,29
Me Rompen las cosas	2	0,72	1	0,55	0	0
Me Roban las cosas	4	1,45	4	2,19	1	14,29
Maltrato Verbal						
Me Insultan	34	12,23	31	16,24	1	14,29
Me Ponen sobrenombres	32	11,51	25	13,66	1	14,29
Hablar mal de mi	121	43,68	76	41,53	2	28,57
Exclusión Social						
Me Ignoran	132	47,65	89	48,63	3	42,86
No me dejan participar en actividades académicas y/o sociales	33	11,87	25	13,66	1	14,29
Mixto (Físico y Verbal)						
Me Amenazan con el fin de intimidar	10	3,60	8	4,37	1	14,29
Me obligan hacer cosas que no quiero	3	1,08	3	1,64	1	14,29
Me Acosan sexualmente	37	13,36	9	4,95	1	14,29

Fuente: Ídem Tabla 1

La tabla anterior, da a conocer la distribución entre hombres, mujeres y estudiantes con una expresión de género no binaria que señalaron haber sido víctimas de violencia en el contexto universitario. Es posible observar que el ítem “Me ignoran” presenta frecuencias similares tanto para hombres (48,63%), para mujeres (47,65%), así como para estudiantes que se

identificaron con otro género (42,86%). Similar tendencia presenta el ítem “*Hablan mal de mí*”. Respecto del maltrato mixto, en la sub dimensión “acoso sexual”, los resultados evidencian una distribución desigual entre el género femenino y masculino principalmente: el acoso sexual afecta principalmente a las mujeres con un 13,36%, en comparación a los hombres (4,95%), para los estudiantes no binarios se presenta un 14,29% (1 caso de 7), Los resultados anteriores coinciden con el “*Diagnóstico de Relaciones de Género al Interior de la Universidad de Concepción*”, en donde se señala que el acoso sexual se basa en una relación desigual de poder entre hombres y mujeres, por lo que no es coincidencia que las mujeres reporten mayormente este tipo de situaciones, lo cual obedece a pautas culturales legitimadas por un orden social patriarcal (Carrasco, 2018).

5.1.2.1.3 Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción del rol de agresor/a.

Tabla 10

Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia en el contexto universitario, desde la mirada del agresor.

Manifestaciones de Violencia (n=468)	Presencia de Violencia		Ausencia de Violencia		Perdidos Fi
	Fi	%	Fi	%	
Maltrato Físico					
Lo Amenazo con armas	0	0	466	100	2
Le Pego	2	0,43	459	99,57	7
Le Escondo las cosas	6	1,28	461	98,72	1
Le Rompo las cosas	0	0	467	100	1
Le Robo las cosas	0	0	467	100	1
Maltrato Verbal					
Lo Insulto	39	8,41	425	91,59	4
Le pongo sobrenombres	47	10,06	420	89,94	1
Hablo mal de él o ella	188	40,17	280	59,83	0
Exclusión Social					
Lo ignoro	149	31,84	319	68,16	0
No lo dejo participar en actividades académicas y/o sociales	149	31,84	319	68,16	0
Mixto (Físico y Verbal)					
Lo Amenazo con el fin de intimidar	2	0,43	465	99,57	1
Lo obligo hacer cosas que no quiere	0	0	466	100	2
Lo Acoso sexualmente	0	0	466	100	2

Fuente: Ídem Tabla 1

En las categorías de “Maltrato Verbal” y “Exclusión Social” los/as estudiantes que se identifican como agresores/as, señalan con mayor frecuencia hablar mal de su compañero/a, lo que representa un 40,17%, seguido de ignorar y no dejar participar de actividades académicas, ambas con un 31,84%,”. En cuanto al maltrato mixto, sólo un 0.43% de la muestra indica que ha “amenazado con el fin de intimidar”. Por otro lado, en cuanto al maltrato físico, reconocen haber golpeado y/o esconder las cosas a sus compañeros/as, con un 0,43% y 1,28% respectivamente.

Tabla 11

Distribución porcentual de las Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, según Género, desde la mirada del agresor.

Presencia de violencia en el contexto universitario (n=166)	Género					
	Mujer		Hombre		Otro Género	
Maltrato Físico						
Lo Amenazo con armas	0	0	0	0	0	0
Le Pego	0	0	2	1,11	0	0
Le Escondo las cosas	2	0,72	4	2,19	0	0
Le Rompo las cosas	0	0	0	0	0	0
Le Robo las cosas	0	0	0	0	0	0
Maltrato Verbal						
Lo Insulto	12	4,35	27	14,92	0	0
Le pongo sobrenombres	18	6,50	29	15,85	0	0
Hablo mal de él o ella	123	44,24	63	34,43	2	28,57
Exclusión Social						
Lo ignoro	79	28,42	70	38,25	0	0
No lo dejo participar en actividades académicas y/o sociales	79	28,42	70	38,25	0	0
Mixto (Físico y Verbal)						
Lo Amenazo con el fin de intimidar	0	0	2	1,09	0	0
Lo obligo hacer cosas que no quiere	0	0	0	0	0	0
Lo Acoso sexualmente	0	0	0	0	0	0

Fuente: Ídem Tabla 1

Al realizar un análisis por género con respecto a los/as estudiantes que se identificaron como agresores/as, se puede observar que la distribución es variable, pues depende del tipo de violencia que se ejerza. Por un lado, las mujeres (44,24%) presentan mayores porcentajes en

comparación a los hombres (34,43%) en el ítem “*Hablar de él o ella*”; mientras que los hombres reportan mayor frecuencia en “*Insultar*” y “*Poner sobrenombres*”. Igual distribución porcentual en “*Ignorar*” y “*No dejar participar en actividades académicas y/o sociales*”. A pesar de los bajos casos que se registraron en el ítem “*Pegar*”, “*Amenazar con el fin de intimidar*” se aprecia que son los hombres quienes las ejercen.

5.1.2.2 Manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.

Tabla 12

Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la mirada del observador.

Manifestaciones de Violencia (n=468)	Presencia de Violencia		Ausencia de Violencia		Perdidos Fi
	Fi	%	Fi	%	
Mediante el uso del celular					
Recibir mensajes ofensivos por el celular	229	48,93	239	51,07	0
Hacer circular fotografías sin consentimiento	190	40,60	278	59,40	0
Hacer circular grabaciones sin consentimiento	112	23,93	356	76,07	0
Recibir llamadas ofensivas	47	10,04	421	89,96	0
Mediante el uso de Internet					
Recibir Mensajes ofensivos por el correo electrónico	42	8,99	425	91,01	1
Creación de páginas web ofensivas o subir información a la red sin consentimiento.	78	16,67	390	83,33	0
Acoso por chats o un programa similar de mensajería instantánea	163	34,83	305	65,17	0
Exclusión de una red social o grupo que se comunique por internet	223	47,65	245	52,35	0

Fuente: Ídem Tabla 1.

De la tabla anterior, se desprende que las situaciones de violencia que pueden estar afectando algún/a compañero/a por medio del uso de celulares e internet han sido efectivamente presenciadas por la muestra estudiada. Los mayores porcentajes de frecuencia se concentran en “recibir mensajes ofensivos” (48,93%) “hacer circular fotografías (40,60%) mediante el uso del celular principalmente. De igual modo, la “exclusión de una red social o grupo que se comunique por internet”, así como también el “acoso por chats o un programa similar de

mensajería instantánea” presentan un 47,65% y 34,83% respectivamente. Porcentajes importantes de considerar que revelan la facilidad de transmitir manifestaciones de violencia a través del uso de celulares e internet. Del mismo modo, destaca la presencia de estos porcentajes en una muestra de población universitaria en donde la mayor frecuencia etárea se ubica entre los 21 y 25 años.

Tabla 13

Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la mirada de la víctima.

Manifestaciones de Violencia (n=468)	Presencia de Violencia		Ausencia de Violencia		Perdidos Fi
	Fi	%	Fi	%	
Mediante el uso del celular					
Recibir mensajes ofensivos por el celular	92	19,66	376	80,34	0
Hacer circular fotografías sin consentimiento	73	15,60	395	84,40	
Hacer circular grabaciones sin consentimiento	47	10,04	421	89,96	0
Recibir llamadas ofensivas	25	5,34	443	94,66	0
Mediante el uso de Internet					
Recibir Mensajes ofensivos por el correo electrónico	10	2,14	458	97,86	0
Creación de páginas web ofensivas o subir información a la red sin consentimiento.	14	2,99	454	97,01	0
Acoso por chats o un programa similar de mensajería instantánea	75	16,06	392	83,94	1
Exclusión de una red social o grupo que se comunique por internet	107	22,91	360	77,09	1

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar a los y las estudiantes que han sido víctimas de algún tipo de violencia en el contexto universitario a través del uso del celular e internet, se aprecia que la mayoría porcentual (22,91%), señala haber sido “Excluidos de una red social o grupo que se comunique por internet”, seguido de “Recibir mensajes ofensivos por el celular” (19,66%). Un porcentaje no menor de estudiantes (16,06%), indica que han sido “acosados por chats o un programa similar de mensajería instantánea” y 15,60% señala que han hecho “circular fotografías sin su consentimiento” a través del uso del celular.

Tabla 14

Distribución porcentual de las manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la mirada del agresor.

Manifestaciones de Violencia (n=468)	Presencia de Violencia		Ausencia de Violencia		Perdidos Fi
	Fi	%	Fi	%	
Mediante el uso del celular					
Enviar mensajes ofensivos por el celular	21	4,49	447	95,51	0
Hacer circular fotografías sin consentimiento de la persona	20	4,27	448	95,73	0
Hacer circular grabaciones sin consentimiento de la persona	14	2,99	454	97,01	0
Realizar llamadas ofensivas o desagradables	1	0,21	466	99,79	1
Mediante el uso de Internet					
Enviar Mensajes ofensivos por el correo electrónico	1	0,21	466	99,79	1
Crear de páginas web ofensivas o subir información a la red sin consentimiento de la persona	1	0,21	467	99,79	0
Acosar por chats o un programa similar de mensajería instantánea	4	0,85	464	99,15	0
Excluir de una red social o grupo que se comunique por internet	33	7,08	433	92,92	2

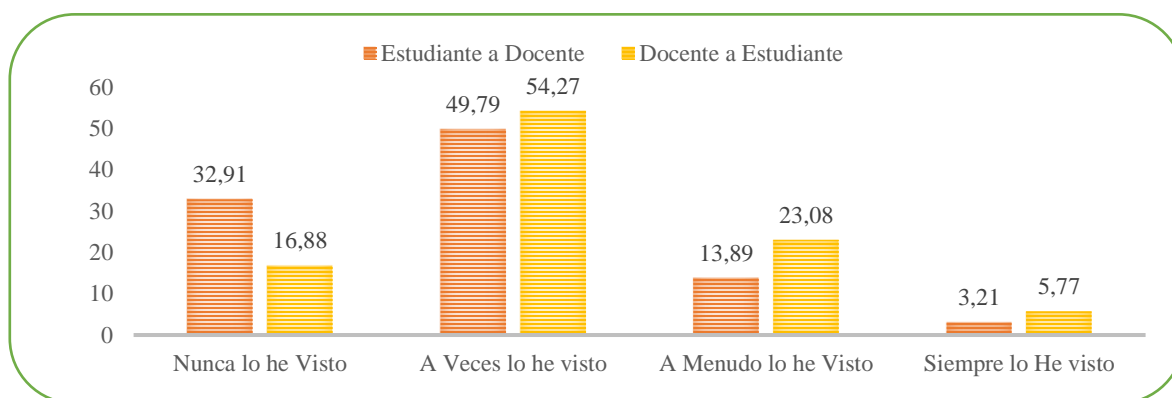
Fuente: Ídem Tabla 1.

Como se pudo apreciar en la Tabla 14, las frecuencias porcentuales más altas se concentran en aquellos/as estudiantes que no se identifican como agresores/as tanto en manifestaciones de violencia a través del uso del celular como mediante el uso de internet. Sin embargo, los/as estudiantes que se identifican como agresores/es manifiestan que han excluido algún/a compañero/a a través de una red social o grupo que se comunique por internet” (7,08%), así como también enviar mensajes ofensivos por el celular (4,49%) y hacer circular fotografías sin consentimiento de la persona (4,27%)

5.1.2.3 Relaciones sociales y sentimientos vividos por la población de estudio en el contexto universitario.

Gráfico 3

Distribución porcentual de la Dirección de la Violencia entre estudiantes y docentes (estudiante a docente – docente a estudiante), según percepción de la población de estudio.

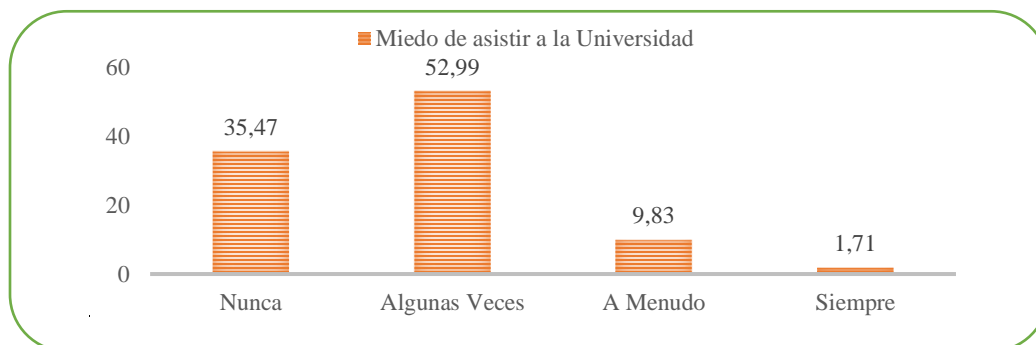


Fuente: Ídem Gráfico 1.

Es posible visualizar que las situaciones de violencia que se generan en el contexto universitario, dan cuenta de una relación de jerarquía presente en la dinámica de la violencia entre los actores universitarios, pues los mayores porcentajes presentan una dirección vertical, es decir, que la violencia se ejerce de Docente a Estudiante principalmente. A pesar de lo anterior, se observa que las mayorías porcentuales se concentran en la categoría “*A veces lo he visto*” con un 54,27% y 49,79% para el caso de “*Docente a estudiantes*” y de “*Estudiante a Docente*”, respectivamente. Lo anterior, da a conocer que en el espacio universitario existen múltiples relaciones entre los distintos actores universitarios que conforman la universidad (estudiantes, administrativos y docentes), por lo que la violencia adquiere distintas formas y direcciones (Tlalolin, 2017), y no existiría un solo tipo de violencia, sino que diferentes tipos de violencia, las cuales están dadas por la movilidad e interacción de los actores que participan de ella (Neut, 2017).

Gráfico 4

Distribución porcentual de la población de estudio, según la experiencia de haber sentido Miedo de asistir a la Universidad.



Fuente: Ídem Gráfico 1.

En el Gráfico anterior, se visualiza que la mayoría porcentual indica haber sentido miedo al momento de asistir a la Universidad. De ellas, la opción “Algunas Veces” es la que presenta el mayor porcentaje de la muestra estudiada (52,99%).



Tabla 15

Distribución porcentual de la población de estudio en base a las causas de haber sentido miedo de asistir a la universidad.

Causas del miedo	Fi (n=468)	%
No he sentido miedo	164	35,04
Algún profesor/a	59	12,61
Uno o varios compañeros/as	69	14,74
El trabajo de la clase, no saber hacerlo, la nota, no haber hecho los trabajos.	195	41,67
Una universidad nueva, con gente diferente	91	19,44
Ingresar a una carrera nueva	50	10,68
Por otras causas	107	22,86

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar por las causas del miedo de asistir a la Universidad, el 41,67% de la muestra indica que la razón principal se debe a “El trabajo de la clase, no saber hacerlo, la nota o no haber hecho los trabajos”. Sin embargo, se aprecia que un porcentaje no menor señala sentir miedo a “Uno o varios compañeros/as” así como también “Algún/a Profesor/a” con un 14,74% y 12,61% respectivamente.

Tabla 16

Distribución porcentual de la población de estudio en base a sus relaciones interpersonales y sociales en la universidad.

Relaciones interpersonales y sociales en la universidad	Fi (n=468)	%
Relaciones con los compañeros (as)		
Me llevo bien y tengo muchos amigos (as)	149	31,84
Me llevo bien con bastantes, pero nadie en especial	197	42,09
Me llevo bien con 2 o 3 amigos (as)	101	21,58
No tengo amigos (as)	21	4,49
Trato de los docentes		
Muy bien	75	16,03
Normal bien	267	57,05
En general bien, pero mal con un o una docente	115	24,57
Muy mal	11	2,35
Causas del trato docente		
Me tratan bien	348	74,36
Me exigen demasiado	75	16,03
Me ridiculizan	74	15,81
Me insultan	26	5,56
Me agreden físicamente	1	0,21
Otro	81	17,31

Fuente: Ídem Tabla 1.

En cuanto a las relaciones interpersonales y sociales vividas en la Universidad, la Tabla 16 da a conocer las relaciones establecidas con los compañeros/as, en donde un 42,09% de la muestra señala que se lleva bien con bastantes compañeros/as, pero con nadie en especial, y un 4,49% menciona que no cuenta con amigos/as en la Universidad. Al consultar por el trato de los docentes, la mayoría porcentual (57,05%) señala que es “Normal – Bien” y un 24,57% indica que “En general bien, pero mal con un o una docente”. Sólo un 2,35% da a conocer que se siente tratados “Muy mal” por ellos/as.

Al consultar por la causa principal en relación con el mal trato de los/as docentes, un 16,03% señala que los docentes exigen demasiado. Un 15,81% indica que lo/a ridiculizan, mientras que las frecuencias más bajas señalan que lo/a insultan (5,56%) y un 0,21% señala que lo han agredido físicamente. Importante mencionar, que la mayoría porcentual de la muestra destaca que son tratados bien por sus docentes, en donde los mayores porcentajes señalan llevarse “Muy Bien” y “Normal-Bien” con el cuerpo académico.

5.1.2.4 Características del agresor/a en el contexto universitario.

Tabla 17

Quién es el/la agresor/a y género, según información entregada por la víctima.

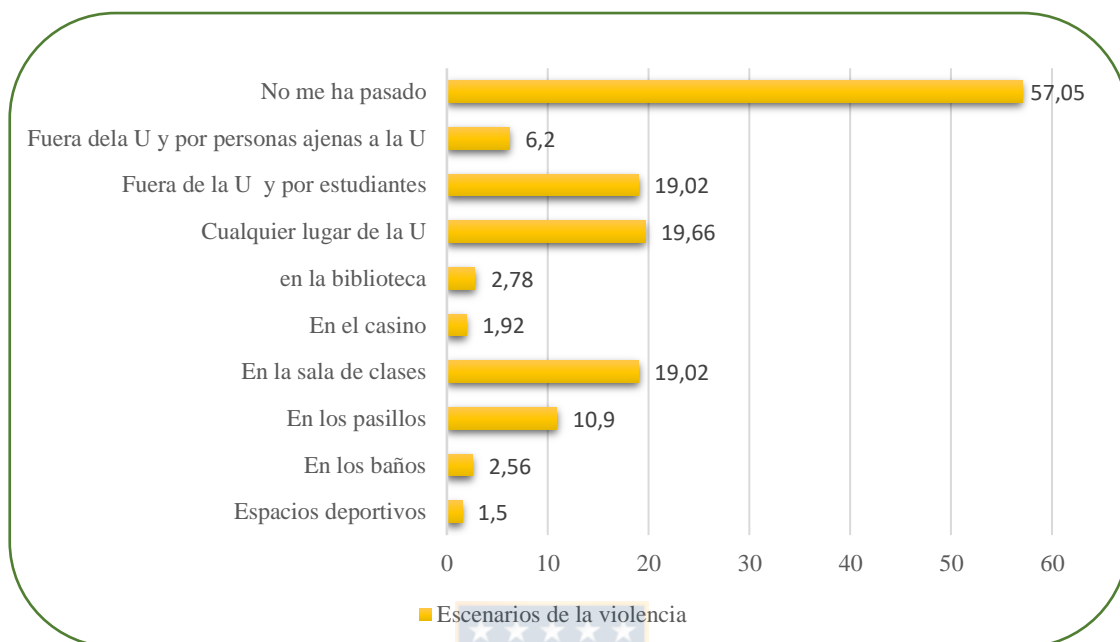
Características del/la Agresor/a	Fi (n=468)	%
Quién es el agresor/a		
De mi curso	172	36,75
De un curso superior	68	14,53
De un curso inferior	42	8,97
No es de mi carrera, pero está en la Universidad	42	8,97
Son docentes	13	2,78
Son personas que no pertenecen a la Universidad	32	6,84
No me ha pasado	258	55,13
Género del agresor/a		
Un Hombre	51	10,90
Varios Hombres	42	8,97
Una mujer	35	7,48
Varias Mujeres	25	5,34
Hombres y mujeres	106	22,65
Todo el Mundo	12	2,56
No me ha pasado	255	54,49

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar por el curso del agresor/a, se puede observar que un 36,75% de la muestra señala que es de su mismo curso, seguido por aquellos/as que se encuentran en un curso superior (14,53%). Un porcentaje menor, señala que el agresor/a es un/a docente, lo que corresponde al 2,78%. En cuanto al género del agresor/a, se aprecia que un alto porcentaje señaló que las personas que agreden son tanto hombres como mujeres (22,65%).

Gráfico 5

Distribución porcentual en base a los espacios o escenarios en donde se produce la violencia, informado por la población de estudio.



Fuente: Ídem Gráfico 1.

Con respecto a los escenarios o lugares en donde ocurren las distintas formas de violencia entre estudiantes, se puede observar en el Gráfico anterior que en “Cualquier lugar de la Universidad” (19,66%) así como también en la “Sala de clases” (19,02%), y “Fuera de la Universidad y por estudiantes (19,02%)” son los espacios en donde se concentran las mayores frecuencias en comparación al resto de los escenarios.

5.1.2.5 Estrategias de comunicación y resolución del conflicto.

Tabla 18

Distribución porcentual de las personas a quien/es la víctima comunica los hechos de violencia ocurridos en el contexto universitarios y quienes intervienen para ayudar.

Estrategias de comunicación y resolución del conflicto.	Fi (n=468)	%
Personas a quien/es la víctima comunica la situación		
Con mis amigos y amigas	135	28,8
Con mi pololo/a o pareja	81	17,3
Con mi Familia	51	10,9
Con los/as profesores/as	10	2,1
Con nadie	58	12,4
Con el/la Decano/a	3	0,6
Con el/la directora/a de carrera	6	1,3
Con quien me agrade para detener la situación	19	4,1
No me ha pasado	244	52,1
Otro	10	2,1
Personas que intervienen para ayudar		
Algún amigo/a	78	16,7
Grupo de estudiantes	13	2,8
Un/a Docente	5	1,1
Algún padre o madre	5	1,1
Otra persona	8	1,7
No interviene nadie	125	26,7
No me ha pasado	261	55,8

Fuente: Ídem Tabla 1.

Como se observa en la tabla anterior, cuando un/a estudiante es víctima de violencia por parte de sus compañeros, tiende a contárselo a su círculo más cercano; un 28,8% de la muestra señala que acude a sus “amigos y amigas” con mayor frecuencia porcentual en comparación a otra persona. Igualmente, se observa que los/as estudiantes universitarios acuden en menor medida a las autoridades universitarias, decano/a y director/a de carrera, con un 0,6% y 1,3% respectivamente. Es importante mencionar que un 12,4% de la muestra no se lo comenta a nadie. En cuanto a las personas que intervienen para ayudar cuando los/as estudiantes se ven enfrentados a situaciones de violencia, un 26,7% señala que nadie interviene, mientras que un 16,7% reporta que algún amigo/a se involucra. En menor frecuencia se encuentran los/as “Docentes” y “Algún padre o madre”, con un 1,1 % en ambos casos.

5.1.2.6 Consecuencias emocionales, físicas y/o sociales como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.

Tabla 19

Consecuencias emocionales y físicas mencionadas por la población de estudio como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.

Consecuencias Emocionales ¹¹	Fi (n=468)	%
-Poca Concentración	208	44,44
-Cansancio	192	41,03
-Tristeza	184	39,2
-Nerviosismo, tensión o angustia	212	45,3
-Siento que requiero atención profesional	68	14,53
-Baja autoestima	164	35,04
-Sentimientos de culpa	109	23,9
-Miedo incontrolado	44	9,4
-Vergüenza por los hechos de violencia	43	9,19
-Ansiedad	204	43,59
-Depresión	79	16,88
-Embarazo no deseado	3	0,64
-Aborto	3	0,64
-Intento de suicidio	26	5,56

Fuente: Ídem Tabla 1.

En cuanto a las consecuencias emocionales y físicas, entre las opciones seleccionadas por los/as estudiantes, destaca porcentualmente como consecuencia nerviosismo (45,3%), poca concentración (44,44%), Ansiedad (43,59%), cansancio (41,03%) y baja autoestima (35,03%). Se puede visualizar las graves consecuencias de la violencia entre pares y/o en el contexto universitarios, pues un 5,56% señala intento de suicidio, así como también depresión (16,88%), embarazo no deseado y aborto, ambas con un 0,64%.

¹¹ Los/las participantes podían seleccionar más de una opción de respuesta.

Tabla 20

Consecuencias sociales mencionadas por la población de estudio como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.

Consecuencias Sociales ¹²	Fi (n=468)	%
He dejado de salir con mis amistades	80	17,09
He dejado de hablar con mi familia	21	4,49
He cambiado de departamento	8	1,71
He perdido mi trabajo	3	0,64
He cambiado de casa o habitación	10	2,14

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar por las consecuencias sociales que conlleva la violencia en el contexto universitario, se puede observar en la Tabla 20, que un 17,09% indica que “Ha dejado de salir con sus amistades” producto de la situación que se encuentra viviendo y en menor proporción señalan que “Han dejado de hablar con su familia”, en cierta forma la conducta adoptada es de aislarse del resto. Llama la atención el porcentaje que señaló que debió cambiarse de departamento, de casa y de habitación a raíz de las situaciones de violencia vividas, 3,85% en suma. En menor proporción, pero no menos importante, están aquellos/as estudiantes que señalan que “Perdieron su trabajo” (0,64%), como consecuencia de la violencia.

¹² Los/las participantes podían seleccionar más de una opción de respuesta.

5.1.2.7 Reacciones de los integrantes de la comunidad universitaria ante las situaciones de violencia que protagoniza el agresor

Tabla 21

Distribución porcentual en base a las Reacciones de la población en estudio frente a las situaciones de violencia que protagoniza el agresor.

Reacciones de la comunidad universitaria ¹³	Fi (n=468)	%
Reacción Personal		
Si es un amigo, me involucro	140	29,9
Me involucro, aunque no sea mi amigo	223	47,65
Informo algún Directivo	14	2,99
No hago nada, aunque debería hacerlo	80	17,09
No hago nada, no es mi problema	8	1,71
Me involucro para comenzar a agredirlo	3	0,64
Participación de los Docentes		
No sé lo que hacen	288	61,54
No hacen nada, porque no se enteran	142	30,34
Algunos intervienen para detener la situación	31	6,62
Reportan algún directivo	7	1,50

Fuente: Ídem Tabla 1.

En cuanto a las reacciones de los integrantes de la comunidad universitaria, al consultar por las acciones o rol que adquieren los/as estudiantes cuando agreden a algún/a compañero/a, un 47,65% señala que se involucra, aunque no sea su amigo/a y un 29,9% indica que se involucra, en caso de que sea su amigo. Un 17,09% señala que no hace nada, sin embargo, se cuestiona que debería hacerlo. Llama la atención que un 2,99% resuelve de manera diferente, tomando como opción involucrarse, pero informando a un directivo o autoridad universitaria. En cuanto a la participación o involucramiento de los/as docentes frente a situaciones de maltrato/violencia, los estudiantes reportan que un 61,54% “No saben lo que hacen”. En este mismo sentido, un porcentaje importante indica que “No hacen nada”, puesto que no se enteran de lo que ocurre (30,34%). Es importante mencionar, que una parte de la muestra (6,62%), señalan que los (as) Docentes efectivamente intervienen para detener la situación y que 1,5% toman como medida, la de informar “Algún Directivo”.

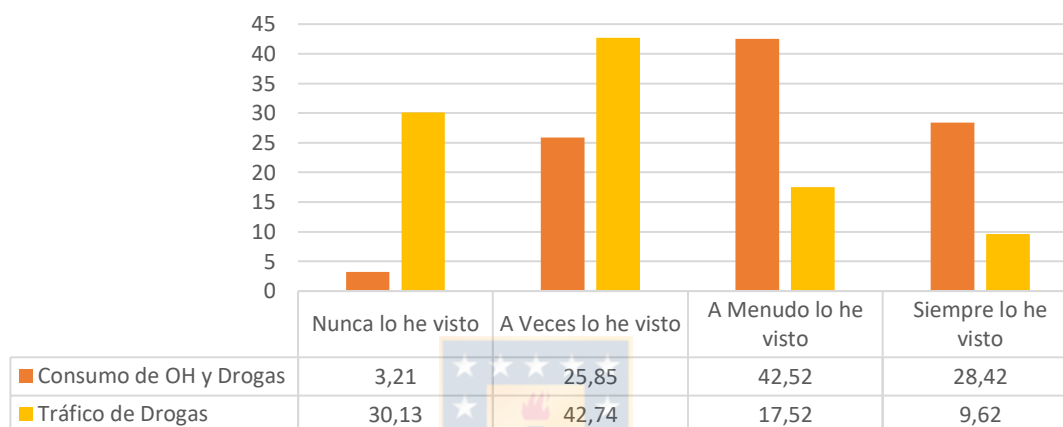
¹³ Los/las participantes podían seleccionar más de una opción de respuesta.

5.1.3. Variables del Exosistema

5.1.3.1 Presencia de consumo de Alcohol y drogas y Tráfico de drogas en el contexto universitario

Gráfico 6

Distribución porcentual de la población de estudio en base la presencia del Consumo de Alcohol y drogas y Tráfico de drogas en los espacios universitarios.



Fuente: Ídem Gráfico 1.

En el gráfico 6, se observa que a modo general los/as estudiantes reportan que durante su estadía en la universidad han presenciado el consumo de alcohol y drogas, destacando porcentualmente “A menudo lo he visto” con un 42,52% del total de la muestra estudiada. En cuanto a la presencia de tráfico de drogas, similar a lo anterior, la mayoría porcentual se concentra en haber presenciado el tráfico de drogas, enfocándose en aquellos que señalan “A veces” lo ha visto con un 42,74%. Hay que mencionar que un porcentaje de 30,13% señalan que nunca han visto el tráfico de drogas dentro de la universidad, lo que es bastante superior al consumo de alcohol en su misma opción de respuesta.

5.1.4. Variables del Macrosistema

5.1.4.1 Estereotipos y reproducción de la violencia en el contexto universitario

Tabla 22

Distribución porcentual de la población de estudios en base a los Estereotipos de la violencia en el contexto universitario.

Estereotipos de la Violencia ¹⁴	Fi (n=468)	%
Si las personas no se alejan de quien (es) los (as) agrede es porque lo aceptan	41	8,76
La culpa es de las drogas y el alcohol	49	10,47
Son hechos aislados	72	15,38
Cuando un hombre o una mujer le pega a otro(a) hay que ver qué fue lo que hizo para provocarlo	64	13,68
El maltrato físico es más peligroso que los demás	47	10,04
La culpa la tiene la persona que lo provoca	16	3,42
Los hombres son violentos por naturaleza	28	5,98
Los hombres no deben demostrar sus sentimientos	1	0,21
Es un asunto que no debe platicarse con nadie	7	1,50
En las universidades no hay violencia	2	0,43
La violencia no debería estar presente de ninguna forma en la universidad	438	93,59

Fuente: Ídem Tabla 1.

En tabla 22, se grafican los estereotipos asociados a la Violencia en el contexto universitario, en donde un 93,59% de los/as estudiantes señalan que “La violencia no debería estar presente de ninguna forma en la universidad” y un 15,38% cree que la violencia que se genera en la universidad corresponde a “Hechos Aislados”, mientras que un 13,68% cree que “Cuando un hombre o una mujer le pega a otro/a hay que ver qué fue lo que hizo para provocarlo”. Sin embargo, un 10,47% cree que la violencia ocurre por “La culpa de las drogas y el alcohol” y un 10,04% señala que “El maltrato físico es más peligroso que los demás” formas de maltrato que pudieran presentarse, como la violencia verbal o la exclusión social, la cual, como hemos visto, presenta los mayores porcentajes de frecuencias.

¹⁴ Los/las participantes podían seleccionar más de una opción de respuesta.

Tabla 23

Distribución porcentual de la población de estudios en base a Producción y reproducción de la violencia en el contexto universitario.

Producción y Reproducción de la violencia ¹⁵	Fi (n=468)	%
Existe abuso de poder	316	67,52
Existen tratos corruptos.	136	29,06
Las instancias encargadas del orden y disciplina no aplican la normatividad.	177	37,82
No existen leyes que sancionen la violencia.	180	38,46
Porque hay delitos evidentes que no se sancionan (impunidad).	270	57,69
Existe tolerancia a la violencia	300	64,10
Se pueden conseguir fácilmente armas	19	4,06
Porque no hay cultura de la legalidad	160	34,19

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar a los/as estudiantes por qué creen que la violencia se produce y reproduce en la universidad, las frecuencias más altas se concentran en “existe abuso de poder” y “existe tolerancia a la violencia” con un 67,52% y 64,10% respectivamente. Es importante mencionar, que un 38,46% señala que “no existen leyes que sancionen la violencia” en el campus y en la misma línea, con un 37,82% señala que “las instancias encargadas del orden y disciplina no aplican la normatividad”. Entre las frecuencias más bajas, llama la atención que un 4,06% señala que “Se pueden conseguir armas fácilmente”.

¹⁵ Los/las participantes podían seleccionar más de una opción de respuesta.

5.2. Asociación de las variables del Modelo Ecológico con la presencia de violencia en el contexto universitario.

Se presentan los resultados obtenidos mediante la prueba estadística Chi2, la cual se aplicó para ver la asociación entre las variables del modelo ecológico con la presencia de violencia en el contexto universitario. Importante destacar que se creó una variable *dummy* para determinar la presencia y ausencia desde la mirada de los/as observadores/as, víctimas y agresores/as, considerando para “ausencia” las situaciones que nunca ocurren y para “presencia” aquellas situaciones que se reportaron de manera repetitiva. De acuerdo con esto, el análisis de los datos está realizado en base a la población que reportó situaciones de violencia.

5.2.1. Variables del Microsistema

5.2.1.1 Variables Sociodemográficas

Tabla 24

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Edad de los y las estudiantes entrevistados, desde la mirada del cada actor.

Edad	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	F%	Fi	F%	Fi	F%
18 – 20	146	33,72	49	26,49	45	27,11
21 – 25	245	56,58	118	63,78	102	61,45
26 – 29	35	8,08	14	7,57	16	9,64
30 y más	7	1,62	4	2,16	3	1,81
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	10,4666		11,2406		8.1307	
p-value	0,015*		0,010*		0,043*	

** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se aprecia que existe asociación positiva entre la presencia de violencia y la variable edad, siendo estadísticamente significativa para cada uno de los actores involucrados. En la tabla anterior es posible observar que las situaciones de

violencia se concentran principalmente en el rango de edad de 21 -25 años para cada uno de los actores involucrados en la dinámica de violencia.

Tabla 25

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Género de los y las estudiantes entrevistados, desde la mirada de cada actor.

Género	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Masculino	171	39,49	76	41,08	80	48,19
Femenino	255	58,89	108	58,38	86	51,81
Otro	7	1,62	1	0,54	0	0,00
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2		14,815		22,061		120,183
p-value		0,477		0,332		0,002**

** p <0,01

Fuente: Ídem Tabla 1.

Para cada uno de los actores, es el género femenino el que concentra las más altas frecuencias y el mayor porcentaje se ubica en la categoría de observadora. No obstante, lo anterior, al aplicar el estadístico Chi2, no existe asociación estadísticamente significativa con la variable género, tanto en la observación de hechos violentos como para el ser víctima de este tipo de situaciones. En cambio, al consultar por el grupo que se identificó como agresores/as de situaciones de violencia, sí se observa asociación estadísticamente significativa con género (p= 0.002), en donde las mujeres ejercen mayoritariamente este rol.

Tabla 26

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Orientación sexual de los/as estudiantes, desde la mirada del cada actor.

Orientación Sexual	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Heterosexual	350	80,83	142	76,76	130	78,31
Homosexual	13	3,00	10	5,41	6	3,61
Bisexual	56	12,93	25	13,51	22	13,25
Otro	14	3,23	8	4,32	8	4,82
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2		18,761		79,679		39,500
p-value		0,599		0,047*		0,267

* p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

De acuerdo a la tabla anterior y en lo que respecta a la variable orientación sexual, se puede observar que el grupo de estudiantes que se identifican como víctimas de violencia, son los/as únicos/as que presentan una asociación estadísticamente significativa ($p=0.047$). Los resultados reflejan que de los/as estudiantes con una orientación sexual distinta a lo heteronormado, señalan que han sido víctimas de violencia, lo cual puede ser considerado como un factor de riesgo, según lo planteado por Diaz - Aguado (2006), ya que el hecho de pertenecer a minorías (étnicas, sexuales, de género, discapacidad entre otros), de ser percibido como diferente o de tener un problema, pueden incrementar la posibilidad de ser victimizados, a través de sobrenombres, exclusión u otras formas de maltrato.

Tabla 27

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Situación sentimental de los/as estudiantes, desde la mirada del cada actor.

Situación Sentimental	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Soltero	239	55,20	102	55,14	95	57,23
Pololeando	172	39,72	76	41,08	66	39,76
Casado	1	0,23	0	0,00	0	0,00
Conviviendo	14	3,23	5	2,70	3	1,81
Otro	7	1,62	2	1,08	2	1,20
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	12,5964		2,7510		2,4502	
p-value	0,013*		0,600		0,654	

* p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se puede apreciar una asociación estadísticamente significativa entre la presencia de manifestaciones de violencia y la situación sentimental del o la estudiante sólo para el grupo de “Observador” (p=0.013). Para los dos grupos restantes no se encontró asociación significativa entre ambas variables.

Tabla 28

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Pertenencia a etnia indígena, desde la mirada del cada actor.

Pertenencia a Etnia Indígena	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Aymara	3	0,69	2	1,08	1	0,60
Mapuche	35	8,08	10	5,41	13	7,83
Yagán (Yámana)	1	0,23	1	0,54	0	0,00
Diaguíta	3	0,69	1	0,54	1	0,60
No pertenece a pueblo indígena	391	90,30	171	92,43	151	90,96
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	0,3906		6,1012		0,7060	
p-value	0,983		0,192		0,951	

Fuente: Ídem Tabla 1.

En lo que respecta a la pertenencia a alguna de las etnias indígenas reconocidas en Chile por la ley Indígena n°19.253, al aplicar la prueba estadística Chi2, se puede observar que no existe asociación significativa entre presencia de violencia y pertenecer a un pueblo indígena,

para cada uno de los actores. Lo cual podría ser explicado, ya que cerca del 90% no perteneces a ningún pueblo indígena.

Tabla 29

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Sector de procedencia, desde la mirada del cada actor.

Sector de Procedencia	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Urbano	396	91,45	172	92,97	155	93,37
Rural	37	8,55	13	7,03	11	6,63
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	0,8215		1,1095		1,0162	
p-value	0,365		0,292		0,313	

Fuente: Ídem Tabla 1.

Con respecto al sector de procedencia de los/as estudiantes y la presencia de violencia en la universidad, es posible observar que no existen asociaciones estadísticamente significativas entre las variables en estudio.



5.2.1.2. Variables Académicas

Tabla 30

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Facultad de los/as estudiantes entrevistados/as, desde la mirada del cada actor.

Facultad	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Fac. de Medicina	37	8,55	18	9,73	16	9,64
Fac. de Odontología	6	1,39	4	2,16	3	1,81
Fac. de Cs. Sociales	47	10,85	23	12,43	23	13,86
Fac. de Enfermería	4	0,92	1	0,54	1	0,60
Fac. de Farmacia	19	4,39	9	4,86	9	5,42
Fac. de Humanidades y Arte	18	4,16	7	3,78	6	3,61
Fac. de Ingeniería	94	21,71	34	18,38	38	22,89
Fac. de Agronomía	6	1,39	3	1,62	1	0,60
Fac. de Cs. Jurídicas y Sociales	45	10,39	14	7,57	15	9,04
Fac. de Educación	45	10,39	19	10,27	17	10,24
Fac. de Cs. Ambientales	4	0,92	1	0,54	1	0,60
Fac. de Arquitectura, Urbanismo y Geografía	7	1,62	5	2,70	4	2,41
Fac. de Cs. Biológicas	13	3,00	4	2,16	5	3,01
Fac. de Cs. Económicas y Administrativas	9	2,08	2	1,08	3	1,81
Fac. de Cs. Físicas y Matemáticas	35	8,08	19	10,27	10	6,02
Fac. de Cs. Forestales	14	3,23	8	4,32	4	2,41
Fac. de Cs. Naturales y Oceanográficas	10	2,31	2	1,08	2	1,20
Fac. de Cs. Químicas	12	2,77	9	4,86	5	3,01
Fac. de Cs. Veterinarias	8	1,85	3	1,62	3	1,81
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	15,9079		19,6235		10,1125	
p-value	0,599		0,354		0,928	

Fuente: Ídem Tabla 1.

En la tabla anterior, es posible observar la frecuencia con la que ocurren situaciones de violencia entre estudiantes en las distintas facultades de la Universidad. Sin embargo, es preciso señalar que las facultades con mayor presencia de violencia, fueron las que respondieron mayoritariamente el instrumento de estudio, pertenecientes a las Facultad de Ingeniería, Facultad de Educación, Facultad de Cs. Sociales, Facultad de Medicina, Facultad de Cs. Sociales y Jurídicas y Facultad de Cs. Físicas y Matemáticas. Al aplicar el estadístico Chi2, se aprecia que no existe una asociación significativa entre la presencia de violencia y la facultad a la cual pertenece el/la estudiante, para cada uno de los actores

Tabla 31

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Semestre cursado de los/as estudiantes entrevistados/as, desde la mirada del cada actor.

Semestre cursado	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Semestre 1-4	210	48,50	141	76,22	105	63,25
Semestre 5-8	144	33,26	28	15,14	37	22,29
Semestre 9-13	79	18,24	16	8,65	24	14,46
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	7,3465		105,7818		28,7888	
p-value	0,025*		0,000***		0,000***	

*** p < 0.001; * p < 0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se observa que cada uno de los grupos en estudio presentó una asociación positiva entre la presencia de violencia y el semestre que se encuentran cursando, lo cual resulta estadísticamente significativo. Como es posible observar, a medida que aumenta la permanencia en la universidad, disminuyen los casos reportados en cada uno de los actores, lo cual puede ser atribuido que durante los primeros años en la universidad se pasa por un periodo de adaptación y consolidación en las relaciones interpersonales con el grupo de pares, en este caso compañeros/as de la universidad.

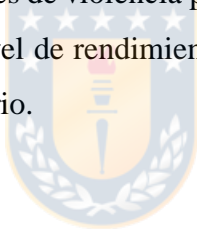
Tabla 32

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Rendimiento académico percibido de los/as estudiantes, desde la mirada del cada actor.

Rendimiento Académico	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Sobresaliente	15	3,46	6	3,24	6	3,61
Bueno	175	40,42	70	37,84	73	43,98
Regular	202	46,65	84	45,41	68	40,96
Malo	41	9,47	25	13,51	19	11,45
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi ²	1.2985		5.6727		3.6656	
p-value	0.729		0.129		0.300	

Fuente: Ídem Tabla 1.

En la tabla 32, se puede observar que no existe una asociación entre el rendimiento académico y la presencia de situaciones de violencia para cada uno de los grupos en estudio, por lo que no se podría atribuir el nivel de rendimiento académico percibido a la presencia de violencia en el contexto universitario.



5.2.1.3 Variables de consumo de alcohol y drogas.

Tabla 33

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Consumo de alcohol y drogas, desde la mirada de cada actor.

Consumo de alcohol y drogas ¹⁶⁻¹⁷	Presencia de violencia en el contexto universitario	
	Chi2	p=valor
Alcohol		
Observador	6,3568 (245)	0,012*
Victima	0,7182(106)	0,397
Agresor/a	4,3960(103)	0,036*
Tabaco/Cigarro		
Observador	4,7716 (112)	0,029*
Victima	0,0029(47)	0,957
Agresor/a	2,7725(49)	0,096
Medicamentos sin prescripción médica		
Observador	0,2364(33)	0,627
Victima	8,0093 (22)	0,005*
Agresor/a	0,2023(14)	0,653
Marihuana		
Observador	8,5515(127)	0,003**
Victima	6,1513(65)	0,013
Agresor/a	10,4161(62)	0,001**
Ninguna		
Observador	7,8878(157)	0,005**
Victima	2,8177(60)	0,093
Agresor/a	3,5163(52)	0,061

** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Posterior a la aplicación de la prueba estadística Chi2, se encontró asociación positiva entre el consumo de alcohol y drogas con la variable presencia de violencia para cada uno de los actores, las cuales son estadísticamente significativas. Desde la mirada de los/as observadores, destaca el consumo de alcohol (p=0,012) y marihuana (p=0,003). Al enfocarse a aquellos/as estudiantes que son víctimas de violencia, existe asociación sólo con el consumo de medicamentos sin prescripción médica (p=0,005). En cuanto a los/as agresores/as, se observa asociación positiva en el consumo de alcohol (p=0,036) y marihuana (p=0,001). En base a lo anterior y de acuerdo a lo señalado por Calmaestra (2011), el

¹⁶ Para efectos visuales se reportó sólo aquellas sustancias que obtuvieron asociación significativa al aplicar la prueba estadística Chi2.

¹⁷ Los/as estudiantes pudieron marcar más de una opción (pregunta con opción múltiple)

consumo de alcohol y drogas o la presencia de tráfico de drogas se encuentra presente como uno de los factores de riesgo, y que podrían actuar como un medio para justificar la violencia en el contexto universitario.

5.2.1.4 Variable Autoestima

Tabla 34

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Nivel de autoestima, desde la mirada del cada actor.

Nivel de Autoestima	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	fi	%
Baja Autoestima	101	23,33	49	26,49	47	28,31
Media Autoestima	246	56,81	93	50,27	93	56,02
Alta Autoestima	86	19,86	43	23,24	26	15,66
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	0,0091		4,9928		4,1109	
p-value	0,995		0,082		0,128	

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se puede observar que no se encontró asociación entre la presencia de violencia y autoestima para ninguno de los actores en estudio, aunque es posible constatar que un grupo importante de estudiantes declara ser víctima de violencia y agresores y tienen una baja autoestima, lo mismo ocurre en los estudiantes con una autoestima media.

5.2.2 Variables del Mesosistema:

En este apartado de la investigación se cruzarán las variables por cada uno de los actores involucrados en la dinámica de violencia. Luego, se realizará un análisis en base al género para cada uno de los ítems de la subcategoría de la variable presencia de violencia.

5.2.2.1 Presencia de Manifestaciones de violencia en el contexto universitario, desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.

Tabla 35

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario por cada ítem de las subcategorías de la variable violencia, desde el rol de observador.

Presencia de Violencia (n=433)	Chi2	p=value
Maltrato Físico		
Amenazar con armas	0,7006 (14)	0,403
Pegar	1,8963(36)	0,168
Esconder cosas	4,2188 (73)	0,040*
Romper cosas	0,8566(17)	0,355
Robar cosas		
Maltrato Verbal		
Insultar	32,9067(272)	0,000***
Poner sobrenombres	27,9635(254)	0,000***
Hablar mal de alguien	210,4557(411)	0,000***
Exclusión Social		
Ignorar a alguien	2,4825(46)	0,115
No dejar participar en actividades académicas y/o sociales	53,7117 (322)	0,000***
	12,9339(168)	0,000***
Mixto (Físico y Verbal)		
Amenazar con el fin de intimidar	4,9260 (83)	0,026**
Obligar hacer cosas con amenazas	1,5579(30)	0,212
Acosar sexualmente	13,4297 (172)	0,000***

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al analizar la tabla anterior y conforme a la prueba estadística aplicada (Chi2), se aprecia que, de los 13 ítems de la variable en estudio, 7 de ellos son estadísticamente significativos. En la subcategoría “Maltrato verbal”, (insultar, poner sobrenombres y hablar mal de alguien)

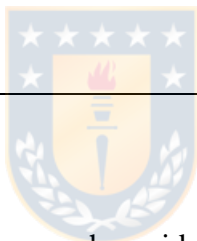
Tabla 37

Tabla de contingencia entre la Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario por cada ítem de las subcategorías de la variable violencia, desde el rol de la víctima.

Presencia de Violencia (n=185)	Chi2	p=valor
Maltrato Físico		
Me Amenazan con armas	0	0
Me Pegan	7,4870(5)	0,006**
Me Esconden las cosas	15,3470(14)	0,000***
Me Rompen las cosas	4,4725(3)	0,034*
Me Roban las cosas	5,3577 (7)	0,021*
Maltrato Verbal		
Me Insultan	108,4457(65)	0,000***
Me Ponen sobrenombres	80,1439(54)	0,000***
Hablar mal de mi	251,6441(161)	0,000***
Exclusión Social		
Me Ignoran	150,1442(153)	0,000***
No me dejan participar en actividades académicas y/o sociales	94,6596(58)	0,000***
Mixto (Físico y Verbal)		
Me Amenazan con el fin de intimidar	29,3557(19)	0,000***
Me obligan hacer cosas que no quiero	10,5281(7)	0,001**
Me Acosan sexualmente	43,6817(40)	0,000***

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.



Desde la mirada de los/as estudiantes que han sido víctimas de violencia en el entorno universitario por parte de sus compañeros/as, se aprecia que en 3 de las 4 subcategorías de la variable violencia se presenta una asociación positiva al aplicar la prueba estadística Chi2 en cada uno de sus ítems., las cuales son estadísticamente significativas. A excepción del maltrato físico, que sólo presenta asociación positiva en los ítems “Me pegan” y “Me esconden las cosas”. No se pudo establecer asociación en el ítem “Me amenazan con armas”, puesto que no hubo reporte en él.

Tabla 38

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Género, desde el rol de la víctima.

Presencia de Violencia (n=185)	Género de los y las estudiantes				Chi2	p-value
	Mujer	Hombre	Otro Género	Total		
Maltrato Físico						
Amenazar con armas	0	0	0	0	0	0
Pegar	3	1	1	5	12,0084	0,002**
Esconder cosas	5	11	1	17	7,8085	0,020*
Romper cosas	2	1	0	3	0,0977	0,952
Robar cosas	4	4	1	9	6,0421	0,049*
Maltrato Verbal						
Insultar	34	31	1	66	2,0209	0,364
Poner sobrenombres	32	25	1	58	0,4935	0,781
Hablar mal de alguien	121	76	2	199	0,7817	0,676
Exclusión Social						
Ignorar a alguien	132	89	3	224	0,1168	0,943
No dejar participar en actividades académicas y/o sociales	33	25	1	59	0,3394	0,844
Mixto (Físico y Verbal)						
Amenazar con el fin de intimidar	10	8	1	19	2,0778	0,354
Obligar hacer cosas con amenazas	3	3	1	7	8,1250	0,017**
Acosar sexualmente	37	9	1	47	8,7093	0,013**

** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se encontró asociación positiva en “Me acosan sexualmente”, “Me obligan hacer cosas que no quiero”, “Me pegan”, “Me roban las cosas” y en “Me esconden las cosas” conforme al género. Resulta importante de destacar que el acoso sexual, de manera evidente tiene una frecuencia superior en las mujeres, lo que da cuenta de la violencia que se ejerce hacia ellas y que paulatinamente se ha ido evidenciando en el contexto universitario, como es el caso de la violencia de género. Estudios realizados en distintas universidades dan cuenta de similares resultados, en donde el acoso sexual se reporta en menor porcentaje que otros tipos de violencia (Hoyos et al. 2012) y que afecta en mayor proporción a las mujeres (U. de Chile, 2016) y (Carrasco,2018).

Tabla 39

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario por cada ítem de las subcategorías de la variable violencia, desde el rol del agresor.

Presencia de Violencia (n=166)	Chi2	p=valor
Maltrato Físico		
Lo Amenazo con armas	0	0
Le Pego	0,1584(1)	0,691
Le Escondo las cosas	1,2065(3)	0,272
Le Rompo las cosas	0	0
Le Robo las cosas	0	0
Maltrato Verbal		
Lo Insulto	47,3093(34)	0,000***
Le pongo sobrenombres	66,3673(42)	0,000***
Hablo mal de él o ella	73,0845(109)	0,000***
Exclusión Social		
Lo ignoro	363,0635(143)	0,000***
No lo dejo participar en actividades académicas y/o sociales	363,0635(143)	0,000***
Mixto (Físico y Verbal)		
Lo Amenazo con el fin de intimidar	3,4973(2)	0,061
Lo obligo hacer cosas que no quiere	0	0
Lo Acoso sexualmente	0	0

*** p < 0.001.

Fuente: Ídem Tabla 1.



En la tabla anterior, se puede observar que en la subcategoría “Maltrato verbal” y “Exclusión social” se presentan asociaciones positivas en cada uno de los ítems que la componen, con un p=0,000, siendo estadísticamente significativo al aplicar Chi2. En cuanto a la subcategoría “Maltrato mixto”, no se presentaron respuesta de haber realizado los tipos de acción que allí se presentan, razón por la cual no se pudo determinar una asociación. Lo mismo ocurre para el ítem “Lo amenazo con armas”.

Tabla 40

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario y Género, desde el rol del agresor.

Presencia de violencia (n=166)	Género de los y las estudiantes				Chi2	p-value
	Mujer	Hombre	Otro Género	Tot al		
Maltrato Físico						
Amenazar con armas	0	0	0	0	0	0
Pegar	0	2	0	2	3,1358	0,208
Esconder cosas	2	4	0	6	1,9542	0,376
Romper cosas	0	0	0	0	0	0
Robar cosas	0	0	0	0	0	0
Maltrato Verbal						
Insultar	12	27	0	39	16,5138	0,000***
Poner sobrenombres	18	29	0	47	11,4360	0,003**
Hablar mal de alguien	123	63	2		4,8242	0,090
Exclusión Social						
Ignorar a alguien	79	70	0	149	8,2371	0,016*
No dejar participar en actividades académicas y/o sociales	79	70	0	149	8,2371	0,016*
Mixto (Físico y Verbal)						
Amenazar con el fin de intimidar	0	2	0	2	3,1172	0,210
Obligar hacer cosas con amenazas	0	0	0	0	0	0
Acosar sexualmente	0	0	0	0	0	0

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, de los 13 ítems planteados a los/as estudiantes, 4 de ellos tienen una asociación positiva, siendo estadísticamente significativa. Se puede apreciar que los hombres tienden a “Insultar” y “Poner sobrenombres”, mientras que las mujeres principalmente señalan “Hablar mal de alguien”. Ambos géneros presentan igual distribución en los ítems “Ignorar a alguien” y “No dejar participar de actividades académicas y/o sociales”.

Lo anterior permite concluir que la violencia entre compañeros/as en el contexto universitario, no se atribuye a un género en particular, sino que el/la agresor/a puede ser tanto un hombre como una mujer. Similares resultados arrojaron la investigación llevada a cabo con estudiantes universitarios de Colombia, en donde tanto hombres como mujeres son actores de las distintas formas de violencia que se generan en el contexto universitario en ese país (Hoyos et al. 2009)

5.2.2.2 Presencia de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.

Tabla 41

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia a través del uso del celular e internet por cada ítem de la variable en estudio, desde el rol del agresor.

Presencia de Violencia (n=433)	Chi2	p=valor
Mediante el uso del celular		
Recibir mensajes ofensivos por el celular	21,0694(222)	0,000***
Hacer circular fotografías sin consentimiento	15,0052(184)	0,000***
Hacer circular grabaciones sin consentimiento	6,9566(109)	0,008**
Recibir llamadas ofensivas	2,5427 (47)	0,111
Mediante el uso de Internet		
Recibir Mensajes ofensivos por el correo electrónico	2,2503(42)	0,134
Creación de páginas web ofensivas o subir información a la red sin consentimiento.	4,4971 (77)	0,034*
Acoso por chats o un programa similar de mensajería instantánea	11,9828(160)	0,001**
Exclusión de una red social o grupo que se comuniquen por internet	20,3391(218)	0,000***

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.



Al analizar la tabla anterior y conforme a la prueba estadística aplicada (Chi2), se aprecia que, de los 8 ítems de la variable en estudio, 6 de ellos son estadísticamente significativos. Lo anterior permite afirmar que las situaciones de violencia a través del uso del celular e internet reportados por los/as estudiantes que observan estas situaciones tienen una asociación positiva entre la presencia de violencia y los ítems planteados. Como es posible observar, una parte importante de estudiantes perciben que la violencia se genera mediante el uso del celular e internet, lo cual permite afirmar que estas herramientas facilitan la propagación de situaciones de violencia dentro de la escuela y sociedad, lo que ha generado conciencia sobre esta problemática (Ruiz y Ayala, 2013)

Tabla 42

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia a través del uso del celular e internet por cada ítem de la variable en estudio, desde el rol de la víctima.

Presencia de Violencia (n=185)	Chi2	p=value
Mediante el uso del celular		
Recibir mensajes ofensivos por el celular	52,3787(67)	0,000***
Hacer circular fotografías sin consentimiento	37,6353(53)	0,000***
Hacer circular grabaciones sin consentimiento	32,1214(37)	0,000***
Recibir llamadas ofensivas	14,0017(19)	0,000***
Mediante el uso de Internet		
Recibir Mensajes ofensivos por el correo electrónico	10,4929(9)	0,001**
Creación de páginas web ofensivas o subir información a la red sin consentimiento.	12,3758(12)	0,000***
Acoso por chats o un programa similar de mensajería instantánea	37,2127(54)	0,000***
Exclusión de una red social o grupo que se comunique por internet	78,2741(82)	0,000***

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se aprecia que los 8 ítems de la variable en estudio presentan una asociación positiva, siendo estadísticamente significativo tanto para el acoso realizado mediante el uso del celular e internet. Resultados que coinciden con la investigación realizada por Redondo, Luzardo, García e Inglés (2017) denominado el “Impacto psicológico del ciberbullying en estudiantes universitarios: un estudio exploratorio”, en donde un 27,5% de la muestra señaló que ha sido acosada alguna vez a través del teléfono celular e internet.

Tabla 43

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia a través del uso del celular e internet por cada ítem de la variable en estudio, desde el rol del agresor.

Presencia de Violencia (n=166)	Chi2	p=valor
Mediante el uso del celular		
Enviar mensajes ofensivos por el celular	6,7064(12)	0,035*
Hacer circular fotografías sin consentimiento de la persona	10,1411(14)	0,001**
Hacer circular grabaciones sin consentimiento de la persona	5,3956(8)	0,067
Realizar llamadas ofensivas o desagradables	1,7448 (1)	0,187
Mediante el uso de Internet		
Enviar Mensajes ofensivos por el correo electrónico	1,7388(1)	0,187
Crear de páginas web ofensivas o subir información a la red sin consentimiento de la persona	1,7448 (1)	0,187
Acosar por chats o un programa similar de mensajería instantánea	5,2576(3)	0,022*
Excluir de una red social o grupo que se comunique por internet	22,1271(24)	0,000***

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar sobre si han acosado por medio del celular o el uso de internet a sus compañeros/as de universidad en las 8 situaciones que se presentan, se puede apreciar que en 3 de ellas tuvieron una asociación positiva. Como es posible observar, el enviar mensajes ofensivos y hacer circular fotografías sin consentimiento de la persona mediante el uso del celular, así como también excluir de una red social o grupo que se comunique por internet, fueron estadísticamente significativas, mediante la aplicación de la prueba estadística Chi2. Lo cual coincide en el estudio realizado por Sánchez y Moreno (2016), en donde señalan que los mensajes ofensivos privados, fotos ofensivas fueron las principales formas de acosar.

5.2.2.3. Relaciones sociales y sentimientos vividos por la población de estudio en el contexto universitario.

Tabla 44

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia y Dirección de la violencia, según la mirada de cada actor

Docente a Estudiante	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Nunca	66	15,24	19	10,27	16	9,64
Algunas veces	236	54,50	91	49,19	91	54,82
A menudo, (3 – 4 veces)	104	24,02	56	30,27	45	27,11
Siempre	27	6,24	19	10,27	14	8,43
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	25,9908		27,2568		12,6227	
p-value	0,000***		0,000***		0,006**	

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.



Al aplicar la prueba estadística Chi2, se encontraron asociaciones positivas entre la violencia ejercida de Docente a Estudiante con la variable de estudio, siendo estadísticamente significativas, para cada uno de los actores presentes en la dinámica de violencia. De acuerdo a lo planteado por Tlalolin (2017), el espacio universitario está cruzado por múltiples relaciones entre los distintos actores universitarios, por lo que la violencia en este contexto adquiere distintas formas y direcciones. En este caso particular, se aprecia una dirección descendente, basada en relaciones jerárquicas sólidas, como es la violencia ejercida de docente a estudiante reportada por la población estudiantil.

Tabla 45

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia y Dirección de la Violencia, según la mirada de cada actor.

Estudiante a Docente	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Nunca	138	31,87	45	24,32	34	20,48
Algunas veces	218	50,35	91	49,19	91	54,82
A menudo, (3 – 4 veces)	61	14,09	36	19,46	30	18,07
Siempre	15	3,46	13	7,03	11	6,63
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	11,1192		26,1586		25,8979	
p-value	0,011**		0,000***		0,000***	

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al igual que la tabla N°44, se presenta una asociación positiva para cada uno de los actores, pero desde aquella violencia que es efectuada por parte del estudiante hacia un/a docente, siendo estadísticamente significativas. Tal cual como lo señaló Tlalolin (2017), la violencia en el contexto universitario adquiere diferentes formas y direcciones y en base a los resultados, es posible apreciar una dirección inversa, en donde una persona o grupo de menor jerarquía violenta a otra de mayor jerarquía.

En tablas N°44 y 45 se observan situaciones que afectan tanto a estudiantes como a docentes, lo cual confirma lo planteado por Neut (2017), quien señala que, en el marco de las relaciones interpersonales de los integrantes de una comunidad educativa, no existiría una sola violencia, sino que múltiples violencias, las cuales están dadas por la movilidad de los actores.

Tabla 46

Tabla de contingencia entre Presencia de manifestaciones de violencia y el Miedo de asistir a la universidad, según la mirada de cada actor.

Miedo de venir a la universidad	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Nunca	152	35,10	36	19,46	55	33,13
Algunas veces	229	52,89	111	60,00	89	53,61
A menudo, (3 – 4 veces)	45	10,39	35	18,92	18	10,84
Siempre	7	1,62	3	1,62	4	2,41
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2		4,2916		48,7811		1,5439
p-value		0,232		0,000***		0,672

*** p <0.001.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al consultar por los sentimientos vividos en el espacio universitario y luego de aplicar la prueba estadística Chi2 a las variables en estudio, éstas resultaron estadísticamente significativas para el rol de los/as estudiantes que se identificaron como víctimas de violencia (p=0,000), por lo que habría una asociación positiva entre la presencia de violencia y miedo de venir a la universidad sólo para el caso de los/as estudiantes víctimas de violencia.

Tabla 47

Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia y Causas del miedo de asistir a la universidad, según la mirada de cada actor.

Causas del miedo de asistir a la Universidad	Chi2	p-value
Algún professor (a)	3,1613(57)	0,075
Observador	4,7666(31)	0,029*
Victima	0,8887(24)	0,346
Agresor		
Uno o varios compañeros (as)		
Observador	3,9462(69)	0,047*
Victima	78,0916(61)	0,000***
Agresor	0,2459 (69)	0,620
El trabajo de la clase, no saber hacerlo, la nota, no haber hecho los trabajos.		
Observador	0,3499(178)	0,554
Victima	10,7928(94)	0,001**
Agresor	0,4551(72)	0,500
Una universidad nueva, con gente diferente		
Observador	1,1896(82)	0,275
Victima	1,8831 (42)	0,170
Agresor	0,8791 (29)	0,348
Ingresar a una carrera nueva		
Observador	0,0163(47)	0,898
Victima	1,7156 (24)	0,190
Agresor	0,0015(18)	0,969

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Los resultados de la prueba estadística Chi2, permite establecer una asociación positiva en 2 de 5 ítems de la variable causas del miedo al asistir a la universidad. Al observar la tabla y hacer un análisis desde cada actor, se aprecia que las personas que han sido víctima de violencia señalan que el trabajo de la clase, no saber hacer (p=0.001), es una de las razones por las que han sentido miedo de asistir a la universidad, así como también a algún profesor (p=0,029) y uno o varios estudiantes (p=0,000), reportado también por los/as observadores(p=0,047). En cuanto a los agresores, no se presentó asociación en ninguno de los ítems planteados.

Tabla 48

Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y las Relaciones interpersonales y sociales en la universidad.

Relaciones con los compañeros	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Me llevo bien y tengo muchos amigos (as)	141	32,56	34	18,38	55	33,13
Me llevo bien con varios, pero nadie en especial	179	41,34	85	45,95	76	45,78
Me llevo bien con 2 o 3 amigos (as)	93	21,48	53	28,65	29	17,47
No tengo amigos (as)	20	4,62	13	7,03	6	3,61
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	1,7804		29,3921		3,8138	
p-value	0,619		0,000***		0,282	

*** p < 0.001.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se puede observar que sólo para el grupo de los/as estudiantes que han sido víctimas de situaciones de violencia, presentan una asociación positiva entre la variable relaciones con los/as compañeros/as y la presencia de violencia (p=0.000), siendo estadísticamente significativas. Por lo que, el establecer relaciones de confianza o de amistad, podrían actuar como un factor protector, en caso contrario podría ser considerado como un factor de riesgo frente a la presencia de violencia. De acuerdo a lo señalado por Goldbaum, Craig, Pepler y Connolly (2003), la baja calidad de las relaciones de amistad, puede originar el inicio de la victimización, disminuyendo la popularidad y de que aumente el aislamiento de las personas afectadas por la violencia entre compañeros (Díaz- Aguado, 2005).

Tabla 49

Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y las Relaciones interpersonales y sociales en la universidad.

Trato de los docentes	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Muy bien	72	16,63	21	11,35	23	13,86
Normal bien	273	63,05	93	50,27	87	52,41
En general bien, pero mal con algún docente	113	26,10	64	34,59	52	31,33
Muy Mal	11	2,54	7	3,78	4	2,41
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	6,6915		22,5794		6,1327	
p-value	0,082		0,000***		0,105	

*** p <0.001.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se puede observar que sólo para el grupo de los/as estudiantes que han sido víctimas de situaciones de violencia, presentan una asociación positiva entre las variables, trato de los/as docentes (p=0.000) y presencia de violencia en el contexto universitario, siendo estadísticamente significativas.

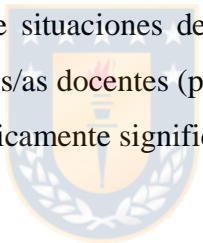


Tabla 50

Tabla de contingencia entre Causas del trato docente y Presencia de violencia en el contexto universitario.

Causas del trato docente	Chi2	p-value
Me tratan bien		
Observador	5,1588(316)	0,023*
Victima	28,3195(113)	0,000***
Agresor/a	8,2798 (110)	0,004**
Me exigen demasiado		
Observador	0,6623(70)	0,416
Victima	7,6852 (41)	0,006**
Agresor/a	0,7982 (30)	0,372
Me ridiculizan		
Observador	4,2188(73)	0,040*
Victima	17,5176 (46)	0,000***
Agresor/a	1,3428 (31)	0,247
Me insultan		
Observador	1,3376 (26)	0,247
Victima	15,3600 (20)	0,000***
Agresor/a	5,3527(15)	0,021*
Me agreden físicamente		
Observador	0,0486 (1)	0,826
Victima	0,6767 (0)	0,411
Agresor/a	0,5757 (0)	0,448
Otro Causa		
Observador	0,0486 (1)	0,826
Victima	4,7060 (40)	0,030*
Agresor/a	2,5230(35)	0,112

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Con respecto a las “Causas del trato de los docentes”, al analizar los ítems de la variable, se encontró que 4 de 6 ítems, muestran una asociación positiva al aplicar la prueba estadística Chi2, las cuales son estadísticamente significativas. Desde la mirada del observador, destacan que los docentes tratan bien a los/as estudiantes (p=0,023), mientras que otro grupo señala que se ejercen comentarios y/o acciones que ridiculizan a los/as estudiantes (p=0,040) En cuanto a los estudiantes víctimas de violencia, se puede observar que existen diversas opciones, desde un buen trato hacia ellos (p=0,000), así como también acciones que los/as ridiculizan (p=0,000) e insultan (p=0,000). Resultada significativo el hecho de que algunos/as estudiantes señalan que le exigen demasiado (p=0,006). Y por último desde la mirada del agresor/as, un porcentaje de ellos señalan que existen un buen trato por parte de los docentes

(p=0,004), así como también aquellos/as que señalan que han sido insultados por ellos (p=0,021).

5.2.2.4 Características del agresor (a) y presencia de manifestaciones de violencia en el contexto universitario.

Tabla 51

Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Curso del agresor(a).

Curso del agresor(a) ¹⁸	Chi2	p-value
De mi curso		
Observador	9,7097(166)	0,002**
Victima	117,2549(123)	0,000***
Agresor/a	22,1352(85)	0,000***
De un curso superior		
Observador	3,7454(66)	0,053
Victima	62,8342(57)	0,000***
Agresor/a	7,5272(34)	0,006**
De un curso inferior		
Observador	2,1274(40)	0,145
Victima	28,1361(33)	0,000***
Agresor/a	8,3591(23)	0,004**
No es de mi carrera, pero está en la Universidad		
Observador	0,4492(39)	0,503
Victima	31,7464(34)	0,000***
Agresor/a	6,6712(23)	0,010*
Son docentes		
Observador	0,5978(12)	0,439
Victima	1,0196(7)	0,313
Agresor/a	6,1930(9)	0,013*
Son personas que no pertenecen a la Universidad		
Observador	1,5579(30)	0,212
Victima	2,3497(17)	0,125
Agresor/a	0,0153(12)	0,901

*** p <0.001; ** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se encontró asociación positiva entre el curso del estudiante agresor/a y la presencia de violencia en el contexto universitario, siendo estadísticamente significativas. Para el rol de observadores/as, se reportó que el/la agresor/a pertenece al mismo curso (p=0,002). Mientras que para la población víctima de violencia, se observa asociación positiva entre los/as agresores/as que son del mismo curso (p=0,000), así como también de un curso superior (p=0,000) e inferior al de ellos/as (p=0,000), y estudiantes

¹⁸ Observador (n=433) Victima (n=185) Agresor (166).

que no son de la misma carrera pero que se encuentran estudiando en la universidad ($p=0,000$). En el caso de los/as estudiantes victimarios/as, señalaron que el agresor/a es del mismo curso que el estudiante acosado/a ($p=0,000$) e identificaron a estudiantes de cursos superiores ($p=0,006$) e inferiores ($p=0,004$). Sólo desde la mirada del estudiante agresor/a, se identificaron a los son los docentes como agresores/as ($p=0,013$), lo cual resulta estadísticamente significativo.

Tabla 52

Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Sexo/del estudiante agresor(a).

Sexo del agresor(a)	Chi2	p-value
Un hombre		
Observador	2,7251(50)	0,099
Victima	33,1383(30)	0,000***
Agresor/a	0,2998(20)	0,584
Varios hombres		
Observador	2,2446(42)	0,134
Victima	20,2120(30)	0,000***
Agresor/a	10,5999(25)	0,001**
Una mujer		
Observador	1,7824(34)	0,182
Victima	18,1837(26)	0,000***
Agresor/a	2,8970(17)	0,089
Varias mujeres		
Observador	1,2831(25)	0,257
Victima	20,9812(21)	0,000***
Agresor/a	0,6450(11)	0,422
Hombres y mujeres		
Observador	3,9623 (101)	0,047*
Victima	26,3997 (65)	0,000***
Agresor/a	12,1948(53)	0,000***

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: Ídem Tabla 1.

En la tabla anterior, se puede observar que existe asociación positiva entre el sexo del agresor/a y la variable presencia de violencia en el contexto universitario, al aplicar la prueba estadística Chi2. Desde la mirada de los/as estudiantes que observan violencia, se señaló que tanto hombres como mujeres son agresores/as ($p=0,047$). En cuanto a la población que es acosada, se reconoce que el/la agresor/a pueden ser un hombre como una mujer y pueden actuar de manera individual o grupal, siendo estadísticamente significativos cada uno de los ítems. En los estudiantes agresores/as, se aprecia asociación positiva en que los hombres son

acosadores ($p=0,001$) así como también hombres y mujeres ($p=0,000$). Estos resultados, demuestran que las situaciones de violencia no se encuentran asociadas a un género en particular, sino que tanto hombres como mujeres fueron identificados en el rol de agresor/a.

Tabla 53

Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Espacios en donde se produce la violencia.

Espacios donde se produce la violencia	Chi2	p-value
En espacios deportivos		
Observador	0,3448(7)	0,557
Victima	6,0921(6)	0,014*
Agresor/a	3,7464(5)	0,053
En los baños		
Observador	0,5978(12)	0,439
Victima	3,5591(8)	0,059
Agresor/a	0,0528(4)	0,818
En los pasillos		
Observador	2,7865(51)	0,095
Victima	38,3209(41)	0,000***
Agresor/a	3,89538(25)	0,048**
En la sala de clases		
Observador	5,1456(86)	0,023*
Victima	47,5676(64)	0,000***
Agresor/a	5,4741(42)	0,019*
En el casino		
Observador	0,4453(9)	0,505
Victima	2,6515(6)	0,103
Agresor/a	1,4412(5)	0,230
En la biblioteca		
Observador	0,6491(13)	0,420
Victima	7,4562(13)	0,006**
Agresor/a	0,0226(5)	0,881
Cualquier lugar de la universidad		
Observador	5,4441(90)	0,020*
Victima	50,7581(66)	0,000***
Agresor/a	14,0074(49)	0,000***
Fuera de la U y por estudiantes		
Observador	5,2941(88)	0,021*
Victima	56,1360(67)	0,000***
Agresor/a	11,0340(46)	0,001**
Fuera de la U y por personas ajenas a la U		
Observador	1,5024(29)	0,220
Victima	0,8174(29)	0,366
Agresor/a	0,3204(12)	0,571

*** $p < 0,001$; ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$.

Fuente: Ídem Tabla 1.



Al consultar por los escenarios en dónde ocurre la violencia, 6 de 9 son estadísticamente significativos, al aplicar la prueba Chi².

Se observa asociación positiva en la sala de clases, cualquier lugar de la universidad, así como también fuera de la universidad, pero por estudiantes de la U, siendo reportados por cada uno de los/as actores, lo cual coincide con el estudio realizado en estudiantes universitarios, en donde se señala que la sala de clases es el lugar donde se producen con mayor frecuencia las manifestaciones de violencia (Hoyos et al. 2009). Para el caso de las/los estudiantes víctimas de violencia, existe asociación positiva entre los espacios deportivos de la universidad, los pasillos, la biblioteca y la presencia de violencia en el contexto universitario.



5.2.2.5 Estrategias de comunicación y resolución del conflicto, desde la mirada de los/as estudiantes víctimas de violencia en el contexto universitario.

Tabla 54

Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Estrategias de comunicación y resolución de conflictos.

Estrategias de comunicación y resolución del conflicto.	Chi2 (n=185)	p=value
Personas a quien(es) se les comunica la situación		
Con mis amigos y amigas	71,7939(94)	0,000***
Con mi polola(a) o pareja	29,8454(53)	0,000***
Con mi Familia	38,9412(40)	0,000***
Con los(as) profesores(as)	15,1407(10)	0,000***
Con nadie	11,0812(35)	0,001**
Con el/la Decano(a)	4,4725 (3)	0,034**
Con el/la directora (a) de carrera	4,6782(5)	0,031**
Con quien me agrade para detener la situación	10,9341(14)	0,001**
Personas que intervine para ayudar		
Algún amigo(a)	27,1899 (51)	0,000***
Grupo de estudiantes	7,4562(13)	0,006**
Un(a) Docente	3,3106(4)	0,069
Algún padre o madre	0,0002(2)	0,989
Otra persona	7,5374(7)	0,006**
No interviene nadie	59,5909(86)	0,000***
No me ha pasado	124,8469(44)	0,000***

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Ante situaciones de violencia, se consultó por las estrategias de comunicación y resolución de conflictos que emplean los estudiantes víctimas de violencia. Se encontraron asociaciones positivas en las personas a quienes se les comunica la situación (en cada uno de sus ítems). Con respecto a las personas que intervienen para ayudar, sólo en el ítem “interviene algún padre o madre” no se encontró una asociación positiva.

5.2.2.6 Consecuencias emocionales, físicas y/o sociales como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad, desde la mirada de los/as estudiantes víctima de violencia.

Tabla 55

Tabla de contingencia entre la Presencia de violencia y las Consecuencias emocionales y físicas como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.

Consecuencias Emocionales y Físicas	Chi2	p-value
-Poca Concentración	11,8224(101)	0,001**
-Cansancio	20,2004(99)	0,000***
-Tristeza	35,2242(180)	0,000***
-Nerviosismo, tensión o angustia	28,6395(111)	0,000***
-Siento que requiero atención profesional	21,0288(43)	0,000***
-Baja autoestima	29,2212(92)	0,000***
-Sentimientos de culpa	61,6004(78)	0,000***
-Miedo incontrolado	19,9259(31)	0,000***
-Vergüenza por los hechos de violencia	6,2721(25)	0,012**
-Ansiedad	13,8465(100)	0,000***
-Depresión	38,7282(56)	0,000***
-Embarazo no deseado	0,0610(1)	0,805
-Aborto	0,0610(1)	0,805
-Intento de suicidio	6,1699(16)	0,013**

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se observa que la mayoría de quienes declaran haber sufrido situaciones de violencia, presentaron una asociación positiva en 13 de las 15 consecuencias emocionales enunciadas. Lo que, sin duda deja en evidencia que la población estudiantil al verse enfrentada a hechos violentos se ve visiblemente afectada, pudiendo generarse problemas graves de salud mental que van desde una baja autoestima hasta el intento de suicidio. Tal cual como lo reporta Avilés (citado en Injuv (2017), la violencia en los entornos educativos, es la que produce mayor daño psicológico moral y educativo entre los/as estudiantes que son víctimas de ella.

Tabla 56

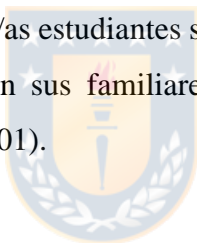
Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Consecuencias sociales como producto de las situaciones de violencia vividas en la universidad.

Consecuencias Sociales	Chi2 (n=185)	p-value
He dejado de salir con mis amistades	23,3267(51)	0,000***
He dejado de hablar con mi familia	11,7787(16)	0,001**
He cambiado de departamento	1,6670(5)	0,197
He perdido mi trabajo	0,0610(1)	0,805
He cambiado de casa o habitación	10,4929(9)	0,001**

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se puede visualizar una asociación positiva en 3 de los 5 ítems de la variable consecuencias sociales de la violencia. Resulta importante destacar que el hecho de vivir situaciones de violencia podría detonar una conducta de aislamiento social en la población estudiantil, ya que los/as estudiantes señalan que han dejado de salir con sus amistades (p=0,000) y de hablar con sus familiares (0,001), así como también se han cambiado de casa o habitación (p=0,001).



5.2.2.7 Reacciones de los integrantes de la comunidad universitaria ante las situaciones de violencia que protagoniza el/la estudiante agresor/a

Tabla 57

Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Reacción de los compañeros frente a las situaciones de violencia que protagoniza el agresor.

Reacción de los Compañeros	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Si es un amigo, me involucro	136	31,41	54	29,19	65	39,16
Me involucro, aunque no sea mi amigo	205	47,34	87	47,03	67	40,36
Informo algún Directivo	11	2,54	3	1,62	3	1,81
No hago nada, aunque debería hacerlo	71	16,40	36	19,46	28	16,87
No hago nada, no es mi problema	7	1,62	2	1,08	1	0,60
Me involucro para comenzar a agredirlo	3	0,69	3	1,62	2	1,20
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	14,0435		7,4943		14,3915	
p-value	0,015**		0,186		0,013**	

** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se encontraron asociaciones positivas en la reacción que tiene el estudiantado frente a la presencia de violencia sólo para estudiantes que se identificaron en el rol de observadores/as (p=0,015) y en el rol de agresores/as (p=0.013).

Tabla 58

Tabla de contingencia entre Presencia de violencia y Participación de los docentes frente a las situaciones de violencia que protagoniza el agresor.

Participación de los Docentes	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
No sé lo que hacen	259	59,82	102	55,14	88	53,01
No hacen nada, porque no se enteran	138	31,87	68	36,76	67	40,36
Algunos intervienen para detener la situación	29	6,70	14	7,57	10	6,02
Reportan algún directivo	7	1,62	1	0,54	0	0,00
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Pearson chi2	11,2354		8,1231		13,8231	
p-value	0,011**		0,044**		0,003**	

** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2, se encontraron asociaciones positivas en la participación/intervención de los/as docentes ante este tipo de situaciones, en donde resultó significativo tanto para el rol de observadores/as (p=0,011), víctimas (p=0,044) como para el rol de estudiantes agresores/as (p=0,003).

5.2.3. Variables del Exosistema

5.2.3.1 Presencia de consumo de Alcohol - Drogas y Tráfico de drogas en el contexto universitario.

Tabla 59

Asociación entre Presencia de violencia en el contexto universitario y Presencia de Consumo de alcohol y drogas en los espacios universitarios.

Presencia de consumo de alcohol y drogas	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Nunca lo he visto	11	2,54	4	2,16	8	4,82
A veces lo he visto	109	25,17	43	23,24	35	21,08
A menudo lo he visto	183	42,26	70	37,84	64	38,55
Siempre lo visto	130	30,02	68	36,76	59	35,54
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Chi2	23,7390		11,3784		10,1061	
p-value	0,000***		0,010**		0,018**	

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Al aplicar la prueba estadística Chi2 a las variables en estudio, se puede apreciar una asociación positiva entre la presencia de consumo de alcohol y drogas y la presencia de violencia que reporta la población estudiantil, tanto en el rol de observador/a, víctima como en el rol de agresor/a, siendo estadísticamente significativas. Al respecto, Calmaestra (2011) señala que este tipo de situaciones, constituyen factores de riesgo y podrían surgir comportamientos violentos, así como también ser víctimas de ellos.

Tabla 60

Asociación entre Presencia de violencia en el contexto universitario y Presencia de tráfico de drogas en los espacios universitarios.

Presencia Tráficos de drogas	Presencia de violencia en el contexto universitario					
	Observador		Víctima		Agresor/a	
	Fi	%	Fi	%	Fi	%
Nunca lo he visto	118	27,25	41	22,16	33	19,88
A veces lo he visto	192	44,34	79	42,70	78	46,99
A menudo lo he visto	78	18,01	42	22,70	34	20,48
Siempre lo visto	45	10,39	23	12,43	21	12,65
Total	433	100,00	185	100,00	166	100,00
Chi2	33,0298		14,1873		15,1366	
p-value	0,000***		0,003**		0.002**	

*** p <0.001; ** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Conforme a la tabla anterior, es posible apreciar asociación positiva entre la presencia de Tráfico de drogas y la variable presencia de violencia en el contexto universitario, siendo estadísticamente significativas para cada uno de los actores presente en la dinámica de la violencia. Incháustegui y Olivares (2011), señalan que tanto la presencia de delincuencia, tráfico y consumo de drogas como la ausencia de espacios recreativos podrían actuar como factores facilitadores para la violencia.

5.2.4. Variables del Macrosistema

5.2.4.1 Estereotipos y reproducción de la violencia en el contexto universitario.

5.2.4.1.1 Estereotipos de la violencia en el contexto universitario.

Tabla 61

Asociación de entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y los Estereotipos de la violencia desde el rol de observadores, víctimas y agresores.

Estereotipos de la Violencia	Chi2	p-value
Si las personas no se alejan de quien (es) los (as) agrede es porque lo aceptan		
Observador	0,0382 (36)	0,845
Victima	1,3442 (20)	0,246
Agresor/a	3,4575 (20)	0,063
La culpa es de las drogas y el alcohol		
Observador	0,0163(45)	0,898
Victima	2,6178 (25)	0,106
Agresor/a	6,1185 (24)	0,013**
Son hechos aislados		
Observador	0,2531(65)	0,615
Victima	0,2793 (27)	0,597
Agresor/a	7,1183 (36)	0,008*
Cuando un hombre o una mujer le pega a otro(a) hay que ver qué fue lo que hizo para provocarlo		
Observador	0,5427(58)	0,461
Victima	0,7751 (29)	0,379
Agresor/a	0,1287 (21)	0,720
El maltrato físico es más peligroso que los demás		
Observador	0,7415(46)	0,389
Victima	2,9933 (24)	0,084
Agresor/a	6,3141 (25)	0,012**
La culpa la tiene la persona que lo provoca		
Observador	0,0992(15)	0,753
Victima	0,6476 (8)	0,421
Agresor/a	2,2505 (3)	0,134
Los hombres son violentos por naturaleza		
Observador	1,4472(28)	0,229
Victima	0,4647 (13)	0,495
Agresor/a	3,7596 (15)	0,053

(continuación tabla 61)

Los hombres no deben demostrar sus sentimientos		
Observador	0,0486(1)	0,826
Victima	1,4843(1)	0,223
Agresor/a	0,5757 (0)	0,448
Es un asunto que no debe platicarse con nadie		
Observador	0,3448(7)	0,557
Victima	0,0192 (3)	0,890
Agresor/a	7,4357 (6)	0,006**
En las universidades no hay violencia		
Observador	0,0974(2)	0,755
Victima	0,0785 (1)	0,779
Agresor/a	0,1584(1)	0,691
La violencia no debería estar presente de ninguna forma en la universidad		
Observador	0,4286 (407)	0,513
Victima	3,5714 (168)	0,059
Agresor/a	2,3523 (152)	0,125

** p <0,01; * p <0,05.

Fuente: Ídem Tabla 1.

En cuanto a los estereotipos en torno a la violencia, se puede observar que 4 de 11 ítems de la variable en estudio presentan asociación positiva con la presencia de violencia en el entorno universitario al aplicar la prueba estadística Chi². Como es posible observar en la Tabla 61, sólo para la población estudiantil que se identificaron como agresores/as, se aprecia una asociación positiva en la justificación de que son hechos aislados (p=0,008) así como también se le atribuye responsabilidad al consumo de drogas y alcohol (p=0,013). Llama la atención, que solamente la violencia física sea reconocida como algo grave (p=0,012), que no debe ser conversado con nadie (p=0,006). Lo que concuerda con lo planteado por Díaz, Martínez y Martín (2004), quienes hacen referencia a las características de los agresores/as en la dinámica de la violencia, en donde señalan “que están más de acuerdo con las creencias que llevan a justificarla y la intolerancia en distinto tipo de relaciones, incluidas las relaciones entre iguales”. En relación a lo anterior y como lo plantea Zamudio et al. (2017), los estereotipos y los sistemas de creencias en torno a la violencia son elementos que se transmiten a través de la cultura y que corresponden a asuntos de carácter más bien estructural, los cuales podrían estar actuando como pautas de comportamiento que permiten y justifican la producción de situaciones de violencia en el contexto universitario.

5.2.4.1.2 Producción y reproducción de la violencia en el contexto universitario.

Tabla 62

Asociación de entre la Presencia de violencia en el contexto universitario y la Producción y reproducción de la violencia desde la mirada de los/as observadores, víctimas y agresores/as

Producción y Reproducción de la violencia	Chi2	p-value
Existe abuso de poder		
Observador	3,8214 (295)	0,051*
Victima	2,1569 (131)	0,142
Agresor/a	1,0785 (117)	0,299
Existen tratos corruptos		
Observador	0,0094 (128)	0,923
Victima	2,4057 (61)	0,121
Agresor/a	4,4606 (58)	0,035**
Las instancias encargadas del orden y disciplina no aplican la normatividad		
Observador	1,6957 (164)	0,193
Victima	1,5169 (76)	0,218
Agresor/a	0,3346(66)	0,563
No existen leyes que sancionen la violencia		
Observador	0,2738 (169)	0,601
Victima	4,8333 (83)	0,028**
Agresor/a	0,6184 (61)	0,432
Porque hay delitos evidentes que no se sancionan (impunidad)		
Observador	5,2570 (254)	0,022**
Victima	0,1783 (109)	0,673
Agresor/a	1,9317(103)	0,165
Existe tolerancia a la violencia		
Observador	19,9083(289)	0,000***
Victima	7,5852 (132)	0,006**
Agresor/a	9,0521 (121)	0,003**
Se pueden conseguir fácilmente armas		
Observador	0,0183(18)	0,892
Victima	0,4110(9)	0,521
Agresor/a	0,0011(7)	0,974
Porque no hay cultura de la legalidad		
Observador	0,0352(153)	0,851
Victima	6,9517 (76)	0,008**
Agresor/a	0,8364 (61)	0,360

*** p <0.001; ** p <0,01. Fuente: Ídem Tabla 1.

La aplicación de la prueba estadística Chi2, permite establecer asociación positiva en 5 de 8 ítems de la variable producción y reproducción de la violencia con la variable en estudio, siendo estadísticamente significativos.

Al analizar por actor, se puede observar que los/as estudiantes que perciben situaciones de violencia en el contexto universitario, presentan asociación positiva con el hecho de que existe abuso de poder en la universidad ($p=0,051$), tolerancia a la violencia ($p=0,000$) así como también situaciones que quedan impunes frente a las autoridades universitarias ($p=0,022$). Desde la mirada de las personas que viven este tipo de situaciones, se aprecia asociación positiva en la inexistencia de leyes que sancionen la violencia ($p=0,028$), además de carecer de una cultura de la legalidad ($p=0,008$), sumando a que existe tolerancia frente a ésta ($p=0,006$). En lo que respecta a mirada de los/as estudiantes que se identifican como agresores/as, son estadísticamente significativos la existencia de tratos corruptos ($p=0,035$) y tolerancia de la violencia dentro de la universidad ($p=0,003$).



5. 3. Prueba de Hipótesis

Tabla 63

Anova entre el Género de los estudiantes con la Presencia de violencia en el contexto universitario.

	N	Suma de los cuadrados	Media cuadrática	Gl	F	Pr>F
Género	454	19,9632768	,044264472	453	0,74	0,4785

Fuente: Ídem Tabla 1.

Se rechaza la hipótesis de estudio, la cual señalaba que las mujeres reportan mayor presencia de violencia que los hombres. No existen diferencias significativas entre hombres y mujeres en la forma de percibir la violencia, lo que permite concluir que es un fenómeno transversal, y que puede ser percibido por cualquier estudiante, independiente del género.

Tabla 64

Anova entre el Género de los/as estudiantes con la Presencia de violencia en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.

	N	Suma de los cuadrados	Media cuadrática	Gl	F	Pr>F
Género	459	109,90495	,241019628	458	1,10	0,3334

Fuente: Ídem Tabla 1.

La hipótesis a probar, plantea que son las mujeres las que reportan mayor frecuencia de violencia en comparación a los hombres en el contexto universitario. Al aplicar la prueba Anova, se detecta que no existen diferencias estadísticamente significativas entre grupos ($p=0,3334$), es decir, tanto hombres como mujeres pueden ser víctimas de violencia. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis.

Tabla 65

Anova entre el Género de los/as estudiantes con el ítem Acoso sexual que se produce en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.

	N	Suma de los cuadrados	Media cuadrática	Gl	F	Pr>F
Acoso Sexual	466	41,4698496	,08956771	465	4,41	0,0127**

** p <0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

Para observar si existen diferencias entre el género de la población estudiantil y el ser víctima de acoso sexual, se utilizó la prueba ANOVA. El análisis de los datos permitió establecer que existen diferencias estadísticamente significativas por género. Asociado a resultados expuestos en Tabla 9, se puede afirmar que las mujeres son más proclives a ser acosadas sexualmente en comparación a los hombres. Por lo que, se acepta la hipótesis planteada.

Tabla 66

Anova entre el Género de los/as estudiantes con la Presencia de violencia que se produce en el contexto universitario, desde el rol del agresor.

	N	Suma de los cuadrados	Media cuadrática	Gl	F	Pr>F
Género	455	102,652351	,227106972	454	6,13	0,0024

**p < 0,01.

Fuente: Ídem Tabla 1.

La hipótesis planteada consiste en verificar si los hombres reportan mayor frecuencia de violencia que las mujeres en el rol de agresor/a. Para lo cual se aplicó la prueba estadística ANOVA, encontrando diferencias estadísticamente significativas por género. Sin embargo, y conforme a los resultados, son las mujeres quienes ejercen mayoritariamente este rol. Por lo tanto, se rechaza la hipótesis planteada.

Tabla 67

Anova entre la Orientación sexual de los/as estudiantes con la Presencia de violencia que se produce en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.

	N	Suma de los cuadrados	Media cuadrática	Gl	F	Pr>F
Orientación Sexual	459	108,518643	,238502513	458	2,68	0,0465*

*p< .05
Fuente: Ídem Tabla 1.

La hipótesis plantea que la población estudiantil homosexual, bisexual u otra orientación sexual, distinta de la heteronormada, son más proclives a ser victimizados en el contexto universitario. Realizada la prueba Anova, se obtiene un p-value de .0465 concluyendo que existen diferencias estadísticamente significativas en la presencia de violencia de acuerdo a la orientación sexual. Lo anterior se ve corroborado en Tabla 26. Por lo tanto, se acepta la hipótesis.

Tabla 68

Anova entre el Nivel de autoestima de los/as estudiantes con la Presencia de violencia en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.

	N	Suma de los cuadrados	Media cuadrática	Gl	F	Pr>F
Nivel de Autoestima	459	109,23446	,239549255	458	2,51	0,0826

Fuente: Ídem Tabla 1.

Frente a la hipótesis planteada, que indica que los/as estudiantes con autoestima baja reportan mayor frecuencia de violencia, desde el rol de víctimas, en comparación a los/as estudiantes con una autoestima alta o media. Se rechaza la hipótesis con un p-value de .0826, no encontrándose diferencias estadísticamente significativas entre los grupos.

Tabla 69

Anova entre el Rendimiento académico de la población estudiantil con la Presencia de violencia en el contexto universitario, desde el rol de víctimas.

	N	Suma de los cuadrados	Media cuadrática	Gl	F	Pr>F
Rendimiento académico	459	109,070873	,239716204	458	1,90	0,1291

Fuente: Ídem Tabla 1.

La hipótesis planteada señala que la población estudiantil que reporta buen rendimiento académico viven menor presencia de violencia en el entorno universitario, respecto de quienes reportan un mal rendimiento académico. Para un p-value de .1291 se concluye que no existen diferencias estadísticamente significativas entre grupos de mejor o peor rendimiento académico respecto de la presencia de violencia desde el rol de víctimas. Por tanto, se concluye que independiente del rendimiento académico que tenga el estudiante, se puede ser víctima o no de violencia. Se rechaza la hipótesis planteada.



CAPITULO VI: CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN



Capítulo VI. Conclusión y Discusión

En este capítulo se describen los puntos más relevantes de la investigación, en base al modelo ecológico propuesto y en donde se encuentran plasmados los objetivos de estudio.

6.1 Conclusiones

6.1.1. En relación a las características generales de cada actor presente en la dinámica de violencia, según género.

Al igual que en los estudios realizados por Hoyos et al. (2009) y Hoyos et al. (2012), en donde la mayoría porcentual de estudiantes universitarios se declara como observador de situaciones de violencia. Avilés y Monjas (2005) señalan que el rol de observador, se sitúa en torno al 80% de la población estudiantil. En el caso particular de esta investigación, el 95,37% de los/as estudiantes han observado o han sido testigos de situaciones de violencia, de este porcentaje, 58,89% corresponden a mujeres, 39,49% a hombres y 1,61% a estudiantes con una expresión de género no binaria. El análisis por género, evidencia que las mujeres perciben más situaciones de violencia que los hombres, lo cual es coincidente con la investigación realizada en estudiantes universitarios/as, en donde un 68,9% fueron mujeres, mientras que un 30,2% hombres (Hoyos et al. 2012). Al respecto, Carrasco (2018), señala que las mujeres tienden a identificar mayores situaciones de violencia que los hombres, puesto que existe una mayor sensibilidad en torno al tema. El rol de los/as observadores en la dinámica de la violencia nos aporta evidencia de que efectivamente el acoso entre estudiantes universitarios es una problemática real, ya que perciben diferentes tipos de violencia en comparación a aquellos que lo viven y/o ejercen. Sin embargo, no se debe olvidar que la frecuencia de situaciones de violencia está dada por las víctimas y agresores (Hoyos et al. 2009). Considerando el punto anterior y la importancia que tiene el rol de estudiantes que son víctimas de violencia, la investigación realizada da a conocer que un 40,31% indicó vivir este tipo de situaciones en el contexto universitario. Este porcentaje es más elevado en comparación a la investigación realizada en estudiantes universitarios de México, en donde un 10,6% se identificaron como víctima de maltrato (Hoyos et al. 2012). En el análisis de género, el 58,37% fueron mujeres las que vivieron hechos de violencia, mientras que el 41,08% fueron hombres y el 0,54% de otro género (no binario), lo cual refleja una problemática de carácter estructural y cultural, pues la violencia hacia la mujer se construye y forma parte de la

estructura social, trascendiendo el plano interpersonal (Galtung, 1969). Ésta se manifiesta a través de facetas culturales que justifican las realidades y prácticas violentas, permitiendo que se perciba como normal aquellas realidades que suponen una profunda violencia (Galtung, 1990).

Finalmente, para los/as estudiantes agresores/as, el 36,48% del total de la muestra estudiada se identificó como tal, de éstos el 51,80% corresponde al género femenino y el 48,19% al género masculino. Con respecto a los estudiantes de otro género, de los 7 casos, ninguno se identificó como agresor. Siguiendo la lógica de los resultados obtenidos por Hoyos et al. (2012) y Carrillo (2015), el rol de agresores se presenta con menor frecuencia en comparación a los/as observadores y víctimas. Sin embargo, son las mujeres quienes ejercen este rol en mayor frecuencia que los hombres, existiendo diferencias estadísticamente significativas.

6.1.2 En relación a las variables del Microsistema.

En este nivel, se estudiaron los factores o variables que pudieran aumentar o no la probabilidad de que un o una estudiante se convierta en víctima o agresor/a de actos violentos. Entre los factores que se midieron, se encuentran las características personales y biológicas, demográficas, académicas, de consumo de alcohol-drogas y el nivel de autoestima. Al relacionar las variables del sistema con la presencia de violencia en el contexto universitario, se constató lo siguiente:

Características sociodemográficas: En cuanto a la edad, se constató asociación positiva con la variable en estudio para cada uno de los actores. Las mayores frecuencias se presentaron de 21 a 25 años de edad, tanto para Observadores (56,58%), Víctimas (63,78%) y Agresores/as (61,45%). Lo cual cuestiona el planteamiento de que la violencia escolar sea un fenómeno social que afecta de manera exclusiva a estudiantes de enseñanza media y básica, (Del Barrio, Del Barrio, Martín, Montero, Gutiérrez y Fernández, 2003; Hoyos et al., 2009; Olweus, 1993 citado en Hoyos et al. (2012). Pues al tratarse de una investigación focalizada y con un tema que se aborda de manera específica, se logró visibilizar una realidad que afecta a la población estudiantil universitaria y que se encuentra presente tanto al inicio de la etapa académica (18 -20 años) como durante la estadía en la universidad principalmente. (21 a 25 años). En concordancia con los datos proporcionados por la Octava encuesta nacional de Juventud, y de acuerdo a lo advertido por la OMS (2002), los jóvenes

efectivamente se encuentran más expuestos a situaciones de violencia en comparación a otros grupos etarios, como los adultos. (Injuv, 2017).

En cuanto al género, se presentó asociación positiva sólo para el rol de Agresor/a, siendo las mujeres las que mayoritariamente lo ejercen. Al aplicar la prueba estadística de diferencia de grupo, se observaron diferencias estadísticamente significativas en función al tipo de violencia que se ejerce, ya que los hombres tienden a “Insultar” y “Poner sobrenombres” mientras que las mujeres ejercen mayoritariamente maltrato verbal como “Hablar mal de alguien” y a “Excluir de actividades sociales y/o académicas” e “Ignorar”, lo cual es coincidente con el estudio realizado en estudiantes universitarios mexicanos, en donde son las mujeres quienes reportan en mayor medida ser agresoras en comparación a los hombres y ejerciendo las mismas formas de violencia (Hoyos et al. 2012).

Con respecto a la orientación sexual, la evidencia científica indica que la mayoría de los/as estudiantes que pertenecen a las minorías sexuales y que no se ajustan a las normas de género tradicionales o binarias corren mayor riesgo de violencia (UNESCO, 2016). Lo que es posible corroborar en los resultados de la presente investigación, ya que un porcentaje de estudiantes que declaró ser homosexual (14 casos) y con otra orientación sexual¹⁸ (14 casos) señalaron ser víctimas de violencia, en porcentajes que superan el 50% de los casos en ambas situaciones, encontrándose asociación positiva y diferencias estadísticamente significativas con la presencia de violencia, lo que permitió corroborar la hipótesis de estudio. De manera complementaria, en el “Diagnóstico de Relaciones de Género al Interior de la Universidad de Concepción”, se da a conocer que al interior de la universidad se percibe exclusión, la cual se basan en las relaciones de género desiguales que perjudican a quienes no siguen el mandato heterosexual (Carrasco, 2018). Por lo que, la universidad, como institución social, se ve influenciada por pautas culturales que influyen en el ámbito personal y relacional (Incháustegui y Olivares, 2011), como las construcciones sociales y culturales en base al género y orientación sexual, en donde predomina una sociedad tradicional y heteronormada. Sin embargo, la diversidad sexual y de género es una realidad social que emerge, y con ello medidas normativas que velan por su seguridad e integridad a nivel internacional como nacional (Mineduc, 2017).

La situación sentimental de los estudiantes no refleja una incidencia con el hecho de ser agresor y/o víctima de violencia, puesto que no se encontraron relaciones estadísticamente significativas. Así como tampoco, es posible afirmar que el pertenecer a un pueblo indígena o tener una procedencia rural o urbana, sean factores de riesgo en las situaciones de violencia con los compañeros/as. Pues, según lo advertido en la Octava encuesta, las minorías sexuales corren mayor riesgo de violencia que provenir de pueblos indígenas (Injuv, 2017).

En lo que respecta a las **Características académicas**, los porcentajes más altos se concentraron en las carreras de la Facultad de Ingeniería, en estudiantes que se encuentran cursando Derecho, pertenecientes a la Facultad de Cs. Sociales y Jurídicas, así como también a los/as estudiantes que señalaron estudiar carreras de la Facultad Educación, Ciencias Sociales, Medicina y Cs. Físicas y Matemáticas. Sin embargo, no es posible afirmar que pertenecer a una determinada carrera o facultad, implique vivir situaciones de violencia. Lo cual podría atribuirse, a que estas carreras fueron las que concentraron los mayores porcentajes de respuesta al instrumento de estudio, considerado como una limitación de la investigación, ya que podría estar relacionado al interés de la temática. Similar situación se presentó en el estudio realizado Carrasco (2018) en la Universidad de Concepción, en donde las Facultades de Cs. Sociales y Jurídicas, Educación e Ingeniería presentaron altas tasas de respuesta al igual que la presente investigación.

Con respecto al semestre que se encuentran cursando, se presentó asociación positiva tanto para los observadores, víctimas y agresores, siendo estadísticamente significativas. Lo que permite afirmar, que en los primeros años de universidad es donde se perciben, viven y ejercen las diferentes formas de violencia, ya que a medida que aumenta la edad se reporta menor frecuencia de la violencia. Lo anterior, puede ser atribuido a que durante los primeros años en la universidad se pasa por un periodo de adaptación y consolidación en las relaciones interpersonales con el grupo de pares, en este caso compañeros/as de la universidad, las cuales podrían estar relacionadas con las dinámicas de los grupos y la participación que cada uno de los/as estudiantes tienen en ellos (Hoyos, et al. 2012). En lo que respecta al rendimiento académico, no es posible afirmar una asociación con la presencia de violencia, aun cuando se reportaron estudiantes víctimas de violencia y tener un bajo rendimiento. Al aplicar la prueba de diferencia de grupos, no se encontraron diferencias estadísticamente

significativas, pues existen diversos factores que podrían estar relacionados a esto, como la motivación con la carrera, la carga académica, entre otros factores.

En las **Características del consumo de Alcohol y Drogas**, diversas investigaciones han tratado de relacionar el consumo de sustancias lícitas e ilícitas con la presencia de violencia en el contexto estudiantil. En este estudio, se encontraron asociaciones positivas en el consumo de alcohol y marihuana desde la mirada de los estudiantes que perciben violencia como de los/as que la ejercen. Sin embargo, para el caso de los estudiantes víctimas, sólo resultó significativo el consumo de medicamentos sin prescripción médica, por lo que es posible afirmar que estas sustancias podrían actuar como un factor de riesgo relacionado a la presencia de violencia. Los resultados encontrados, coinciden que el consumo de sustancias lícitas e ilícitas; como el alcohol y la marihuana, presentan una mayor prevalencia en jóvenes de 20-24 años de edad, lo que es coincidente con la etapa universitaria y podrían estar asociados a diferentes situaciones de riesgo que implica el consumo de éstas (Injuv, 2017).

Con respecto al **Nivel de Autoestima de la población estudiantil**, no fue posible encontrar asociación positiva con la presencia de violencia, aun cuando los/as estudiantes reportaron en su mayoría porcentual tener una autoestima media y baja. De igual modo, no fue posible constatar la hipótesis planteada, la cual refiere que aquellos/as estudiantes con un nivel alto y medio de autoestima reportaron menor frecuencia de violencia en comparación a los estudiantes con una autoestima baja, puesto que no se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

6.1.3 En relación a las variables del Mesosistema

En este nivel se investiga el modo en que las relaciones con los/as compañeros, con los docentes, con la dinámica propia de la universidad y con los sentimientos que se generan en torno a ella influyen en el hecho de percibir, vivir y ejercer la violencia, pudiendo actuar como factor protector o de riesgo en la producción y reproducción de la violencia.

6.1.3.1 Manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.

De acuerdo a lo planteado por Carrillo (2015), la violencia posee distintas influencias (personales, valóricas y culturales), ya que cada uno de los actores ha vivido un proceso de

socialización que define lo que es aceptable o no como comportamiento violento, de ahí la dificultad de definir lo que se percibe como violencia. Ya que, para un grupo determinado cualquier acto de violencia será inaceptable y cuestionable mientras que para otros serán situaciones normales y validadas socialmente. Si bien, las diferentes formas de violencia que se registraron en el espacio universitario presentaron una tendencia similar para cada uno de los actores, es posible constatar diferencias entre ellos.

Para el rol de Observadores, 9 de cada 10 estudiantes percibe situaciones de violencia en el contexto universitario, evidenciándose una problemática real. En términos globales, las principales formas de violencia que son percibidas u observadas por la población estudiantil, son el hablar mal de alguien, ignorar a alguien, insultar y poner sobrenombres, las cuales corresponden a las subcategorías “Maltrato Verbal” y “Exclusión Social” respectivamente. Sin embargo, de los 13 ítems planteados, en cada uno de ellos se registraron importantes frecuencias, como el acoso sexual, en donde un 37,82% de la población estudiantil señaló que es parte de la dinámica universitaria, así como también las amenazas que llevan por fin la intimidación. Los resultados anteriores, presentan similar tendencia en la evidencia proporcionada por Carrillo (2015), en donde las principales formas de violencia reportadas por los testigos, corresponde a aquellas que se ejercen por medio del lenguaje, que tienen que ver con la dominación y violencia simbólica en palabras de Bourdieu y como lo plantea Romero y Plata (2015) este tipo de violencia no supone un daño físico directo, pero sí repercute a nivel psicológico.

Al indagar en las distintas formas de violencia que afectan a la población estudiantil, en cuanto a la frecuencia y la asociación con la presencia de violencia, de manera general, se obtiene asociación positiva en la mayoría de los ítems. Sin embargo, las frecuencias más altas se concentraron en “Sentirse ignorado/a”, así como también “Hablar mal de él o ella” lo que corresponde a las subcategorías de “Exclusión social” y “Maltrato verbal” respectivamente. El ser “Acosado sexualmente” fue reportado por un 10,09%, si bien la cifra es baja con respecto a las otras manifestaciones de violencia, éstas son estadísticamente significativas y similares con los resultados obtenidos en el estudio llevado a cabo en la Universidad de Chile denominado “Acoso Sexual en el campus: estudio sobre la violencia sexual en la Universidad de Chile”, en donde un 14,7% de la población estudiantil señaló vivir este tipo de situaciones

(U. de Chile, 2016). El análisis de género permitió evidenciar la frecuencia con que las distintas manifestaciones de violencia pueden afectar a cualquier persona, independiente del género, pues el “Sentirse ignorado” y el “Hablar mal de él o ella” afecta tanto a hombres, mujeres como a estudiantes con identidad de género no binaria. Sin embargo, en el acoso sexual se evidencian diferencias estadísticamente significativas, afectando visiblemente al género femenino. Estos resultados visibilizan que las mujeres se encuentran más expuestas al acoso sexual, ya sea por la relación de desigualdad de poder que existe entre hombres y mujeres, que obedecen a asuntos de carácter estructural; como normas sociales, culturales, creencias y comportamientos profundamente arraigados, así como también prácticas cotidianas que configuran el género y la autoridad (UNESCO, 2016), permitiendo corroborar la hipótesis de estudio planteada.

Para el rol de estudiantes agresores/as, se observa una tendencia similar al de los grupos anteriores, aunque de los 13 ítems planteados sólo 8 registraron frecuencia. Las formas de violencia más recurrentes son: Hablar mal de alguien, Ignorar, No dejar participar de actividades académicas y/o sociales” y en menor proporción Insultar y Poner sobrenombres, esconder las cosas y pegar. Similar tendencia se presentó en el estudio realizado por Carrillo (2015) en estudiantes universitarios de la UNAM. Importante mencionar, que en el ítem Acosar sexualmente, no se identificaron casos como en los roles anteriores. Al indagar en la relación entre presencia de violencia y las distintas manifestaciones de ésta, se encontraron asociaciones positivas sólo en las subcategorías “Maltrato Verbal” y “Exclusión Social” en cada uno de sus ítems, siendo estadísticamente significativos. El análisis en torno al género, permitió evidenciar el tipo de violencia que se ejerce, pues el “Hablar mal de alguien” está a mujeres principalmente. En cambio, “Insultar” y “Poner sobrenombres” lo realizan mayoritariamente los hombres. Y en lo que respecta a la “Exclusión social” tanto hombres como mujeres lo ejercen, siendo estadísticamente significativo.

Si bien los porcentajes de quienes se identificaron como observadores/as son más altos en comparación a las víctimas y agresores/as, de igual modo estamos frente a una problemática de carácter sutil, pero no menos importante, pues el “Maltrato Verbal” y la “Exclusión Social”, fueron las manifestaciones de violencia que se reportaron mayoritariamente por la población estudiantil. Lo cual coincide con la investigación realizada en la Universidad

Autónoma Metropolitana de México, en el estudio denominado “Violencia en las Universidades Públicas” en donde se señala que la violencia más utilizada en el espacio universitario es la psicológica (Carrillo,2015). Otro punto importante y que coincide con estudios relacionados en torno al tema en el contexto universitario chileno (U. de Chile., 2016), (Carrasco, 2018) es el acoso sexual, el cual se ha ido visibilizando y desnaturalizando en los últimos años en las diferentes casas de estudios a nivel nacional como internacional, dando cuenta de la violencia de género que afecta principalmente a las mujeres, confirmando una de las hipótesis de estudio.

En base a lo anterior, es importante señalar que este tipo de violencia tienen un carácter simbólico y que se encuentran instauradas en las relaciones e interacciones cotidianas de las personas, las cuales tienden a no ser percibidas como practicas violentas, ya que han sido normalizadas mediante el proceso de socialización y que se encuentran influenciados por los sistemas familiares, culturales y estructurales (Tlalolin, 2017).

6.1.3.2 Manifestaciones de violencia a través del uso de celular e internet en el contexto universitario, desde la percepción de los observadores, víctimas y agresores.

Los resultados de la investigación, permiten afirmar que la población universitaria efectivamente se ve afectada por las diferentes formas de violencia en el contexto universitario, traspasando el plano tradicional. Pues se constató que la violencia entre compañeros/as que emerge mediante el uso de tecnologías de la información y comunicación (TIC´s), se sitúa como una nueva forma de reproducir socialmente la violencia y que se revisaran a continuación en cada uno de los roles estudiados. Para el rol de los/as observadores/as, entre las principales formas de ciberacoso que los/as estudiantes declararon percibir en el contexto universitario, fueron: recibir mensajes ofensivos y hacer circular fotografías sin el consentimiento de la persona afectada. Así como también la exclusión de una red social o grupo que se comunique por internet y el acoso por chat o un programa de mensajería instantánea.

Al ser consultados sobre si han experimentado acoso cibernético en las 8 situaciones planteadas, se constata que las mayorías porcentuales se concentran principalmente en no haber vivido este tipo de situaciones. Sin embargo, alrededor de un 20% declara haber

experimentado acoso cibernético en al menos una de las situaciones consultadas; recibiendo mensajes ofensivos, así como también declaran que han hecho circular fotografías sin su consentimiento por medio del uso del celular. Mientras que, para el ciberacoso a través del internet, el 22,91% señala que han sido excluidos de una red social y acosado/a por un chat o programa similar de mensajería instantánea. Similar tendencia presentó el estudio realizado por Redondo, Luzardo e Inglés (2017) en estudiantes universitarios de la Universidad Pontificia Bolivariana de Colombia, en donde un 27,5% ha sido acosada alguna vez por medio del celular o internet.

Para el caso de los/as estudiantes que han acosado por esta vía, se evidencia una menor frecuencia que los roles anteriores, siendo la exclusión de una red social o grupo que se comunica por internet, así como también enviar mensajes ofensivos por medio del celular, las principales formas de violencia ejercidas, las cuales en su conjunto representan un 20,31% aproximadamente. Resultados similares con el estudio realizado en estudiantes universitarios de Colombia, en donde un 26,7% señaló acosar a sus compañeros utilizando la tecnología (Redondo et al. 2017). Es preciso destacar, que los porcentajes del ciberacoso, fueron inferiores con respecto a las manifestaciones de violencia que se reportaron de manera presencial en el contexto universitario y nuevamente se presenta un patrón determinado, en donde las mayores frecuencias están dadas por los estudiantes que observan estas conductas y menor medida por quienes las viven y cometen. Sin embargo, este primer acercamiento, da luces para seguir ahondando en el tema del ciberacoso entre estudiantes universitarios.

Lo anterior da a conocer que la mayoría del acoso cibernético se produce tanto por celular como por internet, siendo ambos medios utilizados. Estos resultados coinciden con la Octava Encuesta Nacional de Juventud, en donde por primera vez se aborda el acoso cibernético que han experimentado los/as jóvenes chilenos/as. Si bien los porcentajes de la presente investigación son más elevados, el medio utilizado coincide como la forma más recurrente del ciberacoso, ya que el 8% de los/as jóvenes declararon recibir mensajes ofensivos por medio del celular (INJUV, 2017).

Relaciones sociales y sentimientos vividos por la población de estudio en el contexto universitario

Al consultar por aquellas situaciones de violencia y/o maltrato que pudieran darse entre estudiantes y docentes, se puede constatar la existencia de una movilidad de los actores que conforman el sistema escolar/universitario y como lo plantea Neut (2017), no habría un solo tipo de violencia en el contexto educativo, sino que múltiples violencias. Si bien las mayorías porcentuales se concentraron con una dirección vertical, presentando las mayores frecuencias de Docente a Estudiante, un 83,12% (violencia de la escuela). También hubo estudiantes que señalaron situaciones que eran producidas de estudiantes hacia un docente, 66,89% (Violencia contra la escuela), en ambos casos se encontraron asociaciones positivas con la variable presencia de violencia, siendo estadísticamente significativas para cada uno de los roles presente en la dinámica de la violencia. Sin embargo, es necesario enfatizar que la relación vertical entre docente y estudiante, refleja una característica propia de la violencia como fenómeno social, en donde existe una relación de desigualdad de poder entre el/la agresor/a y la víctima, la cual puede ser real o percibida (Del Tronco, 2013) y como lo señala Llaña (citado en Neut, 2010; 2011; y Llaña y Escudero, 1999, p.233) el “contexto educativo está cruzado por relaciones de poder que se manifiestan en una normatividad y una práctica pedagógica caracterizadas por el autoritarismo”.

Cuando se les consultó a los/as estudiantes si habían sentido miedo de asistir a la Universidad, de manera general se observa que ese sentimiento predomina para el rol de los/as estudiantes que han manifestado vivir violencia en la universidad, siendo estadísticamente significativo. Entre las causas principales de ese sentimiento, se indicó que la exigencia académica es una de las principales razones por las que los/as estudiantes han sentido temor de asistir a la universidad (no saber hacer los trabajos, las clases, el rendimiento académico), siendo estadísticamente significativas para los/as estudiantes víctimas de violencia. Un dato relevante para la investigación, es que los/as estudiantes señalaron sentir miedo de sus compañeros/as (12,61%), así como también de sus docentes (14,74%), siendo estadísticamente significativas para el rol de víctimas y observadores/as. Sobre las relaciones con los/as compañeros y docentes, en general los estudiantes señalan llevarse bien con sus compañeros/as, pero con nadie en especial. Lo mismo ocurre con el cuerpo Docente, en

donde se destacó que la relación entre estudiantes y docentes es normal, existiendo un buen trato hacia los estudiantes, siendo estadísticamente significativo para los tres roles que se estudiaron. A pesar de lo anterior, existen situaciones que se escapan de esta normalidad, y en donde los conflictos entre estudiantes y docentes han estado presentes en el contexto universitario (24,57%), existiendo una mala relación entre docentes y estudiantes (2,35%), siendo estadísticamente significativas para los/as estudiantes víctimas de violencia. Entre las causas del trato docente, se identificaron que exigen demasiado, ridiculizan e insultan, las cuales fueron estadísticamente significativas para el rol de víctimas principalmente. Estos resultados nos permiten afirmar que las relaciones y sentimientos que se establecen en la universidad como sistema de interacción, puede actuar bien como un factor protector, así como también un factor de riesgo frente a las situaciones de violencia, Goldbaum et al. (2003) señalan que la baja calidad de las relaciones de amistad, pueden originar el inicio de la victimización, disminuyendo la popularidad y de que aumente el aislamiento de las personas acosadas por el acoso escolar (Díaz – Aguado, 2005).

Características del agresor/a, curso y espacios en donde se reproduce la violencia,

Las distintas formas de violencia son ejercidas por hombres y mujeres y que pueden actuar de manera individual como grupal y no obedecen a un género en particular. Lo anterior fue constatado en el estudio realizado en estudiantes universitarios por Carrillo (2015), en donde se evidenció que tanto hombres como mujeres pueden ejercer la violencia, así como también ser víctimas de ella. Debido, principalmente al tipo de violencia que se reproduce en la universidad, pues tanto los resultados de la presente investigación como la evidencia encontrada por Hoyos et al. (2012), Hoyos et al. (2009) y Carrillo (2015) dan cuenta de una violencia más bien psicológica, que se manifiesta de manera sutil y simbólica. Sin embargo, y como se ha mencionado anteriormente, el acoso sexual por sus características, afecta principalmente a las mujeres. Otro punto importante de destacar que el/la agresora puede pertenecer al mismo curso del/la estudiante que es víctima, así como también ser de un curso superior o inferior; dejando entre ver que las situaciones de violencia pueden ser ejercidas por cualquier estudiante de la universidad e inclusive por docentes. Los estudios respecto al tema, señalan que son los propios estudiantes quienes ejercen de manera mayoritaria este rol en comparación a los docentes (Carrillo, 2015), lo cual está determinado por el mayor tiempo

de interacción con los pares, compartiendo espacios como la sala de clases y espacios comunes de la universidad (Carillo, 2015). Los/as estudiantes universitarios/as pueden ser testigos, víctimas y/o agresores de diversas formas de violencias, ya sea en la sala de clases, en cualquier lugar de la universidad, así como también fuera del contexto universitario, pero por compañeros/as de la universidad, encontrándose asociación positiva con la presencia de violencia en el contexto universitario, las cuales son estadísticamente significativas.

Al observar la asociación existente entre presencia de violencia y **Estrategias de comunicación y resolución de conflictos**, es posible afirmar que en general los/as estudiantes que son víctimas de violencia en el contexto universitario resuelven las situaciones de violencia de diferente manera, puesto que acuden a su círculo más cercano (amigos/as, pololo/la y familia), enfrentan directamente la situación con la persona que lo/la agrede, así como también, pero en menor medida, lo comunican a las autoridades universitarias. Por otra parte, se detectaron estudiantes que no generan ninguna red de apoyo y/o estrategias, ya que no lo comentan con nadie, lo cual puede ser atribuido al tipo de violencia que se da en el contexto universitario, conductas que pueden estar normalizadas y aceptadas por la comunidad estudiantil (Carrillo, 2015). En relación a las personas que intervienen, la mayoría porcentual señaló que nadie interviene, siendo estadísticamente significativo, lo cual se puede atribuir que el maltrato verbal, la exclusión social y el acoso sexual no son formas de violencia que dejan huellas visibles en los/as estudiantes, sino que van generando un daño a nivel emocional, relacional y educativo. A diferencia del estudio realizado en estudiantes universitario en México, en donde se señala que son los/as amigos que intervienen principalmente y que ningún/a docente se involucra (Hoyos et al.2012).

El impacto de la violencia en el contexto educativo, así como en todos los ámbitos sociales, genera consecuencias psicológicas, físicas y sociales. Así como también puede actuar como un factor predictivo de futuras situaciones de inadaptación personal y social (Pérez et al. 2011). Siguiendo esta línea, la investigación da a conocer las **Consecuencias de violencia vividas en la universidad**, ya que se encontraron asociaciones positivas en 15 de los 19 ítems planteados con la variable presencia de violencia, siendo estadísticamente significativos, lo cual deja en evidencia la gravedad de la problemática. De manera general, los/as estudiantes afectados/as, señalaron sentir ansiedad, poca concentración, cansancio, baja autoestima,

sentimientos de culpa, vergüenza por los hechos de violencia e inclusive intento de suicidio. Al indagar en la asociación con las consecuencias sociales, se constató que los/as estudiantes universitarios tienden a desarrollar una conducta de aislamiento, puesto que han dejado de salir con sus amistades, de hablar con sus familiares, así como también cambiarse de casa o habitación, siendo estadísticamente significativas. Similares resultados, fueron reportados en la investigación realizada en estudiantes de medicina de la Universidad de Chile, en donde señalaron que las experiencias vividas repercutieron negativamente en su salud mental y vida social, considerando abandonar los estudios como consecuencia de la violencia vivida (Maida et al. 2003). En la investigación realizada en estudiantes universitarios por Reátiga (2009), se aborda los recuerdos del maltrato entre compañeros en la vida escolar. El 40% de los jóvenes recuerda haber sido víctima de maltrato, y dentro de los impactos negativos de haber sido rechazado, excluidos o ignorados por sus compañeros, señalan que repercutió en la personalidad de ellos, en la falta de confianza en sí mismos y en las relaciones en general. De manera complementaria a lo anterior, y en consistencia con lo advertido en la Estrategia Nacional de Salud de 2011 a 2020, en donde se indica que los eventos generadores de estrés, tales como los conflictos con amigos o aquellos relacionados con el contexto educativo (ser intimidado por los/as compañeros) así como los acontecimientos que producen discriminación, humillación, vergüenza pueden estar asociados a tentativas de suicidio (Ministerio de Salud, 2011). Lo cual deja en evidencia que se deben crear estrategias promocionales, preventivas y reparadoras en la comunidad universitaria, evitando por un lado la deserción escolar, favoreciendo una adecuada integración en la vida universitaria, además de considerar que la población estudiantil se encuentra ad portas de integrarse al mundo laboral.

En lo relativo a las **Reacciones de los integrantes de la comunidad universitaria ante las situaciones de violencia que protagoniza el/la estudiante agresor/a**, las frecuencias más altas se presentan en involucrarse frente a situaciones de violencia (sea su amigo/a o no) y en menor medida, los/as estudiantes acuden a comunicarlo de manera directa a las autoridades universitarias. En cuanto a la actitud de los/as docentes, las ponderaciones se concentran en un desconocimiento frente a las medidas que puedan tomar los docentes, así como también se señala que no hacen nada, ya que no se enteran de lo que ocurre entre los/as estudiantes.

Estos resultados también se reportan en estudios realizados con estudiantes universitarios, en cuanto al papel que juegan las autoridades para solucionar el problema de la violencia en el contexto universitario, básicamente señalan que se ignoran las situaciones y no realizan acciones para abordar la problemática (Carrillo,2015).

6.1.4 En relación a las variables del Exosistema.

En este sistema, se explora el contexto comunitario en el que se desenvuelve los/as estudiantes, intentando identificar las características de este sistema y que podrían aumentar el riesgo de situaciones violentas, como el caso de la presencia de consumo de Alcohol y drogas, así como el tráfico de éstas.

En relación a la **Presencia de consumo de Alcohol y Drogas en el contexto universitario**, se evidencia como una conducta habitual dentro del campus. Estos resultados, dan cuenta de una conducta normalizada y aceptada por la población juvenil, pues de acuerdo a los resultados de la Octava Encuesta Nacional de Juventud, el mayor consumo de drogas (lícitas e ilícitas), específicamente de marihuana, coinciden con la etapa universitaria de los/as jóvenes (20-24 años). De acuerdo con lo planteado por Incháustegui y Olivares (2011) la presencia de consumo de alcohol y drogas puede actuar como factor de riesgo, ya que podrían generar comportamientos violentos y ser víctimas de ellos. Respecto al **Tráfico de drogas**, la tendencia es contraria al consumo de Alcohol y Drogas, ya que es una situación que se percibe en menor medida dentro de los espacios universitarios. Sin embargo, un número importante de estudiantes señala que ha presenciado el tráfico de drogas de manera frecuente, siendo estadísticamente significativos para cada uno de los roles presente en la dinámica de la violencia. Al respecto, Incháustegui y Olivares, (2011), señalan que las relaciones que se originan a nivel comunitario (Universidad) pueden favorecer o no el riesgo de “concurrency de actos violentos o fomentar la cultura de la violencia”, como la presencia del consumo y tráfico de drogas precisamente, presencia de violencia, un inadecuado sistema educativo, los cuales actúan como factores negativos.

6.1.5 En relación a las variables del Macrosistema

En este sistema, se investigaron aquellas variables de carácter general relativas a la estructura de la sociedad y que pudieran actuar como factores de riesgo ante la reproducción de la

violencia. Como lo plantea Carrillo (2015), la universidad constituye un espacio intrasistémico que se ve afectado por factores extrasistémicos, ya que, lo que sucede fuera del espacio universitario tiene incidencia en su interior y en la forma de relacionarse. El macrosistema influye directamente en los demás sistemas del modelo ecológico y como lo señala Incháustegui y Olivares, (2011), este sistema aborda aspectos de carácter estructural que tienen estrecha relación con el contexto sociocultural en el cual se inserta o desarrolla la persona y como se valida o no la violencia.

Desde esta mirada y en relación a los **Estereotipos de la violencia y su asociación** con la variable en estudio, 7 de los 11 ítems planteados fueron estadísticamente significativos. En general, la población estudiantil que se identificó como víctima, destaca que la violencia física es más grave que las demás, lo que permite afirmar la normalización de las demás manifestaciones de violencia, teniendo en consideración que las frecuencias más altas reportadas por los/as estudiantes en cada uno de sus roles, fueron alusivas a insultos, hablar mal de la persona, ignorar y excluir socialmente, las que se dan en un plano que afecta a nivel psicológico, no dejando marcas visibles en la persona afectada, como la violencia física. Desde la mirada del agresor, se evidencia una actitud característica de los/as agresores/as, en donde se tiende a estar de acuerdo con las creencias que llevan a justificar la violencia (Díaz et al. 2004), pues señalaron que corresponde a hechos aislados, atribuyendo la responsabilidad al consumo de alcohol y drogas, que no se debe conversar con nadie. Al igual que las/los estudiantes que son víctimas de violencia, existe un patrón, que tiende a justificar que sólo la violencia física es grave. En cuanto a la **Producción y reproducción de la violencia**, se pudo constatar que existe tolerancia a la violencia en el contexto universitario, lo cual fue declarado por cada uno de los roles estudiados. Al relacionar la presencia de violencia con los ítems de la variable, es posible afirmar que existe abuso de poder, tolerancia a la violencia, quedando impunes frente a las autoridades universitarias, siendo estadísticamente significativas para el rol de los/as observadores. En cuanto a lo declarado por la población estudiantil que es víctima de violencia, se constató que no existen leyes que sancionen la violencia, además de la inexistencia de una cultura de la legalidad y tolerancia frente a ésta. De manera similar, la población estudiantil que se declaró como agresor/a, señala que existe tolerancia a la violencia, además de reportar tratos corruptos, siendo estadísticamente significativos. Los resultados obtenidos, coinciden con los estudios

realizados por Carrasco (2018) y la Universidad de Chile (2016) en donde se evidencia ausencia de una cultura de denuncia y desconfianza en las autoridades universitarias. Lo anterior, confirma un patrón o comportamiento normalizado de la violencia en espacios universitarios, concibiéndola de manera natural y cotidiana. Teniendo en consideración que las formas de violencia que reportaron en mayoría porcentual los/as estudiantes de esta investigación, fueron maltrato verbal y exclusión social, y como lo plantea Romero y Plata (2015), la violencia en los espacios universitarios, adquiere características específicas que se presentan de manera sutil, indirecta y encubierta de este tipo de situaciones, razón por la cual, los/as estudiantes podrían sentir que no existen mecanismos de protección y erradicación frente a este tipo violencia, produciéndose la reproducción de la violencia en el contexto universitario, por constituirse como una conducta naturalizada y aceptada social y culturalmente.

6.2 Discusión:

Como punto de partida de la investigación, se asumió una mirada ecológica para la comprensión de la violencia entre estudiantes universitarios, teniendo en consideración que el supuesto central del modelo plantea que existe una interacción bidireccional entre un conjunto de factores sociales, estructurales e individuales que influyen en el desarrollo de la persona, por lo tanto, en su conducta e interacción con el entorno. De este modo, analizar la violencia escolar en estudiantes universitarios desde el marco teórico explicativo del Modelo Ecológico, permitió visibilizar la presencia de violencia en el contexto universitario, dando a conocer la forma en cómo se percibe, vive y ejerce, así como la interacción de los distintos niveles del modelo en los cuales se desenvuelve e interactúa la población estudiantil. De esta interacción compleja y dinámica, factores como el género, la orientación sexual, el consumo de alcohol y drogas, las distintas formas de violencia, las relaciones al interior de la universidad, se encuentran influenciadas por aspectos tanto estructurales como culturales, insertos en una sociedad con estereotipos y creencias en torno a la violencia, determinando la calidad de las relaciones de los y las estudiantes en el contexto universitario, las que podrían estar actuando como pautas de comportamiento que permiten y justifican la producción de situaciones de violencia, y que tienden a ser naturalizadas tanto por los/as estudiantes, el sistema universitario y la carencia de políticas sociales integrales que contemplen a estudiantes universitarios. El impacto y las consecuencias reportadas por la

población estudiantil a nivel emocional: como una baja autoestima, ansiedad e inclusive intentos de suicidio que generan tanto la exclusión, las burlas sistemáticas, la intimidación, el acoso sexual, así como también el miedo de asistir a clases, sin duda deja en evidencia que estamos frente a una problemática real. Sin embargo, por el carácter sutil de la violencia, se tiende a normalizar estas conductas, siendo parte de un proceso de socialización personal, comunitario y cultural que define lo que se acepta o no como violencia. Al respecto, Carrillo (citado en Monroy y Montesinos, 2015) señala que las universidades al igual que las instituciones públicas, produce una cultura de la simulación, haciendo de la violencia un elemento propio de la violencia institucional.

La evidencia proporcionada por la investigación constituye un primer nivel de análisis y acercamiento para comprender de manera integral el fenómeno de la violencia en el contexto universitario e intervenir desde una mirada ecológica en los distintos ámbitos y roles del sistema universitario, comunitario e individual. Pues el fenómeno de la violencia en estudiantes universitarios, no ha sido abordada de manera integral, ya que las principales investigaciones en población universitaria se han enfocado en temáticas relativas al género, como el acoso sexual que afecta principalmente a las mujeres. Es necesario recalcar que la investigación hace una aproximación específica a la realidad de la población estudiantil universitaria, considerando las distintas manifestaciones de violencia y su relación con las variables del modelo ecológico, lo que deja en evidencia que el acoso sexual es una de las tantas formas de violencia que afecta a la comunidad estudiantil.

Desde la mirada de las políticas públicas e institucionales, las universidades han debido adaptarse a las demandas sociales de la población estudiantil, quienes dieron a conocer la realidad del acoso sexual en las distintas universidades del país. Desde el año 2017 en adelante, la población estudiantil ha realizado un proceso importante de visibilización respecto al acoso sexual, como una problemática que no es excluyente a la universidad. A la luz de las demandas y hechos, las diferentes casas de estudios han ido creando políticas y programas para responder a las demandas estudiantiles, las cuales norman y regulan temáticas en torno al género y diversidad, así como también protocolos de actuación relacionado con las conductas constitutivas de acoso sexual, violencia y discriminación por razón de sexo, identidad de género, expresión de género u orientación sexual. Por lo que,

existen estrategias focalizadas a este grupo de estudiantes, sin embargo, uno de los hallazgos de la presente investigación da cuenta de una problemática que afecta tanto a hombres como a mujeres independiente del género, la orientación sexual u otras variables, por lo que, desde esta realidad y considerando el carácter sutil de la violencia, es pertinente crear estrategias universales dirigidas a toda la población estudiantil, académica y administrativa que conforman el sistema universitario. Desde las políticas juveniles, es importante tener en cuenta que la etapa en la cual se encuentra las mayorías de los/as jóvenes universitarios, se producen los procesos de maduración biológica, psíquica y social de los estudiantes, además de ser la etapa previa a la inserción laboral, de ahí la importancia de abordar el fenómeno de la violencia en el contexto universitario. Desde la política pública educacional, es pertinente incorporar el abordaje e intervención desde los espacios universitarios, al igual que los niveles de educación básica y media, basándose en el principio de que la educación es un derecho fundamental y es responsabilidad del estado velar por un adecuado proceso educativo y de formación de los/as jóvenes.

De esta manera, el perfil ecológico asociado a la violencia en las universidades puede facilitar la comprensión del fenómeno, al situar las distintas variables en los espacios del sistema universitario y su relación con el entorno, lo que permite visualizar los distintos niveles en donde se puede intervenir, con un enfoque basado en el respeto hacia los demás, que permitan avanzar hacia un desarrollo inclusivo, con una mirada humana de la educación, contenida en principios éticos y morales que van en contra de la tolerancia de la violencia, la discriminación y la exclusión en los entornos educativos.

6.3. Limitaciones y sugerencias para futuras investigaciones.

A raíz de los resultados obtenidos, se presentan nuevas inquietudes investigativas para continuar abordando y profundizando en la temática. En futuros estudios, sería interesante poder incorporar los relatos de los/as estudiantes a través de la metodología cualitativa, por medio de técnicas que permitan conocer la problemática a fondo. Ampliar futuras investigaciones en las diferentes universidades de la zona, ya que las principales investigaciones realizadas en el contexto chileno se encuentran enfocadas en la violencia sexual y de género hacia las mujeres, las cuales permitieron relacionar de manera parcial los

resultados obtenidos en esta investigación. Así como también, incorporar preguntas más específicas para ahondar en la relación entre estudiantes y docentes, ya que como se mencionó en un principio, la presente investigación se focalizó principalmente en las relaciones interpersonales entre estudiantes, quedando un amplio campo de estudio para futuras investigaciones.

Incorporar la perspectiva de género con el fin de analizar bajo este enfoque cada uno de los niveles del modelo propuesto, sin duda sería un aporte para los estudios relativos a esta materia. De igual modo, se requiere abordar de manera específica, aquellas situaciones de violencia que pueden afectar a los/as estudiantes de la diversidad sexual, así como también profundizar en aquellos/as estudiantes que manifestaron una identidad y expresión de género que no se ajusta con el sistema binario tradicional, pues los resultados no permitieron ahondar en estos puntos, dado que los casos reportados fueron pocos. Con respecto al ciberacoso, es importante profundizar por género, así como también estudiar las redes sociales que se utilizan para efectuar el acoso y profundizar en cada de una de las variables. Otro punto importante de mencionar, es tratar de lograr una muestra representativa de la población estudiantil para futuras investigaciones, ya que se pudo constatar facultades en las cuales se presentaron altas frecuencias, pero no una relación significativa con la presencia de violencia. Lo anterior, podría estar influenciado por la importancia del tema e interés de los/as estudiantes para contestar el instrumento. Además, una gran limitación del estudio, fue la fecha de su aplicación, la cual coincidió con la crisis social del mes de octubre del año 2019, y a pesar de lo anterior se obtuvo una tasa de respuesta superior a lo esperado.

Importante recalcar que la investigación realizada constituye un primer acercamiento a la violencia que se produce en el contexto universitario, en donde se obtiene una visión integral de ésta, permitiendo visualizar la compleja interacción de factores que le subyacen. De ahí la importancia de esta investigación, dado el carácter exploratorio de ésta, ya que constituye una temática escasamente abordada en estudiantes de educación superior. Por lo tanto, los resultados reportados podrían ser utilizados como insumos a la hora de debatir y comprender el fenómeno de la violencia entre estudiantes universitarios, en cuanto a la generación de normas y políticas que regulen conductas constitutivas de violencia. Así como también,

establecer estrategias que permitan derribar los mitos, estereotipos y creencias que se encuentran arraigadas en la base de la estructura social, ejerciendo una importante influencia en la producción y reproducción de la violencia como fenómeno social y, por consiguiente, en la naturalización y aceptación como una conducta normal. Como lo plantea Pereznieto et al. (2010), la erradicación de la violencia requiere de compromisos y recursos para abordarla. Sin embargo, no intervenir supone un costo mucho mayor para las personas afectadas por la violencia.



BIBLIOGRAFÍA

Aguilar, C., Alonso, M., Melgar, P., y Molina, S. (2009). Violencia de género en el ámbito universitario. Medidas para su superación. *Revista Interuniversitaria*, (16),85-94. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1350/135012677006>.

Álvarez, J., Gázquez, J., López, M., Molero, M., y Pérez, M. (s.f.). *Violencia Escolar y Rendimiento Académico (VERA): aplicación de realidad aumentada*.

Arteaga, N., y Dyjak, C. (2005). *Violencia cultural en la escuela: niños invidentes en educación primaria*. Documento de investigación. *El colegio Mexiquense* (102).

Asociación Organizando Trans Diversidades [OTD] Chile. (2017). *Ni hombres, Ni mujeres: Existir más allá del género binario*. *LeTrans N°3 Edición Especial*. Recuperado de <https://otdchile.org/biblioteca/letrans-n3-edicion-especial/>.

Avilés, J. (2006). *Bullying: el maltrato entre iguales. Agresores, víctimas y testigos en la escuela*. *Revista Internacional de Investigación en Educación*, 205-207. Recuperado el 18 de Julio de 2019, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4434930>.

Avilés, J., y Monjas, I. (2005). Estudio de incidencia de la intimidación y el maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria mediante el cuestionario CIMEI (Avilés, 1999) –Cuestionario sobre Intimidación y Maltrato Entre Iguales–. *Anales de psicología*, 21(1), 27-41.

Bermeo, J., Castaño, J., López, A., Téllez, D., y Toro, S. (2016). *Abuso académico a estudiantes de pregrado por parte de docentes de los programas de Medicina de Manizales, Colombia*. *Facultad de Medicina*, 64(1), 9-19. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revfacmed/article/view/51615>.

Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. (18 de mayo de 2020). *Ley de Identidad de Género*. Obtenido de <https://www.bcn.cl/leyfacil/recurso/ley-de-identidad-de-genero>.

Blanco, J., Caso, A., y Navas, G. (2012). *VIOLENCIA ESCOLAR: CIBERBULLING EN REDES*. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 717 - 724. Recuperado de <http://www.redalyc.org/comocitar.oa?id=349832342073>.

Calderón, J. (6 de junio de 2018). *Dialoguemos, La académica en la comunidad*. Obtenido de <https://dialoguemos.ec/2018/06/los-costos-ocultos-de-la-violencia-escolar/>.

Calmaestra, J. (2011). *Cyberbullying: Prevalencia y características de un nuevo tipo de Bullying indirecto (Tesis Doctoral)*. Universidad de Córdoba, Rabanales, España.

Campos, A. (2010). *Violencia Social*. San Jose: Editorial Universidad Estatal a Distancia ILANUD.

Carrasco, M. (2018). *Diagnóstico de Relaciones de Género al interior de la Universidad de Concepción*. Recuperado de http://degyd.udec.cl/sites/default/files/estudios/Resumen_Ejecutivo_Informe_Diagnostico.pdf.

Carrillo, R. (2015). *Violencia en las universidades públicas: El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana*. *Polis*, 12(2), 183-189.

Chisholm, J. (2006). *Cyberspace violence against girls and adolescent females*. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 74-89.

Contreras, D., y Miranda, A. (2017). *Desigualdad de ingreso, violencia escolar y rendimiento escolar*. Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.

Corsi, J. (1997). *Una mirada abarcativa sobre el problema de violencia familiar En: Violencia familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Editorial Paidós, 15-63.

Defensor del Pueblo. (2000). *Informe sobre violencia escolar: El maltrato entre iguales en la educación secundaria obligatoria*. Madrid: Oficina del Defensor del Pueblo.

Del Tronco, J. (2013). *La violencia en las escuelas secundarias de México. Una exploración de sus dimensiones*. Flasco, México, 11.

Díaz-Aguado, M. (2006). *Sexismo, violencia de género y acoso escolar. Propuestas para una prevención integral de la violencia*. *Revista de Estudios de Juventud*, 38-57.

Díaz-Aguado, M. (2005). *Por qué se produce la violencia escolar y como prevenirla*. *Revista Iberoamericana de Educación*. N° 37 (2005), pp. 17-47.

Díaz-Aguado, M., Martínez, R., y Martín, G. (2004). *Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Volumen uno. La violencia entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación*. Madrid: Instituto de la Juventud.

Emanuel, E. (21 de junio de 2015). *¿Qué hace que la investigación clínica sea ética? Siete requisitos éticos*. Obtenido de www.uss.cl:https://www.bioeticacs.org/iceb/seleccion_temas/investigacionEnsayosClinicos/Emanuel_Siete_Requisitos_Eticos.pdf.

Espinoza, E. (2006). Impacto del maltrato en el rendimiento académico. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 4(2), 221-238. Recuperado el 28 de junio de 2019, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293122821005>.

Fernández, C. (2018). *Violencia Escolar. Evaluación de los efectos de un programa de prevención en un establecimiento de educación municipal*. Concepción: Universidad de Concepción.

Fundación Paz Ciudadana. (2015). *Violencia Escolar en la Educación Básica: Evaluación de un instrumento para su evaluación*. En J. F. Varela.

Fundación Todo Mejora Chile. (2016). *Encuesta Nacional de Clima Escolar en Chile 2016: Experiencias de niños, niñas y adolescentes lesbianas, gays, bisexuales, y trans en establecimientos educacionales*. Santiago: Fundación Todo Mejora Chile.

Galtung, J. (1990). Cultural Violence. *Journal of Peace Research*, 291-305.

Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.

Galtung, J. (1998). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Bilbao: Bakeaz/Gernikan Gogoratuz, 16-17.

Garbanzo, G. (2007). Factores asociados al rendimiento académico en estudiantes universitarios, una reflexión desde la calidad de la educación superior pública. *Educación*, 31(1), 43-63.

Goldbaum, S., Craig, W. M., Pepler, D. y Connolly, J. (2003). Developmental Trajectories of Victimization Identifying Risk and Protective Factors. *Journal of Applied School Psychology*, 19(2), 139-156.

González, M., Zutta, D., y Perugache, A. (2016). *Violencia basada en género dentro del contexto universitario: Visión de los administrativos, 2013-2015*. *Universidad y Salud*, 276-290.

Hoyos, O., Llanos, M., y Valega, S. (2012). El maltrato entre iguales por abuso de poder en el contexto universitario: incidencia, manifestaciones y estrategias de solución. *Universitas Psychologica*, 11(3), 793-802.

Hoyos, O., Romero, L., Valega, S., y Molinares, C. (2009). El maltrato entre iguales por abuso de poder y exclusión social en estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Barranquilla. *Revista Pensamiento Psicológico*, 6(13), 109-126

Ibáñez, M. J. (1 de agosto de 2016). www.uchile.cl. Obtenido de <http://www.uchile.cl/noticias/124410/u-de-chile-presenta-primeros-resultados-de-estudio-de-acoso-sexual>.

Incháustegui, T., y Olivares, E. (2011). Modelo ecológico para una vida libre de violencia de género. Juárez, México: Comisión Nacional para Prevenir y Erradicar la Violencia contra las Mujeres.

Instituto Nacional de Juventud [INJUV] (2017). Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de Chile.

INJUV. (2019). Novena Encuesta Nacional de Juventud 2018. Santiago: Ministerio de Desarrollo Social. Gobierno de Chile. Recuperado de <http://www.injuv.gob.cl/noticias/9encuesta>.

Justicia, F. (2001). La Convivencia En Los Centros Escolares. III Jornada Del Consejo Escolar De Navarra con los Consejos Escolares de Centros. Recuperado el 1 de octubre de 2007, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=306761&orden=2240&info=link>.

Krauskopf, D. (2006). Estado del arte de los programas de prevención de la violencia en ámbitos escolares. Washington, DC: OPS.

Maida, A., Vásquez, A., Herskovic, V., Calderón, J., Jacard, M., Pereira, A., y Widdel, L. (2003). A report on student abuse during medical training, *Medical Teacher*, 25:5, 497-501. Recuperado el 20 de abril 2020, de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01421590310001606317>.

Magendzo K, A. T. (2013). Descripción y análisis de la Ley sobre Violencia Escolar (N°20.536: dos paradigmas antagónicos. *Estudios pedagógicos*, 377-391.

Ministerio de Educación [MINEDUC] (2002). Política de Convivencia Escolar: hacia una educación de calidad para todos. Santiago.

MINEDUC. (9 de septiembre de 2009). Ley General de Educación N° 20.370. Santiago de Chile, Chile. Recuperado el 9 de agosto de 2019, de <http://bcn.cl/1uvx5>.

MINEDUC. (2015). Género, escuela y psicología: una deuda pendiente. *Reflexionando las disciplinas*, 291-300.

MINEDUC. (20 de Julio de 2015). Política Nacional de Convivencia Escolar. Santiago. Obtenido de <https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2015/12/politica-noviembre-definitiva.pdf>.

MINEDUC. (2017). “Orientación para la inclusión de las personas Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex en el sistema educativo chileno”. Recuperado de

https://educacionsexual.mineduc.cl/docs/2017_%20MINEDUC_orientaciones%20par%20a%20includi%C3%B3n%20estudiantes%20lgbti.pdf.

Ministerio de Salud [MINSAL] (2011). Estrategia Nacional de Salud para el cumplimiento de los Objetivos Sanitarios de la Década. Santiago: Gobierno de Chile.

MINSAL. (2013). Programa Nacional de Salud Integral de Adolescentes y Jóvenes: Plan de acción 2012-2020. Santiago: Valente.

Ministerio de la Mujer y Equidad de Género [MinMujeryEG]. (20 de mayo de 2018). Protocolos contra el acoso sexual en educación superior: Sugerencias para su elaboración. Obtenido de Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género: <https://www.minmujeryeg.cl/>.

Monroy. L., y Montesinos, R. (2015). Violencia en las universidades públicas. El caso de la Universidad Autónoma Metropolitana, México, UAM, 2015, 268 pp. Recuperado el 15 de octubre 2019, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/polis/v12n2/1870-2333-polis-12-02-00183.pdf>.

Molinares. C., y Valega, S. (2008). Estudio descriptivo del maltrato entre iguales por abuso de poder y exclusión social: incidencia y manifestaciones en una muestra de estudiantes de una universidad privada de la ciudad de Barranquilla. Recuperado de <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/2120/55301020.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Montesinos, R., y Carrillo, R. (2011). El Crisol de la violencia en las universidades públicas. *El Cotidiano* (170), 49-56. Recuperado <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32520935006>

Moreno Méndez, W., y Sánchez González, C. (20 de abril de 2016). Violencia a través de las redes sociales en estudiantes universitarios: Bullying y Cyberbullying. Obtenido de Universidad Autónoma de México: <https://repositorial.cuaed.unam.mx:8443/xmlui/>.

Neut, P. (Julio de 2017). Las violencias escolares en el escenario educativo chileno. *Análisis crítico del estado del arte. Calidad en la Educación* (46), 222-247.

Organización Mundial de la Salud [OMS] (2014). Informe sobre la situación mundial de la prevención de la violencia 2014. Resumen. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud, Oficina Regional para las Américas de la Organización Mundial de la Salud.

OMS. (10 de septiembre de 2018). Violencia Juvenil. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/youth-violence>.

Organización Panamericana de la Salud [OPS] (2002). Informe mundial sobre la violencia y la salud: resumen. Washington, D.C.: Organización Panamericana de la Salud. Organización Mundial de la Salud. (s.f.). Recuperado

[dehttps://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf](https://www.who.int/violence_injury_prevention/violence/world_report/es/summary_es.pdf).

Ortega, R. (2010). *Agresividad injustificada, bullying y violencia escolar*. Madrid; Alianza Editorial.

Paz Ciudadana. (2009). *Paz Educa, Programa de prevención de la violencia escolar*. Chile.

Pereira, Z. (2010). Las dinámicas interactivas en el ámbito universitario: el clima de aula. *Revista Electrónica Educare*, 7-20.

Pérez, M., Álvarez, J., Molero, M., y Gázquez, J. (2011). Violencia Escolar y Rendimiento Académico (VERA). Aplicación de realidad aumentada. *European Journal of Investigation Health, Education and Psychology*, 1(2), 71-84. Recuperado el 2 de noviembre de 2018, de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3936048>.

Pereznieto, P., Harper, C., Clench, B., y Coarasa, J. (2010). *The Economic Impact of School Violence*. London: Plan International & Overseas. Recuperado el 17 de julio de 2019, de plan-international.org/learnwithoutfear.

Pinheiro, P. (2006). *La violencia contra los niños en las escuelas y entornos educativos*. Ginebra.

Redondo, J., Luzardo, M., e Inglés, C. (2017). Impacto psicológico del ciberbullying en estudiantes universitarios: un estudio exploratorio. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 458-478.

Rojas, C. Z. (2009). La escala de autoestima de Rosenberg: Validación para Chile en una muestra de jóvenes adultos, adultos y adultos mayores. *Revista médica de Chile*, 137(6), 791-800.

Romero, A., y Plata, J. (2015). Acoso escolar en Universidades. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 20(3), 266-274.

Romero, A., y Plata, J. (2015). VIOLENCIA ESCOLAR EN UNIVERSIDADES. *Enseñanza e Investigación en Psicología*.

Ruiz, R., y Ayala, M. (2013). Violencia de género en instituciones de educación. *Ra Ximhai*, 21-32.

Saavedra, E., Villalta, M., y Muñoz, M. (2007). Violencia Escolar: La mirada de los docentes. *Revista de Filosofía y Psicología*, 2(15), 39-60.

Sánchez, C., y Moreno, W. (2006). Violencia a través de redes sociales en estudiantes universitarios: Bullying y Cyberbullying. Recuperado de <https://recursos.portaleducoas.org/sites/default/files/VE16.710.pdf>.

Tlalolin, B. (2017). ¿Violencia o violencias en la universidad pública? Una aproximación desde una perspectiva sistémica. *El Cotidiano*, (206),39-50. Recuperado el 04 de Julio de 2019, de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=325/32553518005>.

Toledo, F. (2017). Concepciones de la violencia en el ámbito de la comunidad escolar presentes en Chile en las políticas públicas y en la literatura especializada en el nuevo milenio. (Tesis de Magister). Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Torres, L., y Rodríguez, N. (2006). Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2), 255-270. Recuperado el 15 de octubre de 2018, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29211204>.

Torres, M. (2010). El problema de la violencia entre universitarios abordado desde el enfoque de la Investigación- Participación-Acción. *Ciencias sociales y humanidades*, 9(9), 27-36.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO]. (16 de Julio de 2013). Respuestas del sector de educación frente al bullying homofóbico. Obtenido de <http://unesdoc.unesco.org/images/0022/002229/222918S.pdf>.

UNESCO. (2016). Orientaciones internacionales para abordar la violencia de género en el ámbito escolar. Francia.

UNESCO. (5 de septiembre de 2018). Acoso y Violencia Escolar. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura: <https://es.unesco.org/>.

UNESCO. (23 de mayo de 2020). Acoso y Violencia Escolar. Obtenido de Organización de las Naciones Unidas para Educación, la Ciencia y la Cultura: <https://es.unesco.org/>.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF]. (2011). Violencia Escolar, superficie y fondo.

UNICEF. (2017). Una situación habitual: La violencia en las vidas de niños y adolescentes. Recuperado de www.unicef.org/publications/files/Violence_in_the_lives_of_children_Key_findings_Sp.pdf.

Universidad de Chile [U. de Chile.] (2015). Orientaciones para enfrentar el acoso sexual en la Universidad de Chile. Santiago: Oficina de Igualdad de Género.

U. de Chile. (2016). Política para prevenir el acoso sexual en la Universidad de Chile. Santiago.

Valls R, P. L. (2016). Breaking the Silence at Spanish Universities: Findings from the First Study of Violence Against Women on Campuses in Spain. Sage Journals.

Vergel, M., Martínez, J., y Zafra, S. (2016). Factores asociados al bullying en instituciones de educación superior. *Revista Criminalidad*, 58, 197-208. Recuperado el 2019 de marzo de 7, de www.scielo.org.co/pdf/crim/v58n2/v58n2a08.pdf.

Zamudio, F., Andrade, M., Arana, R., y Alvarado, A. (2017). Violencia de género sobre estudiante universitario (as). *Convergencia*, 24(75), 133-157.

Zamudio, F., Arana, R., Cadena, J., y Corona, A. (2013). Estudio sobre la violencia de género: la otra cara de la Universidad Autónoma Chapingo. México-Texcoco.





Anexo N°1: Consentimiento Informado.

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Te invitamos a participar en una investigación denominada “Manifestaciones de Violencia en el contexto Universitario y su asociación con variables del modelo ecológico”. desarrollada por Katherine Belmar Matamala, estudiante de Magister en Trabajo Social y Políticas Sociales, de la Universidad de Concepción. El propósito de esta investigación es “Conocer la magnitud y los factores asociados a las manifestaciones de violencia en el contexto universitario desde la percepción de los y las estudiantes”

Si aceptas participar de este estudio, se te solicitará que contestes un instrumento autoadministrado. Es importante que sepas que tu participación es **voluntaria, confidencial y no remunerada**. De igual modo, es relevante señalar que los datos recogidos son exclusivamente con fines de investigación que puedan aportar a conocer del fenómeno y colaborar con ello en el diseño de futuras estrategias preventivas y de intervención de ser necesarias.

Tú puedes libremente aceptar o rechazar participar en este estudio y también puedes optar por no seguir cooperando en cualquier momento, así como también realizar sugerencias positivas o negativas según corresponda y en caso de estar viviendo una situación y te ves afectado por ella, te puedes comunicar con las personas responsables que se registran a continuación:

Consultas a responsables de la Investigación:

Katherine Belmar Matamala,
Trabajadora Social, Candidata a Magíster en Trabajo Social y Políticas Sociales.
Email: kbelmar@udec.cl o kbelmat@gmail.com

Daisy Vidal Gutiérrez,
Trabajadora Social, Doctora en Salud Mental, Profesora guía de Tesis. Responsable de la Investigación. Docente Depto. de Trabajo Social. Universidad de Concepción.
Email: dvidal@udec.cl

Autorización:

He leído la información proporcionada. Consiento voluntariamente participar en esta investigación.

Con mi firma declaro mi Aceptación de participar voluntariamente en esta investigación:
Nombre del entrevistado:
Firma del entrevistado:
Fecha:

Anexo N°2: Instrumento de Estudio.

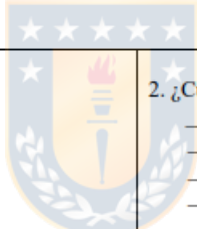
FOLIO:

CUESTIONARIO: “MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA EN EL CONTEXTO UNIVERSITARIO Y SU ASOCIACIÓN CON VARIABLES DEL MODELO ECOLÓGICO”

En algunas ocasiones hay estudiantes que sienten que son tratados muy mal por algunos compañeros. Estos estudiantes puede que reciban burlas, amenazas u otras formas de agresiones de manera repetida e intencional por otra persona o por un grupo. Otras veces hay estudiantes que agreden a sus compañeros y abusan de los débiles. Otros simplemente lo presencian. Esto provoca que exista un mal ambiente en la universidad: ya sea en clases o en otros espacios. Este es el tema que nos interesa ver con ustedes. Ahora vas a completar un cuestionario donde encontrarás preguntas referentes a lo que tú sabes de este tipo de situaciones.

Todas las respuestas son válidas, ya que representan lo que tú conoces sobre los abusos entre compañeros. Si en alguna pregunta no encuentras respuesta que se ajuste exactamente a lo que tú sabes o sientes, marca aquella que más se aproxima.

POR FAVOR, LEA CUIDADOSAMENTE CADA UNA DE LAS PREGUNTAS PRESENTADAS A CONTINUACIÓN Y CONTESTE CADA UNA DE ELLAS MARCANDO CON UNA X LA ALTERNATIVA QUE CORRESPONDA.

1. Indica tu edad (en años cumplidos)	 2. ¿Cuál es tu estado civil actual? <input type="checkbox"/> Casado/a <input type="checkbox"/> Soltero/a <input type="checkbox"/> Conviviendo <input type="checkbox"/> Otro, Especifique _____
3. ¿Cuál es tu género? <input type="checkbox"/> Masculino <input type="checkbox"/> Femenino	4. ¿Cuál es tu orientación sexual? <input type="checkbox"/> Heterosexual <input type="checkbox"/> Homosexual <input type="checkbox"/> Bisexual <input type="checkbox"/> Transgénero <input type="checkbox"/> Otro, Especifique _____
5. En Chile, la ley reconoce nueve pueblos indígenas (originarios), ¿pertenece o es descendiente de algunos de ellos? <input type="checkbox"/> Aymara <input type="checkbox"/> Rapa Nui <input type="checkbox"/> Quechua <input type="checkbox"/> Mapuche <input type="checkbox"/> Atacameño (Likán Antai) <input type="checkbox"/> Coya <input type="checkbox"/> Kawésqar (Alacalufes) <input type="checkbox"/> Yagán (Yámana) <input type="checkbox"/> Diaguita <input type="checkbox"/> No pertenece a ningún pueblo indígena	6. ¿Cuál es el lugar (comuna/ región) de residencia familiar? 7. El sector de donde tu provienes es: <input type="checkbox"/> Urbano <input type="checkbox"/> Rural

<p>8. Actualmente ¿con quién vive?</p> <p> <input type="checkbox"/> Con mis padres <input type="checkbox"/> Con un Familiar <input type="checkbox"/> Con compañeros/as de la universidad <input type="checkbox"/> Sólo (a) <input type="checkbox"/> Con una familia que no es la mía </p> <p> <input type="checkbox"/> Con pareja formal <input type="checkbox"/> Con pareja informal <input type="checkbox"/> Sólo(a) con sus hijos/as <input type="checkbox"/> Arriendo una pensión <input type="checkbox"/> Otro, Especifique _____ </p>	
<p>9. Carrera que estudia:</p> <p>_____</p> <p>10. Semestre que te encuentras cursando</p> <p>_____</p>	<p>12. De las opciones que se presentan a continuación, ¿cómo calificarías tu rendimiento académico actual en la Universidad?</p> <p> <input type="checkbox"/> Sobresaliente <input type="checkbox"/> Bueno <input type="checkbox"/> Regular <input type="checkbox"/> Deficiente </p>
<p>13. ¿De las siguientes sustancias que se mencionan a continuación, ¿cuál o cuáles de éstas te encuentras consumiendo actualmente?</p> <p> <input type="checkbox"/> Alcohol <input type="checkbox"/> Tabaco <input type="checkbox"/> Medicamentos Sin Prescripción médica <input type="checkbox"/> Marihuana <input type="checkbox"/> Cocaína <input type="checkbox"/> LSD </p> <p> <input type="checkbox"/> Pasta base <input type="checkbox"/> Floripondio, Peyote, San pedro o Mezcalina <input type="checkbox"/> Inhalantes <input type="checkbox"/> Hongos Alucinógenos <input type="checkbox"/> Éxtasis </p>	
<p>14. Durante tu estadía en la Universidad como estudiante ¿has visto el consumo de Oh y Drogas en la Universidad?</p> <p> <input type="checkbox"/> Nunca lo he visto en la universidad <input type="checkbox"/> A veces lo he visto en la Universidad <input type="checkbox"/> A Menudo le he visto en la Universidad <input type="checkbox"/> Siempre lo he visto en la Universidad </p>	<p>15. Durante tu estadía en la Universidad como estudiante ¿has visto tráfico de Drogas en la Universidad?</p> <p> <input type="checkbox"/> Nunca lo he visto en la universidad <input type="checkbox"/> A veces lo he visto en la Universidad <input type="checkbox"/> A Menudo le he visto en la Universidad <input type="checkbox"/> Siempre lo he visto en la Universidad </p>

LAS PRÓXIMAS PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO ESTÁN RELACIONADAS CON LO QUE TU HAS VISTO EN LA UNIVERSIDAD. MARCA CON UNA X LA RESPUESTA QUE CORRESPONDA A LO QUE TU SIENTES.

16. A continuación se presentan una serie de situaciones que pueden estar sucediendo en la universidad a algún compañero o compañera, que no seas tú, de forma INTENCIONADA Y CONTINUA desde que empezaste tus estudios universitarios.

	Nunca lo he visto en la Universidad	A veces lo he visto en la Universidad	A menudo lo he visto en la Universidad	Siempre lo he visto en la Universidad
Ignorarlo/a				
No dejarlo/a participar				
Insultarlo/a				
Ponerle apodos que lo/la ofenden o ridiculicen				
Hablar mal de él o ella				
Esconderle las cosas				
Romperle las cosas				
Robarle las cosas				
Pegarle				
Amenazarlo/a sólo para meterle miedo				
Acosarlo/a sexualmente				
Obligarle a hacer cosas que no quiere con amenazas (traer dinero, hacerles los trabajos, etc.)				
Amenazarlo/a con armas (palos, navajas, etc.)				



17. A continuación se presentan una serie de situaciones que pueden estar sucediendo en TU UNIVERSIDAD a algún compañero o compañera, que no seas tú, DE FORMA INTENCIONADA Y CONTINUA desde que empezaste tus estudios universitarios.

	Nunca	1 o 2 veces	2 o 3 veces	Todas las semanas
Recibir/mandar mensajes ofensivos por el celular				
Grabar o hacer fotos de alguien sin que lo desee				
Hacer circular grabaciones de alguien sin que lo desee				
Hacer/recibir llamadas ofensivas				
Mandar/recibir mensajes ofensivos en el correo electrónico				
Acoso a alguien en chats				
Creación de páginas web ofensivas de alguien o colgar información de alguien que no desearía ver allí				
Acoso de alguien en el Messenger o un programa similar				
Exclusión de alguien de una red social o grupo que se comunique por internet				

18. A veces los docentes se sienten tratados mal por sus estudiantes, al ver que se ríen de ellos, les faltan el respeto, etc. Otras veces son los estudiantes los que sienten que los/as docentes o un/una docente tratan mal a un/una alumno/a. **MARCA CON UNA X** en qué medida crees que esto se ha dado en tu universidad desde que empezaste tus estudios universitarios.

	Nunca lo he visto en la Universidad	A veces lo he visto en la Universidad	A menudo lo he visto en la Universidad	Siempre lo he visto en la Universidad
Un estudiante o grupo de estudiantes tratan mal a un/una docente				
Un docente trata mal a un/una estudiante				

19. En otras ocasiones hay grupos de estudiantes que se meten con otros compañeros o grupos de:

	Nunca	A veces	A menudo	Siempre
Grupos de amigos que tratan mal a un/una compañero/a				
Grupos de amigos tratan mal a otro grupos de estudiantes				

LAS PRÓXIMAS PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO ESTÁN RELACIONADAS CON LO QUE TU SIENTES O PIENSAS. **MARCA CON UNA X LA RESPUESTA QUE CORRESPONDA A LO QUE TU SIENTES.**

<p>20. Se puede sentir miedo por muchos motivos. ¿Has sentido miedo al venir a la universidad?</p> <p><input type="checkbox"/> Nunca</p> <p><input type="checkbox"/> Algunas Veces</p> <p><input type="checkbox"/> A menudo, más de 3 o 4 veces</p> <p><input type="checkbox"/> Siempre</p>	<p>21. ¿Cómo te llevas con tus compañeros?</p> <p><input type="checkbox"/> Me llevo bien y tengo muchos amigos y amigas</p> <p><input type="checkbox"/> Me llevo bien con bastantes, pero nadie en especial</p> <p><input type="checkbox"/> Me llevo bien con 2 o 3 amigos</p> <p><input type="checkbox"/> No tengo amigos/as</p>
<p>22. En relación con lo que has contestado en la pregunta anterior, si has tenido miedo alguna vez, ¿Cuál ha sido la causa principal de este miedo?</p> <p><input type="checkbox"/> No he sentido miedo</p> <p><input type="checkbox"/> Algún Profesor o Profesora</p> <p><input type="checkbox"/> Uno o varios compañeros</p> <p><input type="checkbox"/> El trabajo de la clase, la nota o no hacer los trabajos</p> <p><input type="checkbox"/> Una Universidad nueva con gente diferente</p> <p><input type="checkbox"/> Ingresar a una nueva carrera</p> <p><input type="checkbox"/> Otras causas, Especifique _____</p>	
<p>23. ¿Cómo te sientes tratado por tus docentes?</p> <p><input type="checkbox"/> Muy Bien</p> <p><input type="checkbox"/> Normal, bien</p> <p><input type="checkbox"/> En general bien, pero mal con un o una docente</p> <p><input type="checkbox"/> Mal</p> <p><input type="checkbox"/> Muy mal</p>	

24. ¿Cuál es la principal causa de que te sientas así con tus docentes?

- Me tratan bien
 Me exigen demasiado
 Me ridiculizan
 Me insultan
 Me agreden Físicamente
 Otras causas, Especifique _____

25. ¿Cómo eres tratado por tus compañeros o compañeras de manera intencionada y continua, desde que empezaste tus estudios en la Universidad?

	Nunca me ocurre	A veces me ocurre	A menudo me ocurre	Siempre me ocurre
Me ignoran				
No me dejan participar				
Me insultan				
Me ponen sobrenombres que me ofenden o ridiculizan				
Hablan mal de mi				
Me esconden las cosas				
Me rompen las cosas				
Me roban las cosas				
Me pegan				
Me amenazan sólo para meterme miedo				
Me acosan sexualmente				
Me obligan a hacer cosas que no quiero con amenazas (traer dinero, hacerles los trabajos, etc.)				
Me amenazan con armas (palos, navajas, etc.)				

26. ¿Cómo eres tratado por tus compañeros o compañeras de manera intencionada y continua desde que comenzaste tus estudios en la Universidad?

	Nunca	1 o 2 veces	2 o 3 veces	Todas las semanas
¿Te han grabado o han hecho fotos sin que tú lo desearas?				
¿Han hecho circular grabaciones tuyas sin que tú lo desearas?				
¿Has recibido llamadas ofensivas?				
¿Has recibido mensajes ofensivos en el correo electrónico?				
¿Te han acosado en chats?				
¿Han creado páginas web ofensivas de ti o han colgado información que no desearías ver allí?				
¿Te han acosado en el Messenger o un programa similar?				
¿Has sido excluido de una red social o grupo que se comunique por internet?				

27. ¿De qué semestre o curso es quien te trata mal de manera intencionada y continua desde que empezaste tus estudios?	
<input type="checkbox"/> De mi semestre <input type="checkbox"/> De otro semestre superior <input type="checkbox"/> De otro semestre inferior <input type="checkbox"/> No es de mi carrera, pero está en la universidad	<input type="checkbox"/> Son docentes <input type="checkbox"/> Personas que no son de la universidad <input type="checkbox"/> No se meten conmigo
28. De tus compañeros, ¿Es una mujer o un hombre quien te trata mal de manera intencionada y continua desde que comenzaste tus estudios?	
<input type="checkbox"/> Un hombre <input type="checkbox"/> Varios Hombres <input type="checkbox"/> Una Mujer <input type="checkbox"/> Varias Mujeres <input type="checkbox"/> Hombres y Mujeres	<input type="checkbox"/> Todo el Mundo <input type="checkbox"/> No se meten conmigo
29. ¿En qué lugares de la universidad ocurren estas situaciones de manera intencionada y continua desde que comenzaste tus estudios?	
<input type="checkbox"/> En Espacios Deportivos <input type="checkbox"/> En los Baños <input type="checkbox"/> En los Pasillos <input type="checkbox"/> En la Sala de Clases <input type="checkbox"/> En el Casino	<input type="checkbox"/> En la Biblioteca <input type="checkbox"/> Cualquier lugar de la Universidad <input type="checkbox"/> Fuera de la U y por estudiantes <input type="checkbox"/> Fuera de la U y por personas ajenas a la U <input type="checkbox"/> No se meten conmigo
30. ¿Hablas de estos problemas con alguien, y le cuentas lo que te pasa?	
<input type="checkbox"/> Con mis amigos y/o amigas <input type="checkbox"/> Con mi familia <input type="checkbox"/> Con los profesores <input type="checkbox"/> Con nadie	<input type="checkbox"/> Con el/la decano/a <input type="checkbox"/> Con el/la director/a del programa <input type="checkbox"/> Con quien me agrade para detener la situación <input type="checkbox"/> No se meten conmigo
31. ¿Interviene alguien para ayudarte cuando ocurre esto?	
<input type="checkbox"/> Algún amigo o amiga <input type="checkbox"/> Algún grupo de estudiantes <input type="checkbox"/> Un/as docente	<input type="checkbox"/> Algún/a padre o madre <input type="checkbox"/> Alguna otra persona <input type="checkbox"/> No interviene nadie <input type="checkbox"/> No se meten conmigo
32. Señale las consecuencias emocionales y/o sociales, como producto de las agresiones que ha vivido en la Universidad.	
<input type="checkbox"/> He dejado de salir con mis amistades <input type="checkbox"/> He dejado de hablar con mi familia <input type="checkbox"/> He cambiado de departamento <input type="checkbox"/> He perdido mi trabajo <input type="checkbox"/> He cambiado de casa o cuarto habitación, <input type="checkbox"/> Poca concentración, <input type="checkbox"/> Cansancio <input type="checkbox"/> Tristeza <input type="checkbox"/> Nerviosismo, tensión o angustia, <input type="checkbox"/> Siente que tiene problemas emocionales y requiere atención profesional	<input type="checkbox"/> Baja autoestima <input type="checkbox"/> Sentimientos de culpa <input type="checkbox"/> Miedo incontrolado <input type="checkbox"/> Vergüenza por los hechos de violencia <input type="checkbox"/> Ansiedad <input type="checkbox"/> Depresión <input type="checkbox"/> Embarazo no deseado <input type="checkbox"/> Aborto <input type="checkbox"/> Intento de suicidio <input type="checkbox"/> Otra especificar cuál: <hr style="width: 50%; margin-left: 0;"/>

LAS PRÓXIMAS PREGUNTAS DEL CUESTIONARIO ESTÁN RELACIONADAS CON LO QUE TU SIENTES O PIENSAS RESPECTO DE TUS ACCIONES. **MARCA CON UNA X LA RESPUESTA QUE CORRESPONDA A LO QUE TU SIENTES.**

33. ¿Cuánto y de qué manera tratas mal/agredes a algún/a compañero/a de manera intencionada y continua desde que comenzaste tus estudios?

	Nunca lo hago	A veces lo hago	A menudo lo hago	Siempre lo hago
Lo/la ignoro				
No lo/la dejo participar				
Lo/la insulto				
Le pongo sobrenombres que lo/la ofenden o ridiculizan				
Hablo mal de él o ella				
Le escondo las cosas				
Le rompo las cosas				
Le robo las cosas				
Le pego				
Lo/la amenazo sólo para meterle miedo				
Lo/la acoso sexualmente				
Lo/la obligo a hacer cosas que no quiere con amenazas (traerme dinero, hacerme los trabajos, etc.)				
Lo/ a amenazo con armas (palos, navajas, etc.)				

34. A través de los siguientes medios. ¿Cuánto y de qué forma tratas mal/agredes a algún compañero/a desde que comenzaste tus estudios?

	Nunca	1 o 2 veces	2 o 3 veces	Todas las semanas
¿Has mandado mensajes ofensivos por el celular?				
¿Has participado en grabar o hacer fotos de alguien sin que lo desee?				
¿Has participado en hacer circular grabaciones de alguien sin que lo desee?				
¿Has hecho llamadas ofensivas?				
¿Has mandado mensajes ofensivos en el correo electrónico?				
¿Has participado en el acoso de alguien en chats?				
¿Has participado en la creación de páginas web ofensivas de alguien o en subir información que no desearía ver allí?				
¿Has acosado a alguien en el Messenger o un programa similar?				
¿Has participado en excluir a alguien de una red social o grupo que se comunique por internet?				

<p>35. Cuando tratas mal o agredes a alguien ¿Qué hacen tus compañeros?</p> <p><input type="checkbox"/> Nada</p> <p><input type="checkbox"/> Me rechazan, no les gusta</p> <p><input type="checkbox"/> Me animan, me ayudan</p> <p><input type="checkbox"/> Tienen miedo</p> <p><input type="checkbox"/> No me meto con nadie</p>	<p>36. ¿Tú qué haces cuando tratan mal o agreden a un compañero/a?</p> <p><input type="checkbox"/> Me involucro para parar la situación si es un amigo</p> <p><input type="checkbox"/> Me involucro para parar la situación, aunque no sea mi amigo</p> <p><input type="checkbox"/> Informo a algún directivo (docente, decano, coordinador, otros)</p> <p><input type="checkbox"/> No hago nada, aunque creo que debería hacerlo</p> <p><input type="checkbox"/> No hago nada, no es mi problema</p> <p><input type="checkbox"/> Me involucro con él, lo mismo que el grupo</p>
<p>37. ¿Te has unido a un grupo o a otro compañero o compañera para tratar mal o agredir a alguien de manera intencionada y continua desde que comenzaste tus estudios?</p> <p><input type="checkbox"/> Una o dos veces</p> <p><input type="checkbox"/> Algunas veces</p> <p><input type="checkbox"/> Casi todos los días</p> <p><input type="checkbox"/> No me he metido con nadie</p>	
<p>38. ¿Qué hacen los/ las docentes ante situaciones de este tipo?</p> <p><input type="checkbox"/> No sé lo que hacen</p> <p><input type="checkbox"/> No hacen nada porque no se enteran</p> <p><input type="checkbox"/> Algunos/as intervienen para pararlo</p> <p><input type="checkbox"/> Reportan a alguna autoridad</p>	



A CONTINUACIÓN, SE PRESENTAN UNA SERIE DE SITUACIONES QUE TIENEN QUE VER CON TU FAMILIA Y/O CERCANOS. **MARCANDO CON UNA X LA ALTERNATIVA QUE CORRESPONDA.**

39. Cuando eras menor de 12 años ¿Presenciaste violencia en tu familia de origen? Indica el tipo de violencia y de parte de quien:

	De Padre a Madre	De Madre a Padre	Ambos Padres	De padres a hermanos/as
Física	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Psicológica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Económica	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Sexual	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
No ocurre	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

40. En tus relaciones familiares, con quién(es) has experimentado o experimenta situaciones de agresión, especifique de qué tipo:

Padre o Madre

Padrastro o Madrastra

Hermano(a)

Tío (a)

Pareja

Otro, Especifique _____

41. Marca todos los enunciados que mejor describan tu opinión acerca de los hechos violentos que ocurren dentro de la Universidad:

- Si las personas no se alejan de quien/es los/as agrede es porque lo aceptan
 La culpa es de las drogas y el alcohol
 Son hechos aislados
 Cuando un hombre o una mujer le pega a otro/a hay que ver qué fue lo que hizo para provocarlo
 El maltrato físico es más peligroso que los demás
 La culpa la tiene la persona que lo provoca
 Los hombres son violentos por naturaleza
 Los hombres no deben demostrar sus sentimientos
 Es un asunto que no debe platicarse con nadie
 En las universidades no hay violencia

42. ¿Por qué crees que la violencia se produce y reproduce en la Universidad?

- Existe abuso de poder
 Existen tratos corruptos
 Las instancias encargadas del orden y disciplina no aplican la normatividad
 No existen leyes que sancionen la violencia
 Porque hay delitos evidentes que no se sancionan (impunidad)
 Existe tolerancia a la violencia
 Se pueden conseguir fácilmente armas
 Porque no hay cultura de la legalidad
 Otro, Especifique _____

43. Por favor, conteste las siguientes frases con la respuesta que considere más apropiada.

	Muy en desacuerdo	En desacuerdo	De acuerdo	Muy de acuerdo
Siento que soy una persona digna de aprecio, al menos en igual medida que los demás.				
Estoy convencido de que tengo cualidades buenas.				
Soy capaz de hacer las cosas tan bien como la mayoría de la gente.				
Tengo una actitud positiva hacia mí mismo/a				
En general estoy satisfecho/a de mí mismo/a				
Siento que no tengo mucho de lo que estar orgulloso/a				
En general, me inclino a pensar que soy un fracasado/a				
Me gustaría poder sentir más respeto por mí mismo.				
Hay veces que realmente pienso que soy un inútil.				
A veces creo que no soy buena persona.				

GRACIAS POR TU COLABORACIÓN